

Del Creador de HARUHI SUZUMIYA

谷川
流



¡ESCAPEMOS DE LA ESCUELA!


SUBORDINADOS
SUZUMIYA

NAGARU TANIGAWA



Ellas son
mis
hermanas,
son
gemelas



Se
llaman:
Haruna y
Wakana

Aunque
soy su
hermano,
a veces no
las puedo
distinguir

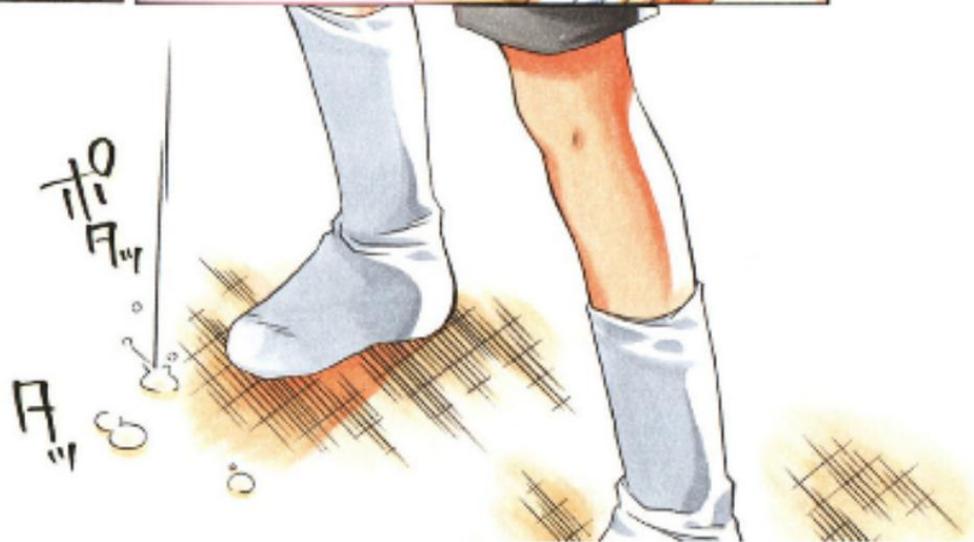
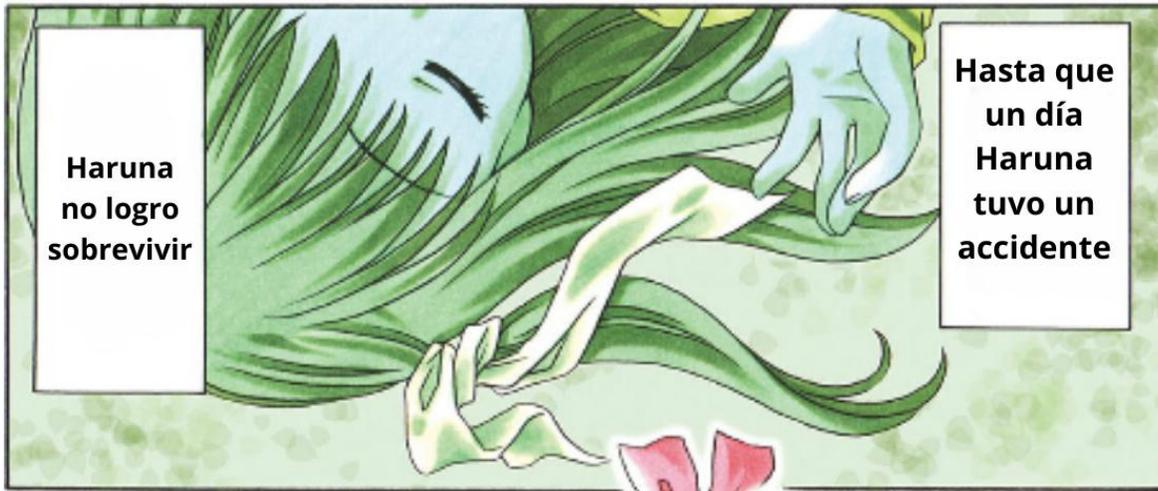
Ellas siempre están
jugando como un
par de cachorritos

Escape
from
The
School!

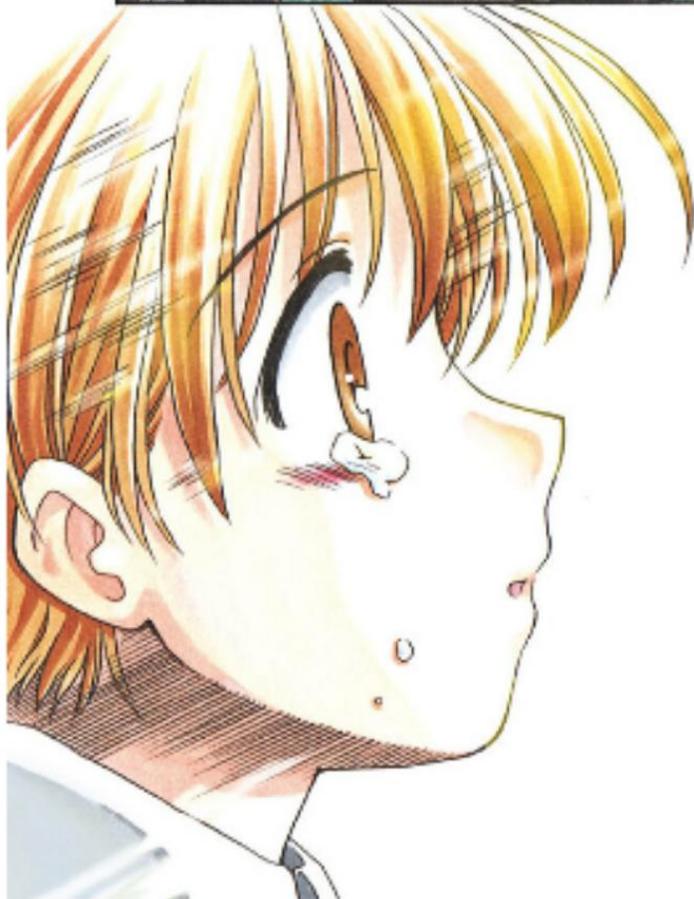
学校 出を よう!

著★谷川流
画★青魚良吉







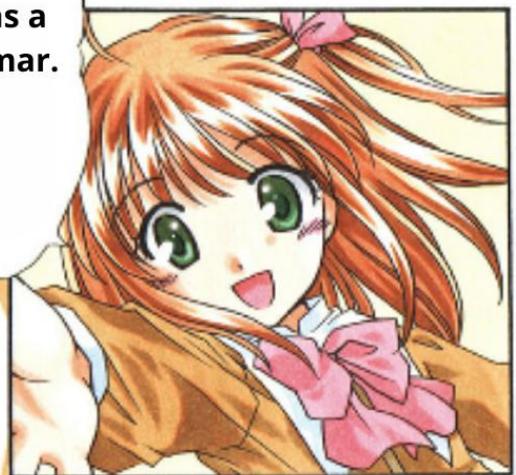




No te
vayas a
lastimar.



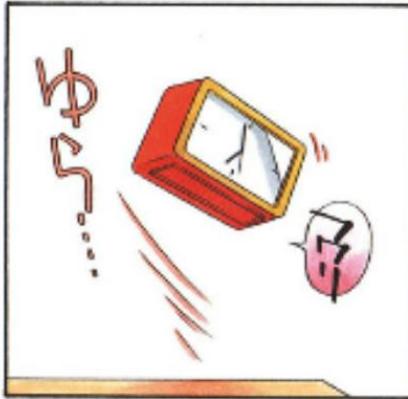
Estoy...
¿Soñando?





¿Qué?

アハハ



6 Años han pasado desde entonces





Buenos días
Hermanito

おはよう

おはよう



... Y no sé
cuál es
la razón...

Desde entonces
el fantasma de
mi hermana
no se ha
separado de mí



¡Escapemos de la Escuela!



Nagaru Tanigawa

Diseño de Personajes:

蒼魚 真青

Traducción y Edición al Español:

Subordinados de Suzumiya

2024

**EDICIÓN SIN FINES DE LUCRO, POR Y PARA FANS
PROHIBIDA SU VENTA**

Prólogo

Frente a mí, el fantasma de mi hermana flota en el aire.

Hasta hace poco, no creía en los fantasmas. Incluso si viera a una mujer sin piernas, ensangrentada, aparecer repentinamente en la oscuridad de la noche, sonriendo con una mueca y luego desvaneciéndose, no reconocería la existencia de los espíritus. En cambio, iría a ver a un oculista o a un psiquiatra. No entiendo a la gente que se asusta con historias de fantasmas o películas de terror. Al final, no son más que ficciones, invenciones. Los personajes no existen en la realidad. No pueden dañarte, entonces, ¿qué hay que temer?

En realidad, yo era un niño que tenía mucho miedo de la escuela primaria del barrio durante la noche. Lo que dije hace un momento era una forma infantil de mostrar valentía, pero reconocerlo así me ayudaba a superar el miedo. El poder de la sugestión es grande.

Sin embargo, esa percepción comenzó a tambalearse hace unos seis años. En esa época yo tenía once años.

Desde ese día, he estado poseído por el fantasma de mi hermana.

Esa es la razón por la que estoy en esta escuela...

Actualmente, mientras me relajo en mi habitación del dormitorio masculino, la fuente de esa razón está girando delante de mí como si estuviera bailando. Gracias a este fantasma, fui enviado a la Academia Pública Tercera EMP, a pesar de que no tengo ninguna “habilidad” en particular. Yare, yare.

“¿Dijiste algo?”

Con el cabello un poco largo, delgada y con un uniforme blanco de marinera, una chica fantasma completamente translúcida con extremidades pálidas, mi hermana Haruna, quien debería haber cumplido dieciséis años si estuviera viva, flotaba a unos diez centímetros del suelo, con su cabello ondeando suavemente.

Por alguna razón, este fantasma ha crecido con los años, y ahora parece tener unos dieciséis años.

Cuando se dio cuenta de mi mirada, Haruna esbozó una sonrisa infantil en su rostro infantil, y yo solo suspiré.

Haruna murió a los diez años. Yo estuve presente en su lecho de muerte, asistí a su funeral, vi su rostro maquillado en el ataúd y recogí sus huesos después de la cremación. La noche del velatorio, cuando Haruna apareció como un espíritu, mi yo de hace seis años, que aún tenía una estructura mental razonablemente sana, se sorprendió. Recuerdo claramente su imagen translúcida mirando con interés su propio cuerpo en el ataúd, volviéndose lentamente y

sonriendo con brillo. No tuve tiempo ni de pensar en visitar a un oculista o a un psiquiatra; casi me desmayé.

En ese momento, Wakana, la hermana gemela de Haruna estaba a mi lado. Recuerdo que no se sorprendió mucho al ver a Haruna, quien era idéntica a ella, en forma translúcida. Tal vez porque estas hermanas gemelas siempre se habían identificado mutuamente como una sola, Wakana no consideraba la desaparición física de su gemela más que la desaparición de un espejo.

Cuando le pregunté a Wakana sobre eso en una ocasión, ella inclinó su corte bob demasiado largo y, tras treinta segundos de silencio, finalmente respondió:

“No lo sé”.

Así que, desde entonces, he estado poseído por el fantasma de mi hermana.

El hecho de que Haruna esté ahora flotando ante mí, con su falda translúcida ondeando, probablemente se deba a la alegría de tener esta habitación de dos personas del dormitorio solo para nosotros.

El estudiante con el que compartía habitación perdió sus habilidades EMP recientemente y se fue del dormitorio y de la escuela ayer.

Al despedirse, dijo:

“Ahora que puedo decirlo, Haruna me asustaba. Cada vez que iba al baño o a la ducha, temía que apareciera a través de la pared. Y despertarme en medio de la noche para verla colgando del techo, brillando tenuemente, casi me mató del susto. Bueno, ahora es un buen recuerdo”.

Al decir esto, fue golpeado en la cabeza por un reloj de mesa que volaba por el aire, manejado por hilos invisibles, y cayó inconsciente.

¿Qué clase de “buen recuerdo” es ese? Es solo una frase que dice alguien que ya no tiene que pasar por esas malas experiencias. ¿Y qué pasa con mi situación, que aún tengo que soportar estas experiencias? Qué irónico, pensé. Haruna sigue haciendo estas cosas, y yo estoy aquí porque ella se niega a dejarme, así que hasta que desaparezca, no podré salir de aquí. Y tengo la sensación de que no será pronto.

“¿Algo malo?”

Una voz infantil resonó en mi cabeza mientras el rostro translúcido de Haruna me miraba desde la litera inferior. Su voz seguía siendo la misma que cuando tenía diez años. Probablemente, su mente también.

“Sí, es muy malo. Realmente no está bien. Si hubiera nacido con una habilidad como la tuya, podría aceptar estar aquí, pero como he dicho muchas veces, soy una persona normal. No hay razón para que esté aquí. Estoy en esta escuela en medio de las montañas, llevando una vida de estudiante sin sentido, porque tú me posees. ¿Por qué no posees a Wakana en su lugar? Podrías volver a ser la pareja de gemelas que siempre fueron y vivir juntas. Yo podría visitarlas de vez en cuando”.

“No quiero”

Haruna hizo un puchero y movió sus piernas en un gesto de enfado, aunque sin hacer ruido.

El reloj sobre la mesa del kotatsu marcó las ocho de la noche.

Tal vez porque mi compañero de cuarto había desaparecido junto con sus pertenencias, o tal vez por la psicología de tener una habitación para mí solo, el sonido del reloj parecía exageradamente fuerte.

No hay televisión en esta habitación y el único ser aquí es el espíritu de mi hermana. Aunque quisiera salir, esta escuela está en medio de un bosque en una ladera y, si salgo sin permiso del recinto escolar, me considerarían un fugitivo y vendrían a buscarme.

Mientras me acostaba en la cama pensando en cómo pasar el tiempo hasta la hora de dormir, algo blanco pasó por el rabillo de mi ojo.

Los dedos de Haruna estaban tocando mi sien. Si la ignoraba, algo podría golpearme en la cara, así que me senté.

Haruna, que se inclinaba sobre la cama para mirarme, relajó sus labios rojos y transparentes y señaló la pared.

“¿Qué pasa?”

Con una expresión divertida, Haruna comenzó a contar con los dedos de una mano levantada. Cinco, cuatro, tres, dos, uno, ... cero. Al mismo tiempo, un sonido de explosión sordo hizo vibrar la pared de la habitación, y una voz familiar resonó en el pasillo. Era la voz de personas con las que preferiría no tener nada que ver. Si no fuera por mi posición, no habría abierto la puerta para ver qué pasaba, pero lamentablemente, desde que me convertí en estudiante de segundo año hace un mes, soy el jefe del dormitorio masculino del edificio B.

“Ah, es verdad”.

Suspiré mientras abría la puerta y giraba la cabeza.

Un erizo de mar de aproximadamente cincuenta centímetros de diámetro se acercaba a una velocidad tremenda. Un erizo de mar no debería volar ni tener un ojo gigante, así que no era realmente un erizo de mar, pero esa esfera negra llena de espinas solo podía describirse como tal. No me conmovió especialmente tener que hacer contacto visual con tal cosa.

“¡Apártate!”

No sé cuál fue más rápido, la voz de una chica rozando los ultrasonidos o el erizo gigante que se estrelló contra mi cara, bueno, casi se estrelló. Justo antes de impactar, las manos de Haruna se extendieron desde mi lado, con las palmas abiertas, y el erizo gigante, como si hubiera chocado con una pared invisible, se deformó, rebotó contra las paredes, el techo y el suelo del pasillo, hasta que finalmente, después de consumir toda su energía cinética, volvió a flotar suavemente en el aire.



"Otro objeto extraño ha aparecido."

Moví la cabeza de lado a lado mientras salía al pasillo. Las dos personas que había escuchado antes se acercaron y, situándose a ambos lados del extraño objeto flotante, se encararon conmigo.

"¡Hola, jefe de dormitorio!"

Un tipo extremadamente alto vestido con una bata blanca lanzó un grito que poco difería de un rugido. La estudiante vestida de negro a su lado se tapó los oídos con una expresión de disgusto.

"¡Todo va según lo planeado! El ente del cuarto 305 ha sido expulsado gracias a nuestros esfuerzos. ¡Solo queda erradicarlo por completo! ¡Puedes estar tranquilo y dejarlo en nuestras manos!"

El que gritaba de esta manera era un conocido mío de segundo año llamado Miyano, que se dedicaba a cazar fantasmas y criaturas extrañas dentro de la escuela. Siempre llevaba una bata blanca sobre su uniforme y exhibía una sonrisa triunfal en su delgado rostro de estatua budista. Esta vez no era diferente. Lo miré por un momento y luego volví la vista hacia el objeto flotante.

"¿Qué parte de esto va según lo planeado? Está completamente materializado. ¿Y qué hay de la puerta que está tirada en el pasillo? ¿Usaste explosivos? ¿Quién crees que tendrá que encargarse de las reparaciones? No seré yo quien lo haga, pero tendré que decirle a alguien que lo haga."

"Ah, es cierto, tienes una hermana fantasma muy preocupada por ti. Entiendo, eso significa..."

Parecía que no estaba escuchando. Manteniendo la vista fija en el objeto, que ahora emitía chispas púrpuras desde sus espinas, dije con sinceridad:

"Por favor, encárgate de esto de una vez."

"Mis disculpas por causar problemas en este momento, justo después de la cena, que debería ser un momento de relajación."

Una chica de primer año que a menudo trabaja con Miyano desde el comienzo de este semestre, vestida completamente de negro, hizo una elegante reverencia. Su largo y brillante cabello negro ondeó tras ella

Maiko Komyoji, vestida como si viniera de un funeral, habló con claridad: "Toda la responsabilidad recae en el jefe de grupo. Yo he cumplido con mi papel a la perfección. Todo esto es culpa de este cabeza loca. Incluso después de que yo expulsara perfectamente esa masa de pensamientos negativos de la habitación, este cabeza de cresta no pudo capturarlo adecuadamente y hasta parece que lo dejó escapar a propósito. Es un idiota, sin duda alguna. ¿Por qué tengo que disculparme en lugar de este idiota? La injusticia del mundo me afecta profundamente. Por lo tanto, retiro mis disculpas anteriores."

"¿Qué estás diciendo, Maiko? No sé a quién te refieres con 'cabeza loca', pero sería una pena destruirlo sin causar ningún daño. Además, eso no sería divertido para mí. Así que, ¿por qué no lo hacemos de una manera más espectacular?"

"Ah, qué tonto. ¿Por qué tengo que aceptar a alguien así como jefe de nuestro grupo de exorcismo? ¿Qué opinas, Takasaki?"

El objeto flotante negro comenzó a vibrar y, sin previo aviso, se dirigió hacia mí nuevamente. Antes de que pudiera moverme, Haruna apareció ante mí y el objeto rebotó como si hubiera chocado contra una barrera invisible.

"No puedes," dijo Haruna.

Cualquier ataque contra mí sería anulado por la barrera invisible de Haruna. Su habilidad EMP era una de las más fuertes de la escuela.

"No tengo nada que opinar," dije. "Simplemente, encárguense de esto rápido, se los ruego."

"Maiko, me entristece ver cómo has cambiado. ¿Dónde está la Maiko que, con las mejillas sonrojadas, me pidió humildemente que la guiara cuando se unió al grupo de exorcismo? ¿Eres un impostor? ¡Devuélveme a la Maiko pura de entonces!"

"El pasado es el pasado. La verdadera yo es la que está aquí y ahora, compuesta de todas mis experiencias pasadas. Y no me llames por mi nombre de pila tan fácilmente, es demasiado familiar."

"Fuiste tú quien me pidió que te llamara así porque te gustaba más que tu apellido."

"Retiro eso. Lo retiro inmediatamente. Ya está retirado, ahora mismo."

"Entonces, Komyoji."

Miyano aceptó fácilmente.

"Siempre he querido preguntarte, pero ¿no tienes ningún respeto por tus mayores?"

"¿Esto es una broma? ¿Quién debería respetar a quién? No puedo contener la risa. Con su permiso, me reiré."

Maiko se cubrió la boca con una mano y soltó una ligera carcajada.

A pesar de todo el alboroto, nadie más en el dormitorio se asomó a ver qué ocurría. Eran sensatos; si salieran, seguramente se verían involucrados.

"Ah, claro, eres del 'Club de Cazadores de Monstruos'. Mi 'Sociedad del Sueño Oscuro' y el tuyo son enemigos acérrimos. Quizás nuestra falta de entendimiento mutuo se deba a las diferencias ideológicas de nuestras respectivas organizaciones. Deberías dejar ese club sospechoso y unirme a mi sociedad. Si lo haces, personalmente te iniciaría en nuestros secretos."

"Rechazo tu oferta. ¿Quién querría unirse a una sociedad de magia falsa que falló en convocar a un ángel y terminó dejando caer un bloque de sal de veinte metros en el patio?"

"Podría ofrecerte mi obra maestra 'Los Milagros y la Historia de la Gran Magia de Hermes' en tres volúmenes como incentivo."

"Solo la aceptaría como peso para encurtidos."

Observé a los dos mientras se enfrentaban y sacudí la cabeza.

"Lo sospechaba, pero así que esa enorme sal de roca fue tu culpa. Es bastante molesta, así que quiero que te encargues de ella también después de ocuparte de esto."

"No te equivoques, Takasaki-sama. Yo no pertenezco al grupo de magos negros malvados que lidera el jefe del grupo. Así que, por favor, entiende que toda la responsabilidad recae en su cabeza loca."

"Entendido," asentí. Era bien sabido que Miyano era un tonto.

"Entonces," dijo Maiko, empujando el costado de Miyano con su codo. Miyano, con evidente molestia y resignación, extendió los brazos.

"Ah, el método de exorcismo. ¿Qué sugieres? ¿Recitar largos encantamientos en latín para pedir su retiro, o formar un hexagrama usando hebreo antiguo? En lo personal, preferiría..."

"Termina en diez segundos. No necesito extras innecesarios."

Miyano murmuró algunas quejas mientras miraba fijamente la sombra del monstruo erizo en el suelo del pasillo. En un instante, un resplandor oscuro, casi indescriptible, se formó y comenzó a arrastrarse por el suelo. La luz, que era tanto sombra como resplandor, rodeó la sombra del monstruo en el aire, trazando un círculo perfecto en el pasillo.

Los ojos de Miyano se movieron rápidamente, y cada vez que lo hacían, dentro del círculo aparecían extraños símbolos, dos círculos concéntricos y un pentagrama. Cuando el monstruo erizo pareció percatarse de algo y se agitó, varias cadenas negras emergieron del círculo mágico y lo apresaron al instante.

"Permíteme explicarlo. Estas cadenas de oscuridad están hechas del hierro del inframundo que supuestamente ata a Cerbero. Tal vez no existan en realidad, pero yo decidí que así sea. Puede que haya invocado algo demasiado valioso para atar tu existencia, pero no te preocupes, no te cobraré."

El ente, envuelto en chispas púrpuras, se retorció violentamente, pero las cadenas de Miyano no se inmutaron.

"Deberías haber hecho esto desde el principio. Al provocar su materialización, me has hecho ver como si fuera igual que tú, viviendo en el mismo agujero," dijo Maiko, girando su manga negra. Levantó la mano, dejando solo el dedo índice y el pulgar extendidos, y sopló suavemente sobre el dorso de su mano. Una pequeña bola de luz azul apareció en la punta de su dedo. Cada vez que soplaba, la luz se intensificaba, hasta que, en el noveno soplido, tenía el tamaño de una pelota de ping-pong.

"Desaparece," dijo Maiko, lanzando la bola de luz hacia el ser atado. La bola voló en línea recta y se absorbió en el ente, explotando con un gran estruendo.

La explosión despeinó el largo cabello de Maiko y hizo tambalear a Miyano. Sin embargo, ni la onda de choque ni el aire agitado me afectaron; fueron desviados o rebotaron.

"Gracias."

Una risa triunfante resonó en mi cabeza.

Miyano estaba diciendo algo: "Jefe de dormitorio, todo está resuelto. Informa a los estudiantes que se refugiaron en otra habitación que ya no sufrirán escalofríos, falta de aire, fatiga o la sensación de ser observados. ¡El jefe del grupo de exorcismo garantiza su seguridad!"

Con la desaparición del monstruo, el círculo mágico, las cadenas y la luz también se desvanecieron. Lo único que quedaba era el rastro de hollín en las paredes y el suelo, y una gran cantidad de polvo flotando en el aire. Las partículas de polvo caían como nieve, depositándose en nuestros hombros y cabello.

"Vaya, ya veo. Así que el ente usó el polvo acumulado en la habitación 305 para materializarse. Esto demuestra la importancia de la limpieza regular. Maiko, ¿cómo está tu habitación?"

"Es Komyoji," dijo Maiko con los labios fruncidos. "Por suerte, mi compañera de habitación es muy meticulosa. Pero si hablas de la importancia de la limpieza, ¿podrías hacer algo con la condición del cuartel general de nuestro grupo de exorcismo? Ese lugar parece el inframundo."

"Puedes encargarte tú."

"¿Por qué debería?"

"No lo sé."

Mientras ellos seguían hablando, volví a mi habitación, tomé una escoba y un recogedor, y regresé. Miyano, al ver las herramientas de limpieza en mis manos, extendió los brazos con grandiosidad.

"Perdón por dejarte la limpieza. ¡No te preocupes, con un poco de esfuerzo, el hollín y el polvo desaparecerán en una hora! ¡Nosotros nos vamos!"

"Espera," agarré a Miyano por el cuello. "Encárgate de esto antes de irte."

"¿Por qué?"

"No pongas esa cara de asombro. Te pedí que exorcizaras al fantasma de la 305, no que ensuciaras el pasillo del dormitorio."

"Yo tampoco escuché eso."

"Por cierto, Takasaki-sama, tienes polvo en el cabello," dijo Maiko, acercándose con una sonrisa artificial. Sus ojos almendrados me miraban con una profundidad oscura, y su sonrisa hizo que un escalofrío recorriera mi espalda.

"Quédate quieto. Te lo limpiaré," dijo, sacando un pañuelo de su bolsillo y acercándose a mi cabeza. Justo cuando iba a tocarme, el pañuelo en su mano se incendió. Instintivamente, lo soltó, y la tela de algodón se convirtió en cenizas antes de tocar el suelo.

Al voltear, vi a Haruna, translúcida y enojada, mirando a la bruja negra.

"Lo olvidé. No puedes permitir que otras mujeres se acerquen a Takasaki-sama. Qué miedo."

Maiko nos miró a Haruna y a mí con una mirada afilada, "Hasta luego," dijo, haciendo una reverencia y alejándose con su cabello ondeando.

"Espera, Maiko. ¿Quién se encargará de la limpieza si te vas?"

"Es Komyoji," dijo, sin voltear, levantando una mano. Se fue enfadada.

Mientras observaba a Miyano quedarse de pie, lo agarré por el cuello y lo atraje hacia mí.

"Tú te encargarás."

Todos los estudiantes de esta escuela tienen habilidades especiales. Cada uno necesita diferentes medios para manifestarlas; algunas son simples, otras complicadas. Pero todas se llaman habilidades EMP. Estas habilidades aparecen a principios de la adolescencia y desaparecen en menos de diez años. No hay una razón clara de por qué solo un pequeño porcentaje de niños las desarrollan, por qué solo existen en Japón, por qué no hay un patrón común entre los que las tienen, ni de dónde provienen estas habilidades. Han pasado casi treinta años desde que apareció la primera persona con EMP y aún no hay respuestas.

Las escuelas EMP solo tienen desde secundaria hasta la universidad. Por lo tanto, los niños que desarrollan habilidades en la primaria generalmente permanecen con sus padres hasta graduarse de la primaria y luego se inscriben en una de las tres escuelas EMP. Tanto Wakana como yo fuimos enviados a esta escuela después de graduarnos de la primaria local.

Los estudiantes de esta escuela no solo son "psíquicos" o "magos"; también atraen cosas extrañas. El monstruo erizo de antes es uno de ellos. Parece que reunir a EMPs en un lugar hace que sus habilidades se afecten entre sí, creando inconscientemente entidades desconocidas. Estas entidades tienden a ser hostiles hacia los humanos.

El trabajo del grupo de exorcismo del consejo estudiantil, al que pertenecen Miyano y Maiko, es exterminar estas entidades.

Al final, la limpieza del pasillo se completó rápidamente. Los residentes del dormitorio, que habían mantenido sus puertas cerradas, salieron uno a uno, pálidos, con herramientas de limpieza en mano. Dijeron que Haruna había aparecido en sus paredes y los miraba con una expresión aterradora, lo que los hizo salir y unirse a la limpieza.

De vuelta en mi habitación, mientras recogía polvo y suciedad, una taza, una tetera y bolsas de té volaron hacia mí y comenzaron a preparar té automáticamente, seguidas de unos cubos de azúcar. Aunque no tenía ganas de beber, no sabía qué travesura haría Haruna si no lo hacía.

"Es bastante conveniente. Si Maiko fuera tan eficiente. Entonces, Haruna, ¿dónde está mi té?"

Miyano, quien se había escabullido del grupo de limpieza, estaba sentado en el centro de la habitación con los brazos cruzados. Una taza de té se levantó del estante y voló hacia la frente de Miyano, impactando con un sonido sordo antes de caer sobre la mesa. La tetera vertió agua caliente en ella, solo agua caliente.

Miyano sorbió su agua caliente, frotándose la frente, mientras yo bebía mi té en silencio.

"¿Hay alguna regla en esta habitación que dicte que solo se debe servir agua a los invitados? Es un trato bastante rudo. Jefe de dormitorio, ¿no deberías llamar la atención a tu hermana? Yo creo que deberías."

"No tiene sentido decirle nada a alguien que ya está muerto." Logré tragarme el té, que estaba demasiado dulce para mi gusto. "He intentado hacerla escuchar muchas veces, pero no hace caso en absoluto."

"Una hermana que sigue cuidando de su hermano incluso después de la muerte, ¿eh? Eso es bastante admirable. Debo admitir que estoy muy envidioso."

Los hombres que no tienen hermanas tienden a decir cosas así. "Entonces, llévatela. Por favor, llévala contigo."

"Si pudiera, lo haría. Pero esa es la razón por la que estás aquí como estudiante, ¿no es así? ¿Desde cuándo está contigo?"

"Desde que tenía 11 años. Este es el sexto año desde que empezó a aparecer. Gracias a ella, los últimos dos años de la primaria fueron un infierno."

Haruna, que tenía solo un año menos que yo, murió cuando ella tenía diez años. Fue atropellada por una camioneta ligera frente a Wakana y a mí. Si hubiera sabido que Haruna se convertiría en un espíritu con poderes extraños al día siguiente, no habría pasado toda la noche llorando de tristeza.

"Debería haberse ido al más allá sin problemas."

"No," protestó Haruna, apareciendo en el aire como si se disolviera en el ambiente. Se deslizó a mi lado con las mejillas hinchadas de disgusto.

"Es realmente fascinante. No me refiero a la relación entre tú y tu hermana, sino al hecho de que los fantasmas realmente existan. En realidad, soy escéptico sobre la existencia de los fantasmas," dijo Miyano, golpeando su taza con las uñas.

"Creo que sabemos dónde se origina la conciencia. Sí, en el cerebro. En resumen, la conciencia no es más que impulsos eléctricos en el cerebro. Pero Haruna ya no tiene un cuerpo. Entonces, ¿dónde se origina su conciencia?"

Bajo la mirada inquisitiva de Miyano, Haruna sacó la lengua y se escondió detrás de mí.

"Pienso que la conciencia de Haruna se trasladó a otro cerebro en el momento de su muerte, superando así la muerte física. ¿De quién? No hace falta decirlo: del cerebro del jefe de dormitorio. Es decir, Haruna existe dentro de ti."

"Entonces, ¿qué hay de esos monstruos como el erizo gigante? Desde que llegué a esta escuela, he encontrado varios de esos seres y parecían tener conciencia."

"Bueno, es un tipo de conciencia primitiva," asintió Miyano solemnemente. "Esas entidades son la manifestación de la energía sobrante de nuestras habilidades EMP, generada

inconscientemente. Son productos del subconsciente, por así decirlo. Por eso no tienen comportamientos inteligentes y solo causan caos, lo que las hace fáciles de manejar. Solo aparecen en lugares donde muchos EMPs viven juntos durante mucho tiempo, lo cual es conveniente para el resto del mundo. Pero Haruna es diferente. Probablemente ni siquiera mi poder secreto podría hacerla desaparecer."

El brazo blanco de Haruna se extendió hacia la taza de té. Tomé la taza de porcelana en el aire y le dije: "Basta. Dale el té a Miyano. Mi nivel de azúcar en la sangre ya es suficiente."

Haruna desvió la mirada y una bolsita de té usada voló hacia la taza de Miyano, sumergiéndose en el agua tibia.

Miyano bebió el agua apenas teñida y dijo: "Bueno, la verdad es que no lo sé. Quizás hay fantasmas por todas partes y simplemente no los conozco. Pero creo que la muerte es el regreso al vacío y que se necesita una enorme cantidad de energía para convertir la nada en algo. ¿De dónde viene la energía que mantiene a tu hermana en este mundo como una conciencia?"

Aunque tenía una idea al respecto, no tenía intención de compartirla con Miyano. Me encogí de hombros con desdén y cambié de tema: "¿No te parece que han aumentado?"

"¿Qué cosa? ¿Mi carisma?"

"Algo que nunca tuviste no puede aumentar. Me refiero a las entidades. Cuando llegué aquí, aparecían una o dos al mes, como mucho. Ahora, casi una por semana. Solo en este dormitorio, este mes ya es la tercera."

"El número de estudiantes sigue aumentando. La energía EMP que se filtra también aumenta proporcionalmente."

"Por cierto, Miyano."

"¿Qué?"

"Ya es hora de que te vayas. Haruna está empezando a irritarse."

"De acuerdo," Miyano se levantó rápidamente, pero se volvió en la puerta. "Oh, cierto. ¿Por qué vine a tu habitación? Tenía algo más que decirte... Lo siento, no lo recuerdo. Si no lo recuerdo, probablemente no era importante. Adiós. Llámame si necesitas algo."

Miyano se alejó con pasos firmes mientras Haruna lo despedía agitando las manos inocentemente a su lado.

Al día siguiente y por una razón que en ese momento no podía ni siquiera imaginar el presidente del consejo estudiantil me mando a llamar.

Capítulo Uno

Por la mañana, como de costumbre, me desperté treinta segundos antes de que sonara la alarma porque el despertador fue lanzado contra mi cabeza. Al levantarme, vi por el rabillo del ojo cómo el reloj regresaba tambaleándose a la mesa de estudio.

Hace años que el despertador no cumple su función original. Es bueno que Haruna se asegure de que me despierte, y entiendo que quiera hacer notar su presencia. Sin embargo, me gustaría una forma más tranquila de despertarme; a este ritmo, pronto el reloj o mi cabeza dejarán de funcionar. Le dije esto claramente una vez. A la mañana siguiente, casi me asfixio con la almohada.

Suspiré mientras recordaba a las adorables gemelas que tenía en mi memoria y me ponía el uniforme. Una corbata color burdeos voló y se ató torpemente alrededor de mi cuello. Sin necesidad de mirarme en el espejo, sabía que el nudo estaba mal hecho. Si me quejaba, Haruna podría intentar estrangularme, así que mi corbata siempre estaba torcida.

El compañero de cuarto que se había llevado hasta las cortinas (que eran suyas) había dejado que una luz solar molesta entrara por la ventana. En medio de esa luz, el frágil cuerpo de Haruna apareció flotando. Su cabello, que no tenía las puntas bien cortadas, se movía suavemente, y sus labios rojos se curvaron en una sonrisa.

Haruna giró sobre la punta de un pie, con una sonrisa inocente. Aunque tenía piernas, estas nunca tocaban el suelo; siempre flotaba suavemente. Su altura debía ser de unos ciento cincuenta centímetros, igual que la de su gemela Wakana. Una vez intenté preguntarle a Wakana sobre su peso y medidas, pero ella me miró fijamente y preguntó: "¿Para qué quieres saber eso?"

"Buenos días," dijo Haruna telepáticamente, con una sonrisa inocente que a menudo causaba problemas. Por ejemplo, en abril del año pasado, los cerezos en flor del patio se deshojaron de repente, todo por culpa de Haruna, y no porque, cuando me preguntó "¿Quién es más bonito, los cerezos o yo?" yo dudara un instante en responder.

El uniforme de marinera blanca de Haruna era del colegio secundario cercano a nuestra casa. Si estuviera viva, también habría asistido allí, aunque es probable que hubiera terminado en la Tercera Academia EMP.

"Haruna, ¿no podrías al menos quedarte en el altar budista de nuestra casa? Fue bastante caro, sabes," le sugerí.

Haruna acercó su pequeño rostro translúcido a mi nariz y respondió: "No."

Para salir del dormitorio, donde no se permitía entrar con zapatos, había que cambiarse de calzado en la entrada. Alrededor de ciento cincuenta estudiantes vivían en el dormitorio masculino del edificio B, por lo que la planta baja estaba llena de estantes para zapatos y los estudiantes somnolientos se empujaban unos a otros, como de costumbre. Si no me apresuraba, corría el riesgo de perderme el desayuno.

Afuera, el aire fresco del bosque llenaba mis pulmones. Esta escuela, construida casi quitando una montaña entera, tenía un terreno absurdamente amplio. Probablemente, cuanto más grande era el área de construcción, más se llenaban los bolsillos de alguien.

Caminé bajo el cielo despejado de mayo, mezclándome con los estudiantes que se dirigían al extremo norte del campus. Los flujos de estudiantes del dormitorio femenino, al otro lado del edificio escolar, se unían en el camino, causando atascos a la hora de las comidas. La mayoría de los estudiantes estaban en la escuela secundaria superior, ya que las habilidades EMP se manifestaban alrededor de los catorce años y desaparecían a los dieciocho, siendo esta la edad promedio.

Por eso, el edificio de la preparatoria era el más grande, con cuatro pisos de concreto en forma de H, visto desde arriba. El pasillo en el centro de la H era un corredor de conexión y aulas especiales.

Mientras caminaba hacia el comedor, Haruna flotaba tras de mí, haciendo que los nuevos estudiantes se estremecieran al verla.

Pasé junto al edificio gris claro y atravesé el pasillo. Al llegar al comedor, como siempre, estaba abarrotado. A pesar de que el comedor, más grande que un gimnasio, tenía mesas hasta donde alcanzaba la vista, estaba lleno. Era evidente que había más estudiantes de los previstos originalmente.

Mientras caminaba con una bandeja, las multitudes se apartaban debido a la presencia de Haruna a mis espaldas.

Entre el mar de blazers azul marino, llegué al mostrador de comida. En la cocina, las estudiantes encargadas de cocinar se movían como partículas en movimiento browniano. Una de ellas, vestida con un delantal de cocina, me vio y me sonrió.

"Buenos días, hermano," dijo, con la misma cara que la figura translúcida a mi lado, aunque con el cabello más corto y una sonrisa como un cerezo en flor. El delantal le quedaba bien, probablemente porque su expresión y movimientos eran infantiles.

Wakana, con su característico peinado desigual porque las estudiantes de la clase de peluquería practicaban en ella, agitó la espátula hacia mí y luego hacia Haruna.

"Buenos días, Haruna."

Wakana señaló con la espátula hacia una mesa larga, donde vi a Miyano, el jefe del grupo de exorcismo, con su cabello despeinado.

"¿Qué quería?" pregunté.

Wakana imitó a Miyano, diciendo en voz alta: "¡Wakana, siempre eres adorable! ¿No crees que ya es hora de que te separes de tu hermano? Pero es Haruna quien está pegada a él, no yo."

Aunque lo decía con un tono de molestia, Wakana sonreía. Ella siempre estaba sonriendo, una sonrisa constante desde el funeral de Haruna hace seis años.

Con una expresión como un gato relajado al sol, Wakana continuó, "Parece que Haruna está de buen humor hoy. ¿Será porque desde anteayer tienes la habitación para ti solo? Ahora puedes estar solo con Haruna. Hmm."

Me gustaría que Wakana evitara hacer comentarios que pudieran llevar a malentendidos.

La chica que servía la sopa de miso a mi lado, con una expresión nerviosa, me ofreció el cuenco. Haruna se acercó al mostrador y observó.

"Perdón," me disculpé, tomando la sopa con cuidado mientras la chica temblaba. Haruna había intimidado a esta chica el día anterior, golpeándola en la cabeza con un cucharón por error.

Wakana dijo, en su tono habitual y risueño: "Haruna, no tienes que hacer esas cosas. Nadie va a quitarte a tu hermano."

Tomé una porción de salmón y un huevo crudo y los puse en mi bandeja.

El cuenco de arroz que Wakana me ofreció flotó en el aire y aterrizó suavemente en mi bandeja. Recordé los días en que Wakana y Haruna jugaban como cachorros. Wakana y Haruna eran como los ángeles del sol en una carta del tarot, pero ahora, una era un fantasma molesto y la otra una chica sin sentido estético. Suspiré.

"¿Qué pasa?" preguntaron al unísono.

"Nada," respondí. "Solo me preguntaba si el salmón estaba salado y si debería ponerle salsa de soja."

"Es salmón ahumado. Es muy salado."

"Gracias por la información."

"Haruna, deja de seguir a tu hermano todo el tiempo y ayúdame un poco. Tienes poderes útiles."

Haruna sacó la lengua y se estiró un ojo.

Wakana hizo lo mismo.

La escena podría parecer entrañable, pero los estudiantes que esperaban el desayuno detrás de mí empezaban a toser de forma antinatural, así que decidí irme.



Mientras Haruna seguía con su duelo de miradas con Wakana, intenté escabullirme sin hacer ruido, pero no funcionó. Finalmente, Haruna envió un pensamiento de "Wakana, eres una tonta" y volvió a situarse detrás de mí.

Por coincidencia o a propósito, el asiento al lado de Miyano estaba vacío. Él era el único entre los estudiantes, cuyos uniformes consistían principalmente en blazers azul marino, que vestía una bata blanca impecable sin razón aparente mientras desayunaba. Su rostro, con rasgos bien definidos, podría haber sido una estatua de arte Gandhara, pero su expresión era una caricatura negativa de una sonrisa arcaica, arruinando el estilo helenístico.

Miyano, con su expresión de estatua malvada, levantó los palillos y exclamó: "¡Jefe de dormitorio! ¡Aquí hay un asiento libre! ¡Siéntate!"

"Lo haré sin que me lo digas," respondí, sentándome al lado del científico loco de apariencia de mago negro y colocando mi bandeja.

Miyano vertió salsa en su bol de arroz mezclado con miso y huevo crudo, usando los palillos al revés para revolverlo todo, una acción que hizo que el estudiante frente a él apartara la mirada con disgusto.

"¡Haruna! ¡Siempre eres adorable! ¿No crees que ya es hora de que te separes de tu hermano? ¡Tu habilidad es perfecta para nuestro grupo de exorcismo! ¿Qué te parece usar tu extraordinaria habilidad para la paz de la escuela?"

Haruna se inclinó, torció el cuello para mirar a Miyano con desprecio, me sonrió y luego se desvaneció, probablemente porque pensaba que Miyano era un idiota.

"¡Vamos al grano! Debo disculparme contigo," dijo Miyano, hinchando el pecho con arrogancia.

"No parece la actitud adecuada para disculparse," respondí, aunque estaba cansado de sus tonterías. "¿De qué se trata esta vez? ¿La puerta de la habitación 305? Los chicos estuvieron trabajando hasta tarde para arreglarla, así que deberías disculparte con ellos. ¿O tal vez el bloque de sal en el patio? He recibido quejas del club de deportes y el club de jardinería, aunque no entiendo por qué me lo dicen a mí. ¿O fuiste tú el responsable del misterioso derrumbe de todos los casilleros la semana pasada?"

"Tienes muchas cosas de las que sospechar, pero eso no importa ahora," dijo Miyano, evaluando su repugnante mezcla de comida antes de llevarse un bocado a la boca y fruncir el ceño. "Jefe de dormitorio, el desayuno de hoy sabe especialmente mal."

"Qué sorpresa," pensé, considerando cómo podría lograr que Miyano dijera eso frente a las chicas de la cocina para que lo dejaran fuera de combate. Las estudiantes de cocina se encargaban de preparar las comidas porque, cuando lo hacían los chicos, los resultados eran incomedibles. No era un problema de discriminación, sino una cuestión de conveniencia; además, las chicas recibían un pago de la escuela por su trabajo, así que no estaba tan mal.

Mientras Miyano seguía espolvoreando cantidades industriales de chile en polvo sobre su comida, continuó: "Ayer, en el pasillo del cuarto piso del edificio de la secundaria superior, al atardecer. Me encontraba corriendo hacia tu dormitorio para expulsar un ente residual cuando

me encontré con el presidente del consejo estudiantil. Me pidió que te diera un mensaje. Lo olvidé completamente hasta que me estaba cepillando los dientes esta mañana. No sé por qué lo recordé mientras me cepillaba, pero así funciona la memoria humana, un sistema realmente complejo y fascinante."

"Eres un desastre," dije. "¿Cuál es el mensaje?"

"Debes presentarte en la oficina del presidente a las ocho de la noche de hoy."

"¿'Hoy' significa ayer?"

"Sí, eso parece."

"¿Y qué se supone que debo hacer ahora?"

"Dado que el tiempo es irreversible, no se puede hacer nada," dijo Miyano.

"Miyano."

"¿Qué?"

"¿Puedo golpearte?"

"Me niego."

Dejé de lado la conversación inútil y me puse a pensar.

El presidente del consejo estudiantil. Recordaba su nombre, pero no su cara. Lo había visto de lejos en algunos eventos, pero nunca había hablado con él. Ni siquiera estábamos en el mismo dormitorio.

"¿Qué habrá hecho que me llamará el presidente? Espero que sea algo que se pueda resolver con un simple informe. Si quieres, puedo hacerte una ofrenda de protección por una tarifa baja. Acabo de conseguir una mano de mono fresca."

"Si tú, que deberías estar expulsado, sigues aquí, no tengo por qué preocuparme tanto. Además, no estoy tan desesperado como para usar algo tan espeluznante."

"Por cierto, ¿sabías que ha habido disturbios fuera de la escuela? Parece que entidades similares a las que vimos ayer están apareciendo en la sociedad general. ¿No es extraño?"

Dejé de comer. Por una vez, Miyano había lanzado una pregunta directa. Las entidades solo aparecen donde hay muchos EMPs. Son restos de energía sobrante de nuestras habilidades. Solo se materializan en lugares como nuestras escuelas EMP, donde hay muchos estudiantes con habilidades.

A menos que alguien como Miyano esté invocando intencionalmente a estas entidades...

"¿Y entonces?" pregunté.

"Hmm," respondió Miyano, sorbiendo la repugnante mezcla de su cuenco sin masticar antes de tragar. "¿Has oído hablar de la PSY Network?"

Saltaba de tema sin ninguna conexión. "¿De qué red estás hablando?"

"La Red Psíquica, comúnmente conocida como PSY Network. No sé mucho al respecto, pero parece ser bastante famosa entre aquellos con habilidades de percepción."

Percepción extrasensorial, telepatía. Una de las jefas del dormitorio femenino, con la que me encuentro frecuentemente, es una telepata con buen aspecto y una mala actitud. Siempre lee mi mente y sonrío de manera desagradable cada vez que nos encontramos. No me gustaría verla si no fuera necesario para las reuniones del consejo de jefas de dormitorio; es una persona con pocos amigos.

"¿Y entonces?" pregunté por tercera vez.

"No, simplemente esa palabra me vino a la mente sin razón aparente. No tiene ningún significado."

Mientras ingería su repulsiva mezcla, Miyano apuntó con los palillos hacia mí, rompiendo todas las reglas de etiqueta, y añadió: "Tengo algo serio que decir."

Entonces, ¿qué fue todo lo anterior? Pensé. Aunque intentaba parecer serio, su expresión parecía más bien la de alguien soportando dolor de muelas. Con un tono exageradamente solemne, dijo: "Ten cuidado."

Y con eso, pensó que había dicho todo lo necesario y volvió a luchar con su comida. "¿De qué debería tener cuidado?" pregunté.

"De muchas cosas."

"¿Y esas 'muchas cosas' qué son?"

"Ya lo dije. ¿No estabas escuchando?"

El que no escucha eres tú. Mientras intentaba encontrar las palabras adecuadas para replicar, una voz soprano resonó detrás de mí.

"Takasaki-sama."

Al girarme, vi a una chica vestida de negro, con una bandeja en las manos y pestañas sorprendentemente largas, que miraba a Miyano con ojos llenos de determinación. Maiko, con sus labios rojos como si estuvieran pintados con la sangre de un pájaro, habló: "Escuchar a este tonto es una pérdida de tiempo, un desperdicio de recursos cerebrales. Te garantizo que puedes ignorarlo con total confianza."

El líder del grupo de exorcismo, mientras masticaba su horrible comida, levantó una ceja al ver a su compañera. "Maiko, aunque no entiendo a quién te refieres con 'tonto', nunca he dicho una palabra equivocada. Aunque he tenido malentendidos y errores de memoria, nunca he cometido errores al hablar. Estoy seguro de eso."

"Eso es porque tu existencia misma es un gran error. Cuanto más trates de decir cosas correctas, más te equivocarás. Murphy mismo dijo que si un problema contiene errores, inevitablemente los resultados también los tendrán. En tu caso, tu cerebro está lleno de

errores, así que todo lo que dices está equivocado. La única cosa correcta que dijiste fue 'no digno'. Y, por favor, usa mi apellido cuando te dirijas a mí."

"¿Cuántas veces me lo has dicho?"

"No lo he contado, pero es más de las arrugas en tu cerebro."

"Si eso es cierto, debería haberlo oído una vez por segundo desde que nos conocimos. No he visto mi propio cerebro, pero estoy seguro de que tiene tantas arrugas como para igualar a Einstein. Pienso dejar instrucciones en mi testamento para que mi cerebro sea preservado en formol."

"Estoy segura de que el doctor se reiría en el cielo."

"Me siento halagado."

"Era sarcasmo."

Mientras ignoraba la pelea de esta peculiar pareja, un altavoz en el comedor emitió un ruido, seguido por la voz descuidada del locutor: "Atención, atención. Este es el Centro de Transmisión de la Tercera EMP. Hay un código Zaki. Se ha detectado un ente en el primer piso del antiguo edificio de clubes, frente a la sala del Club de Interpretación de la Realidad Final. Todo el personal de exorcismo debe abandonar sus tareas actuales y proceder según el protocolo de emergencia. Fin de la transmisión."

Miyano se levantó de golpe, golpeando sus rodillas contra la mesa. "¡Maiko, esto es una emergencia! ¡Tenemos que irnos ahora!"

"Estoy segura de que otros miembros ya están en camino. Además, aún no he terminado mi comida. Una dieta adecuada es esencial para la belleza, la salud y el funcionamiento cerebral. Vete tú primero."

"Maiko, a veces logras hacer chistes bastante decentes. Estás mejorando. Vamos, Takasaki, no seas tímido. Maiko te invita a su comida. Come y disfruta. Nosotros tenemos que irnos."

Miyano tomó el brazo de Maiko y la arrastró a través del comedor, golpeando sillas y mesas en su camino. "Es libre de hacer lo que quiera, pero no cruces tu libertad con la mía," gritó Maiko.

"¡Vamos! ¡El principio de acción y reacción rige el mundo! ¡Adelante!" Miyano respondió.

"Adiós a mis carbohidratos y aminoácidos," lamentó Maiko, mientras su voz se desvanecía.

Observé la comida que Miyano había dejado. Un tercio de un cuenco de arroz, una yema de huevo, medio filete de salmón. El problema mayor era el cuenco con la mezcla repulsiva que Miyano había estado comiendo. No comería eso ni como castigo.



Por fin, con esos dos ruidosos fuera de escena, podría disfrutar de mi desayuno en paz, lo cual era la mayor bendición que había experimentado desde que me desperté esa mañana. Decidí olvidarme por completo del asunto del presidente del consejo estudiantil. Si realmente era algo importante, seguramente él mismo me lo recordaría.

Cuando dejé mis platos vacíos en el transportador de la esquina de devolución de utensilios, sonó el timbre de la primera hora de clase.

En esta escuela no había hora de tutoría matutina ni vespertina. Apenas había unos pocos profesores, y aquellos con la extraña inclinación de querer enseñar a estudiantes con habilidades inusuales eran muy escasos. Los pocos que había en esta escuela eran todos ex-usuarios de habilidades EMP. Sin embargo, el número de profesores era tan insuficiente en comparación con la cantidad de estudiantes que no se podía asignar un profesor por clase, ni siquiera uno por hora. Por lo tanto, las clases se impartían principalmente a través de conferencias remotas, transmitidas a los monitores instalados en cada escritorio de los estudiantes.

No había consideraciones para dividir a los estudiantes por orientación académica, lo que resultaba en que muchos estudiantes en la misma aula estuvieran tomando materias diferentes. Cada estudiante seleccionaba las conferencias que correspondían a su orientación académica usando una consola y escuchaba a los profesores en la pantalla a través de auriculares.

Por supuesto, era muy fácil faltar a las clases. La asistencia se registraba pasando una tarjeta de identificación por una ranura al lado de la consola, lo cual se podía hacer en lugar de otro. Sin embargo, cada pocos meses había exámenes de conocimiento similares a los de cualquier otra escuela, y aquellos que sacaban puntuaciones extremadamente bajas se enfrentaban a serias consecuencias. Además, una vez que se perdían las habilidades EMP, ya no tenía sentido permanecer en esta escuela y se tenía que regresar a la sociedad normal, lo que implicaba enfrentar exámenes de ingreso para integrarse a una nueva escuela.

En resumen, si pensabas en tu futuro, la realidad te dictaba que debías abandonar el hedonismo momentáneo y dedicarte a tus estudios. Esta realidad no era exclusiva de nuestra escuela.

"Aun así," murmuré, mirando el aula, que apenas se llenaba en dos tercios. Nunca había visto la clase completamente llena. Había muchos estudiantes que solo venían a desayunar y luego desaparecían.

Yo, que deseaba salir de esta escuela lo antes posible y asistir a una escuela normal, me esforzaba en asistir a las clases de manera diligente.

Me senté en mi escritorio y me puse los auriculares. Desde el menú, seleccioné la primera hora: Lengua Japonesa Moderna. La cara sin vida de un viejo profesor apareció en la pantalla, mientras abría la ventana con el texto.

Terminé la clase del profesor de lengua, que era casi hipnótica, luchando contra el sueño con un bolígrafo que me pinchaba la mano. Justo cuando me estiraba durante el recreo, un compañero de clase regresó del baño y me llamó.

"Takasaki, tienes una visita," dijo, señalando con el pulgar la puerta del aula. "Es tu hermana, la que tiene un cuerpo."

Efectivamente, en el pasillo esperaba Wakana, a quien había visto esa mañana. Con su cabello corto y desigual cayendo suavemente sobre sus mejillas, sonreía dulcemente.

"Me encontré con Makoto-san hace un rato. Me pidió que te dijera que fueras a la oficina del presidente del consejo estudiantil. ¿Hiciste algo malo?"

Llegó antes de lo esperado. Pero no era el presidente, sino Shima Makoto, la telepata que había recordado durante el desayuno. ¿Casualidad? Seguramente. Había oído que además de ser jefa del dormitorio femenino, también era la secretaria del consejo estudiantil.

Wakana desenrolló una nota que había estado sosteniendo. "Me pidió que te lo dijera palabra por palabra, así que lo escribí. Dice: 'Ven inmediatamente a la oficina del presidente, tonto. Las clases no importan, solo ven. Estás siendo llamado por...'" Wakana se detuvo y se sonrojó. "...pervertido idiota. Estoy llamándote, así que ven ya. ¿Cómo te atreves..."

Tomé la nota, escrita en una letra redonda que reflejaba la personalidad de su autora. El mensaje era claro en los primeros renglones, pero luego se volvía una letanía de insultos groseros y vulgares.

Podía imaginar fácilmente a Makoto riendo mientras dictaba todas esas obscenidades para que Wakana las escribiera. "¿Por qué te lo dijo a ti? Podría haber venido a decírmelo directamente."

"No lo sé. Me encontró frente a la clase y me pidió que te lo dijera así."

"Qué fastidio para ti," suspiré. Tanto Makoto como Wakana. La clase de primer año estaba en el edificio frente al patio, y esta era la de tercer año. Si Makoto había tomado su primera clase aquí, había bajado hasta el primer piso para encontrar a Wakana y darle la nota.

"Qué tonta," pensé.

"Sí," dijo Wakana, con los ojos abiertos como platos, moviéndose como un gato curioso. "Makoto-san siempre hace cosas que no entiendo. El otro día, estaba dándole un sermón a un árbol de ginkgo en el jardín, diciéndole que debía dar frutos dos veces al año. Creo que se molestó porque no había semillas de ginkgo en el chawanmushi. Qué extraño."

En ese momento, sonó el timbre de la segunda hora, aunque se interrumpió de repente, reemplazado por una voz femenina de tono agradable y rápida.

"Atención, atención. Esta es una transmisión de emergencia de EBC. Se ha detectado un ente en el tercer piso del edificio sur de secundaria superior, frente al aula de segundo año, clase 6. Nivel de amenaza D-4. Los estudiantes cercanos deben evacuar y el personal del grupo de exorcismo debe proceder inmediatamente. Fin de la transmisión."

Así que otro ente había aparecido. Había salido uno esa mañana, y ahora otro. No es que me sorprendiera; estos entes siempre aparecían en cualquier lugar y en cualquier momento.

Quizás por estar distraído, tardé en darme cuenta. Más allá de la cabeza de Wakana, vi a los estudiantes en el pasillo detenerse de golpe, con miradas de sorpresa en sus rostros.

El tercer piso del edificio sur de la secundaria superior es justo donde estamos. Mi clase, la 2-1, está en un extremo, y la 2-6 en el otro.

En el extremo del pasillo, una sombra negra se adhería al techo gris.

"¿Qué es eso?" preguntó Wakana, mirándola con calma.

La sombra bidimensional, oscura y plana, tembló ligeramente, como si hiciera calentamientos, y luego comenzó a deslizarse hacia nosotros a lo largo del techo.

Los estudiantes, sorprendidos, miraron hacia arriba mientras la sombra pasaba por encima de ellos. Cuando se acercó, pude distinguir su forma: una silueta humanoide, vestida con una capa larga y empuñando una guadaña gigantesca. Parecía un recorte de papel negro pegado al techo, moviéndose sin ser afectado por las irregularidades del mismo.

De verdad, aparecen todo tipo de cosas. Aunque algunos podrían decir que esto nunca es aburrido, ya estoy harto de no aburrirme.

Un chasquido de electricidad estática resonó en mi nuca, y sentí la presencia de Haruna intensificarse detrás de mí.

"Vaya, qué raro," comentó Wakana con una sonrisa, como si hubiera encontrado un animal curioso al borde del camino.

Si la sombra simplemente hubiera seguido su camino más allá de nosotros y salido del edificio, todo hubiera estado bien. Pero por alguna razón, se detuvo justo encima de nosotros, tembló nuevamente y, tras unos segundos, se materializó y cayó al pasillo con un sonido sordo.

"Qué asco," dijo Wakana, en un tono casual, como si comentara sobre una flor de diente de león en primavera.

Parece que lo que teníamos delante era una personificación de la imagen clásica de la Muerte: una figura alta con una capucha que ocultaba su rostro y una guadaña gigantesca. Aunque se había materializado, seguía siendo completamente negra, lo que le daba un aspecto bidimensional.

La Muerte alzó su guadaña y la bajó hacia el cuello de Wakana, que estaba parada allí con la boca medio abierta.

No se escuchó ningún sonido.

Solo destellos de chispas azuladas. La guadaña, una sombra negra a punto de golpear a Wakana, fue repelida antes de alcanzarla.

"¡Vaya, qué susto!" comentó Wakana sin moverse de su posición, describiendo sus emociones con calma.

Al ser gemelas, Haruna y Wakana compartían habilidades similares. Ambas podían crear un escudo invisible alrededor de sí mismas, protegiéndose física y mentalmente. La defensa de Wakana probablemente era más fuerte que la de Haruna, aunque su habilidad no tenía ningún uso ofensivo, lo que quizás reflejaba su carácter.

No importaba; cualquier ataque contra mi gemela era inútil. Sin embargo, la Muerte parecía ser persistente y esta vez apuntó hacia mí.

"¿Quién es este tipo?" Haruna, vagamente presente, rodeó mi cuello con su brazo.

"Desaparece," dijo Haruna, y su mano brilló con un resplandor fosforescente. En un instante, la sombra de la Muerte salió disparada hacia atrás como si hubiera chocado de frente con un camión de diez toneladas. Rebotó contra el techo y el suelo, hasta detenerse a la mitad del pasillo, en la intersección con el corredor.

Justo cuando la sombra se levantaba de nuevo, docenas de luces resplandecientes la bombardearon, haciendo que bailara frenéticamente en silencio antes de explotar. Los fragmentos de la sombra se dispersaron como tinta negra arrojada al aire, desvaneciéndose rápidamente.

Desde la esquina del pasillo, apareció una figura vestida de negro: Maiko, la compañera de Miyano, con su rostro pálido.

"Vaya, si no es la familia Takasaki al completo. Tal vez no era necesario intervenir. Con ustedes, nunca hay un desafío. El hermano es insensible, la hermana un fantasma celoso y la otra una chica natural y despreocupada. Verlos me revuelve el estómago."

Con una mano en la cadera, Maiko sonreía con un aire desafiante. Haruna, a mi lado, adoptó una expresión igualmente desafiante.

"Gracias, Maiko-chan," dijo Wakana, tomando la mano de Maiko y agitándola vigorosamente. "¡Eres increíble! Siempre estás derrotando a esos bichos raros. ¡Eres genial, realmente genial!"

"Esto no es nada," respondió Maiko, soltando la mano de Wakana y mirándome con desdén. "Adiós," añadió, y se fue con un elegante movimiento de su largo cabello negro.

"Maiko-chan es tan distante. Incluso cuando le dejo que me corte el cabello cada mes... Ah, hermano, necesito asistir a mi próxima clase, estoy corta de créditos. Nos vemos."

Wakana se fue, balanceando su cabello desordenado. Aliviado, comencé a regresar al aula, pero entonces lo recordé.

Capítulo Dos

La oficina del presidente del consejo estudiantil está en el cuarto piso, el nivel más alto del edificio de la escuela secundaria superior. En este piso también se encuentran salas de reuniones y la oficina del grupo de exorcismo, pero no hay aulas. Por lo tanto, siempre está desierto y tiene una atmósfera particularmente extraña incluso dentro del Tercer EMP. Los estudiantes que deambulan por aquí no son precisamente normales. Yo mismo apenas vengo a este lugar y, mucho menos, a la oficina del presidente.

Es raro que una escuela tenga una oficina para el presidente del consejo estudiantil y no para el director, lo que dice mucho sobre lo peculiar que es esta institución.

Subí las escaleras, miré a ambos lados y localicé la placa que indicaba la oficina del presidente. Giré a la izquierda y avancé por el pasillo de linóleo. A través de las ventanas del pasillo, vi a Miyano y Maiko corriendo, cruzando el césped del patio central. Miyano, con su bata blanca ondeando, tenía la expresión de un buda malvado y corría de manera robótica, seguido de cerca por Maiko, con su expresión seria y vestida de negro.

Esos dos estaban siempre ocupados.

Miyano probablemente disfrutaba con sus actividades de exorcismo, pero Maiko, que parecía detestar a su jefe, probablemente lo hacía a regañadientes. Aun así, podrían ser una buena pareja; ella tenía una personalidad fuerte que podría manejar a alguien tan agotador como él.

Pensando en esto, llegué al final del pasillo, donde estaba la oficina del presidente. Golpeé la puerta cuadrada y sin gracia.

"¡Sí, sí, adelante!" respondió una voz femenina y burlona. Otra persona más con la que no quería encontrarme. Parecía que mi vida estaba llena de gente así. Sintiéndome frustrado por la injusticia de mi vida, abrí la puerta de madera, sorprendentemente robusta, y un olor fuerte y herboso me envolvió.

Desde la entrada hasta la ventana del fondo, la habitación estaba abarrotada de macetas colocadas al azar, todas exuberantes con follaje verde. No sabía mucho de plantas, pero reconocí las gruesas hojas de una planta de caucho sobre la mesa de cristal del área de recepción.

¿Cómo lograban crecer tanto estas plantas en una habitación? Y, más importante, ¿por qué estaba la oficina del presidente del consejo estudiantil convertida en un jardín botánico?

Al frente, un lujoso escritorio con la inscripción "Presidente del Consejo Estudiantil" grabada en un prisma triangular, estaba vacío.

"¡Por aquí, Yukichi!" Una mano me saludaba desde el centro de la habitación, rodeada de plantas ornamentales.

Empujé las ramas y hojas para avanzar y encontré a Shima Makoto reclinada en un sofá de cuero para dos personas, con las piernas cruzadas y su larga cola de caballo sirviendo de

almohada. A pesar de ser alta para una chica, su uniforme no ocultaba su figura elegante. Con una sonrisa astuta, similar a la de un gato que ha atrapado un ratón, Makoto me invitó a sentarme frente a ella, en el otro lado de la mesa de cristal.

"Siéntate como quieras," dijo Makoto, con una sonrisa inquietante. Me senté frente a ella y pregunté, "¿Dónde está el presidente? Y más importante, ¿por qué me has llamado aquí?"

Makoto se levantó con desgana y, tras mover una maceta del escritorio al suelo, volvió a sentarse, sonriendo como un gato que tiene algo planeado. "Lo de ayer fue un error mío. Pensé que Miyano podría encargarse de ser el mensajero, pero me equivoqué. Perdón, perdón. No te preocupes por eso, Yukichi."

"Es Yoshiyuki," corregí, frunciendo el ceño. Miyano había dicho que el presidente le había pedido que me entregara el mensaje, pero ¿por qué se disculpaba ella?

Antes de que pudiera decir algo, Makoto habló. "Eso no importa," dijo con indiferencia.

Casi hice un sonido de disgusto. Maldición, había leído mis pensamientos otra vez. "No te he leído la mente," continuó Makoto. "Es que es bastante obvio por tu cara. No necesito usar mis habilidades telepáticas para entender lo que piensas. Los humanos somos criaturas bastante transparentes."

Mentira. La primera vez que nos conocimos, ella me había dicho "Soy telepata" con una sonrisa de suficiencia, y había añadido "Así que no pienses cosas raras delante de mí."

"Sí, esa fui yo," dijo Makoto. Si realmente no estaba leyendo mi mente, debía ser una gran detective. "Bueno, de todos modos," continuó, moviendo las piernas largas en un gesto provocativo. Decidí imaginarme a Makoto desnuda, quitándole la ropa pieza por pieza en mi mente. Observé su cara para ver su reacción. No cambió ni un poco.

"En serio, no te estoy leyendo la mente ahora mismo," dijo Makoto. "No soy tan perversa como para disfrutar de tus fantasías sucias. Aunque no me desagradan tus pensamientos retorcidos. Pero, si me preguntas, la más agradable es tu hermana Wakana. Ella no tiene dobleces, lo que dice es lo que piensa. Es refrescante."

Makoto proclamaba su habilidad telepática a los cuatro vientos, leyendo la mente de los demás y utilizándolo para burlarse de ellos. Tal vez prefería que la gente se mantuviera alejada, antes que acercarse y luego alejarse al descubrir su habilidad. Si ese era el caso, era lamentable.

"Además, te diré algo," continuó Makoto. "Tu mente es difícil de leer. Esa fantasma detrás de ti interfiere y crea barreras. Pero para alguien de mi nivel, es como cruzar una calle vacía ignorando la señal de tráfico. Si hubiera una emergencia, lo haría, pero no hay prisa."

"¿Qué quieres?" pregunté.

"Quiero decir, te he llamado por algo. Pero, ¿quieres un café? Siempre ofrezco café a mis invitados."

Si iba a ofrecerme algo, lo aceptaría. No creía que fuera a envenenarme.

Makoto desapareció tras un biombo y regresó con una cafetera de vidrio y unas tazas. Sirvió el café y me ofreció una. Sin azúcar ni nada, debía beberlo tal cual.

Lo probé y me pregunté si realmente no estaba envenenado. Era como beber lodo.

"Sabía que sabría a barro," dijo Makoto, observando mi expresión. "La cafetera no funciona bien. He pedido una nueva, pero siempre lo posponen. Así que sirvo este café horrible para que se den cuenta de que necesitamos una nueva. ¿Verdad que es horrible?"

Dejé la taza en la mesa. Extrañaba el té excesivamente dulce de Haruna. Curiosamente, Haruna estaba extrañamente silenciosa desde que habíamos llegado a esta habitación.

Makoto se sentó a mi lado, rozando su hombro con el mío. "Escuché que ahora tienes una habitación para ti solo. ¡Qué suerte! Ahora puedes estar a solas con tu linda hermana sin preocupaciones. Qué envidia."

Su dedo dibujaba figuras en mi muslo. Le aparté la mano. "¿Me llamaste aquí solo para darme este café? Y además hiciste que Wakana me trajera un mensaje como si fueras un perverso. Fue una pérdida de tiempo venir aquí."

"Espera," dijo, "ya que estás aquí, ¿por qué no escuchas mi historia?"

Makoto me inmovilizó el brazo izquierdo con una llave.

"Sí, eso fue cuando yo aún era una joven inocente, tan pura como un ángel recién caído del cielo. Un día, mientras iba a la escuela primaria como siempre, de repente escuché decenas de voces en mi cabeza. Fue una sorpresa. Estábamos en clase, y aunque solo el profesor estaba hablando, podía escuchar las voces de todos los demás. Pero siendo la inteligente Makoto que soy, me di cuenta de inmediato. Estas eran las voces de sus mentes. Siempre he sido lista. Entonces pensé, ¡esto es genial! ¡Podré hacer trampa en los exámenes! Solo tenía que escuchar las voces de los más inteligentes de la clase. ¡Era perfecto!"

Makoto presionó su voluptuoso torso contra mí, mucho más desarrollado que el de Wakana, y se acercó a mi oído, haciendo que yo inclinara la cabeza en la dirección opuesta.

"Y en esos tiempos, yo era tan pura e ingenua que le conté a todos sobre mi capacidad para leer mentes. No podía evitarlo, era tan pura. Al principio, nadie me creyó, pero cuando comencé a adivinar lo que estaban pensando con precisión, bueno, ya no necesito decir más."

Mientras jugueteaba con la punta de su larga coleta, Makoto continuó.

"Las plantas son maravillosas en ese sentido. Solo existen, sin bien ni mal, en un verdadero equilibrio. Estar rodeada de ellas es relajante. Además, me ayudan a bloquear las sucias intenciones de los humanos."

"¿Así que esta selva improvisada es tuya? Es sorprendente que el presidente no diga nada."

"Bueno, él entiende la importancia de la estabilidad mental de la secretaria. Es un hombre bastante decente."

"Es la primera vez que te escucho elogiar a un hombre."

"Hum. He estado desesperanzada con los hombres por mucho tiempo. Son criaturas que pueden pensar en otra mujer mientras abrazan a una. ¿Verdad? Probablemente tú pienses en tu adorable espíritu guardián. ¿Qué tal, quieres intentarlo?"

Makoto, sin dejarme responder, me agarró la muñeca con una fuerza increíble para una mujer y guió mi mano hacia el interior de su muslo, levantando su falda. La frialdad de su piel me desconcertó.

"¡Déjalo, idiota!"

"¿Hmm? ¿De verdad? ¿No sientes nada por nadie más que por tu hermana? Déjame corregirte en el camino correcto. Ah, caray. Realmente me estoy excitando."

Makoto, con una mirada extrañamente húmeda, me miraba mientras agitaba los dedos alrededor de mi muñeca y presionaba su nariz contra mi cuello. Me estremecí.

"Hey, Haruna. Este es tu momento. Derriba a esta pervertida crónica sin dudar."

De repente, una figura blanca apareció sentada a mi derecha. Haruna, con una expresión inusualmente insegura, movió su boca en forma de pico de pato, de una manera que la hacía indistinguible de Wakana.

"Esta persona me asusta."

¿Miedo? ¿De Makoto?

"enemigo"

Enemigo. Objetivo, adecuado, gota, ... enemigo. ¿Enemigo de quién?

"nosotros"

Makoto extendió el cuello para mirar a Haruna y sonrió con una mueca.

"¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Eh? ¿Te molesta que tome a tu hermano? ¿Eh?"

Haruna, con la boca medio abierta, palideció aún más su ya blanca cara, y su cuerpo transparente titiló de manera efímera.

"¿Qué estás haciendo con el fantasma de tu hermana en una habitación oscura? ¿Eh? Ustedes, hermanos. Vaya, qué sucio. ¿Será algo tan erótico que no se puede ni decir? ¿Eh? Dímelo."

"Entonces, ¿qué demonios eres tú? ¿Me llamaste solo para acosarme sexualmente? Llama a un abogado, te voy a demandar. Y luego volveré a clase."

"Por supuesto que no, idiota. Mi asunto aún no ha terminado en absoluto. Este pervertido con complejo de hermana."

Makoto de repente se dejó caer sobre mí, relajando su cuerpo.

"Lo siento."

Una voz rasposa con una entonación humilde,

"En realidad, no soy así, ¿entiendes? La razón por la que me aferro a ti es porque..."

Una sonrisa siniestra.

"Te estoy fastidiando. Jejeje."

Más que inestable emocionalmente, parecía que a su cabeza le faltaban un par de tornillos importantes y giraban a toda velocidad sin control.

"Hey, ¿cuánto tiempo más vas a seguir metiendo tu mano? Te voy a cobrar. Te advierto, mi cuerpo es caro."

"Fuiste tú quien me obligó a meterla."

Intento interpretar esto con buena intención.

Esta telépata ninfómana, Makoto Shimase, podría haber sido realmente pura, como ella afirmaba, cuando su capacidad EMP se manifestó por primera vez. Si en ese momento, los pensamientos de todas las personas a su alrededor se volvieran transparentes para ella, ciertamente habría sido un evento impactante. No es difícil imaginar la carga que eso habría puesto en un corazón joven e inocente. Hasta donde yo sé, Makoto tiene la capacidad de percepción más alta. Ella puede leer completamente los pensamientos de cualquier persona a la que se enfrente. Si no pudo controlar esa habilidad en sus inicios, es imaginable el trauma psicológico que debió haber sufrido. En ese caso, se podría considerar tener cierta consideración y ser indulgente con su carácter algo torcido. De hecho, simpatizo con ella.

Las iris negras de Makoto brillaban como el cúmulo estelar de las Pléyades. Son unos ojos cautivadores.

"Kukuku."

Su risa ahogada, proveniente del fondo de su garganta, también era encantadora, y sus labios superiores e inferiores, que dejaban ver sus dientes de porcelana, me hacían desear intensamente besarla. Me invadió un deseo abrumador y extendí mi mano derecha hacia Makoto... entonces me di cuenta.

Me había atrapado. Estaba siendo controlado mentalmente.

"No"

La voz de Haruna atravesó mi mente, y mi mano derecha, haciendo un puño, se movió por sí sola y me golpeó en la cabeza. Al no haberlo previsto, me dolió aún más.

Otra voz resonó en mi cabeza.

"Oh, oh, Haru-chan, ¿piensas resistir? Pero proteger la mente de otros es más difícil que invadirla, ¿no? ¿Cuánto tiempo puedes competir con mi habilidad de percepción? Hmmm, hmmm, las ondas mentales de Yuki-chan son tan agradables. Sexy. Kukuku"

Los pensamientos chocaban entre sí, generando ruido en mi cerebro. Rugoso. Era como frotar papel de lija. Chisporroteos. Los fuegos artificiales estallaban en alguna parte. Mareo. La señal amarilla intermitente se volvía roja.

Mi mano derecha, que se abría y cerraba repetidamente, temblaba y lentamente se dirigía hacia el pecho de Makoto.

La ansiedad de Haruna me llegaba directamente. Las poderosas ondas mentales me estaban controlando. No podía evitar querer derribar a Makoto en ese mismo momento. Makoto era irresistiblemente atractiva. Esto es malo.

“Sí, sí. Sé honesto con tus deseos. Conmigo está bien. Oye, Haru-chan, ¿quieres que te preste mi cuerpo? Entonces podrías ser abrazada por tu hermano. ¿Qué te parece esta propuesta?”

Ya no sabía si era yo o Haruna quien estaba perturbado. Mi mano derecha estaba completamente fuera de mi control. Makoto sonrió mostrando sus colmillos, y mi mano derecha se colocó en su cuello, desatando el lazo que sujetaba el cuello de su blusa.

Esto es aún peor.

Mi mano izquierda, todavía sujeta por Makoto, avanzaba hacia el interior de su falda. Mi centro de control corporal ya no estaba bajo mi mando, y además, mi centro de sensaciones también había sido tomado. Dos mentes que no eran mías luchaban dentro de mí, pero la resistencia de Haruna contra la poderosa percepción de Makoto era como disparar un guisante contra una armadura compuesta.



"Vamos, sé honesto. No te sirve de nada poner esa cara estoica."

Las ondas mentales que provocan escalofríos me revuelven el cerebro.

"Te dije que no."

Los pensamientos de Makoto, como un bisturí láser, cortan mi racionalidad mientras se adentran, y Haruna, con una desesperada defensa mental, trata de detenerlos. Yo no puedo evitar desear a Makoto.

No debería haber sentido compasión. Conociéndola, seguramente disfrutaba metiéndose en la mente de los demás mientras mostraba una sonrisa angelical, y no podía imaginar a una Makoto diferente. Seguramente siempre fue así.

Casi soy arrastrado por mi libido. Mientras trataba de resistir, pensando en cosas sin importancia, de repente, una voz masculina se escuchó.

"¿Podrías dejarlo así?"

Alguien estaba sentado en el asiento del presidente del consejo estudiantil.

"Es una escena bastante interesante, pero me temo que está siendo un poco larga. Señorita Shimase, por favor."

Una voz de edad indefinida. Debido al contraluz de la ventana, su rostro se veía extremadamente oscuro. La silueta se sentó en el escritorio, entrelazó los dedos y habló sin emoción.

"Al menos, no aquí y ahora."

"Sí, presidente. Continuaremos en otro momento, cuando te lleve a mi habitación. Oh, lo siento, Haru-chan. Solo estaba bromeando. Solo estaba un poco celosa de tu amor fraternal. Lo siento, lo siento, no pongas esa cara de llanto."

Los pensamientos que sacudían mi cráneo desaparecieron. Recuperé el control de mi cuerpo. Con mucho esfuerzo, saqué mi mano izquierda de entre las piernas de Makoto y me recosté en el respaldo del sofá, exhalando con cansancio.

A mi lado, Haruna, con su cuerpo translúcido como el fondo de un lago cristalino, miraba a Makoto con ojos de reproche. Aunque era un espíritu, parecía estar al borde de las lágrimas. Me pregunté qué pasaría si esas lágrimas cayeran, pero antes de que eso ocurriera, Haruna se disolvió en el aire.

"Idiota."

Makoto llevó su mano a mi cuello y tiró de mi corbata.

"Deberías atarla correctamente, no seas desaliñado. Y devuélveme mi lazo."

No estaba claro si me estaba arreglando la corbata o estrangulándome, pero la corbata, que siempre estaba desordenada, quedó perfectamente recta, y si tuviera emociones, probablemente se sentiría aliviada.

Makoto se levantó de un salto, su cola de caballo golpeó mi cara, y volvió al sofá de enfrente.

Le lancé el lazo color burdeos que había tenido en mi mano derecha.

"Lo siento, Takasaki-kun. Me disculparé en nombre de la señorita Shimase. Su carácter tiende a ser un poco excéntrico. Solo puede relacionarse bien con personas que tienen una mentalidad especial como la tuya. Por eso, a veces se pasa de la raya. No tiene mala intención."

El chico habló con un tono monótono, sin moverse de su asiento. Lo miré detenidamente.

Era un estudiante de secundaria sin características distintivas, tan común que probablemente lo olvidaría después de treinta segundos. Tenía una cara tan ordinaria que sería difícil hacer un retrato robot. No notaría su presencia aunque me cruzara con él. Aunque debía ser un estudiante de cursos superiores, podría haberlo creído si me hubieran dicho que era de primer año.

Pero espera.

¿Cómo llegó este tipo al asiento del presidente del consejo estudiantil? Cuando estaba forcejeando con Makoto, no había nadie más. No escuché el sonido de la puerta abriéndose, y aunque lo hubiera hecho, no habría llegado al asiento del presidente sin que lo viera. A menos que usara algún tipo de camuflaje óptico, no podría haber llegado hasta aquí sin ser notado. ¿Cómo lo hizo?

"¿Qué pasa, Yuki-chan? Tienes una cara como si estuvieras decidiendo qué comer esta noche. ¿Por qué miras tanto al presidente? Ah, ¿es que tienes gustos diferentes y por eso no me haces caso a mí?"

Makoto se rio mientras se ataba el lazo en el pecho.

"Oh, es la primera vez que lo conoces, ¿verdad? Este es el presidente del consejo estudiantil. ¿Lo sabías?"

El chico de rostro oscuro solo movió los labios.

"Me llamo Tomohisa Hibiki. Mi nombre es solo un símbolo, no importa. Lo importante es mi rol. Soy el presidente del consejo estudiantil. Eso es todo lo que necesitas recordar."

"Oh, ya veo."

Miré la sombra que el presidente Hibiki proyectaba sobre el escritorio y pensé que probablemente había entrado por la puerta de forma normal. No lo reconocí porque Makoto había enmascarado mi mente, haciendo que no lo viera, o que mi cerebro no procesara la imagen. ¿Por qué haría algo así? Por simple molestia.

Bebí de un trago el café frío que quedaba en mi taza, y al recordar que era agua lodosa, me sentí como si hubiera tragado una poción amarga.

Hibiki habló con una voz que no era ni fuerte ni débil, pero que dejaba una impresión diferente en cada oyente.

"Primero, permíteme explicar por qué te llamamos aquí. Señorita Shimase."

"Claro, claro."

Makoto se levantó y colocó una delgada pantalla LCD sobre la mesa frente a mí. Era un monitor inalámbrico de diecisiete pulgadas.

La pantalla se iluminó al salir del modo de suspensión.

"Adelante, mira. No es una imagen erótica, así que puede que te aburras. Oh, ¿es verdad que ves desnudos de tu hermana todas las noches?"

"No lo hago."

El monitor mostró un mapa que me resultaba familiar. Su escala era de 1:300,000, como indicaba la esquina de la pantalla.

En el centro del mapa brillaba el nombre de la escuela. Era un mapa de los alrededores del tercer EMP.

Esperé en silencio la explicación.

"Como puedes ver, es un mapa a escala de cuarenta kilómetros alrededor de esta escuela."

Hibiki murmuró en un tono bajo.

"Eso por sí solo no es nada especial, solo una imagen de un mapa. Pero mira esto."

En la parte inferior del mapa, en la zona urbana, una docena de puntos rojos comenzaron a parpadear. Se extendían en forma de media luna, concentrados en la ciudad.

Sin que nadie lo controlara, el puntero en la pantalla se movió por sí solo y se superpuso a uno de los puntos rojos. La imagen se amplió, mostrando una vista detallada de la ciudad a una escala de 1:75,000. No había bajado hasta allí en mucho tiempo, pensé.

"Quiero que vayas allí, Takasaki-kun."

"¿Eh?"

"Preferiría que investigaras todos los puntos rojos, pero cinco o seis serán suficientes. Visita esos lugares e informa sobre la situación. Esa es mi petición."

Hibiki dijo esto con voz tranquila y apoyó la barbilla en sus dedos entrelazados.

Aunque dijo que eso era todo, la solicitud era demasiado repentina y confusa. No tenía ni idea de por qué o qué debía investigar. Faltaban las preguntas más importantes de las 5W1H: "¿por qué?" y "¿qué?". También faltaba "¿cómo?".

"¿Por qué yo? ¿Y qué se supone que debo investigar?"

Fue Makoto quien respondió a mi pregunta obvia. Estaba recostada en el sofá, con las piernas cruzadas y una mano bajo su cabeza, sin mostrar ninguna cortesía hacia los invitados.

"Esos puntos rojos son lugares donde se han observado fenómenos anormales en los últimos meses. Fenómenos que nosotros conocemos bien, pero que para las personas normales serían considerados paranormales. ¿Entiendes?"

Una pieza del rompecabezas encajó en su lugar. La desconcertante comunicación fragmentada con Miyano en el comedor. Los pensamientos manifestados que aparecían en el mundo exterior.

Observé el mapa detenidamente. Los puntos formaban un arco, como si estuvieran tratando de rodear la escuela.

"Esos son solo los lugares donde los humanos los han observado y han causado daños. Probablemente haya más. Especialmente al norte de la escuela, donde no hay casas y es toda montaña. No podemos saber qué está ocurriendo allí. Pero todos estos fenómenos están ocurriendo dentro del mismo radio alrededor del tercer EMP."

"¿Qué está ocurriendo?"

"Son parecidos a los pensamientos manifestados que llamamos imaginarios. Pero a una escala mucho mayor que los que extermina el equipo de exorcismo de la escuela. Aunque están lejos de la escuela, son más grandes que los que hay aquí. Los testigos los describen como monstruos."

"¿Por qué? Se supone que estamos confinados aquí para evitar que esos monstruos aparezcan fuera. No deberían estar causando problemas en el mundo exterior."

"Eso es lo que lo hace problemático. Algunos creen que estos fenómenos son actos de sabotaje por parte de los estudiantes del tercer EMP. Pero yo sé que no es así."

"He revisado a todos los sospechosos posibles. Minuciosamente. No hay nadie que encaje."

"Entonces, debe ser alguien del primer o segundo EMP."

Hibiki lo negó.

"Esa investigación ya se ha realizado. Ningún estudiante de ninguna escuela EMP está involucrado."

"Hay otros sensitivos de alto nivel aparte de mí en las otras dos escuelas. Los hay muy talentosos. Y sabes lo lejos que están el primer y segundo EMP, ¿verdad? No es solo 100 o 200 kilómetros. ¿Por qué atravesarían todo Japón para causar problemas aquí?"

"Para incriminar al tercer EMP."

"Qué absurdo. ¿Quién se beneficiaría de eso?"

"No lo sé."

Hibiki me miró con una expresión impasible y dijo:

"Incluso si fuera sabotaje por parte de los EMP, no sería obra de una o dos personas. Sería a nivel de grupo. Las investigaciones de seguridad de los consejos estudiantiles de todas las escuelas han confirmado que ningún estudiante de EMP está involucrado."

"Entonces, ¿qué es?"

"Es probable que sea un fenómeno natural."

Otra pieza del rompecabezas encajó. La red PSY.

Sin tratar de ocultar que estaba leyendo mis pensamientos, Makoto arqueó una ceja.

"¿Cómo sabes eso...? Ah, claro, Miyano. Ya veo."

El jefe del equipo de exorcismo con bata blanca intentaba decirme esto. También mencionó algo más: "Ten cuidado."

"La red PSY es..."

Makoto dejó de hablar y se recostó, mirando al techo.

"Es difícil de explicar. Bueno, es así."

Torció el rostro y me miró. En ese momento,

"Ahora, tú y yo estamos conectados mentalmente. De manera unilateral, claro, yo puedo entender todo lo que piensas, pero tú no. Esto es porque mi capacidad de percepción está invadiendo tu mente de forma activa. Pero, ¿y si hacemos esto?"

De repente, una serie de imágenes invadieron mi mente. En la visión lateral, vi una habitación verde y un estudiante sentado con una expresión de disgusto: yo. Era la información visual que Makoto estaba viendo en ese momento. La imagen de Makoto en mi retina se superponía. Francamente, era desagradable. Era como si las imágenes en mi ojo derecho y mi ojo izquierdo fueran diferentes, lo que me hacía sentir mareado.

"Y también, de esta manera."

—Debo regar las plantas pronto—Estos hermano son tan adorables que quiero molestarlos—Quizás podría acostarme con su hermano una vez—¿Qué hacer con Haru-chan?—Podría ser divertido causar un gran alboroto—Debo tener cuidado con Miyano—Los fantasmas no existen—La verdadera identidad del presidente—...

El punto de vista de Makoto se mezclaba con el mío. Incluso mi conciencia, al pensarlo, ya no podía distinguir entre nuestros pensamientos. Era una sensación indescriptible. Como si mi cabeza estuviera pensando en cosas que no eran propias de mí, fusionándose con los pensamientos de otra persona. Duró solo un momento, pero aprendí el doble sobre el interior de Makoto. No fue una sensación agradable.

—Voy a cortar—

Plop. La otra conciencia se alejó.

"¿Entiendes ahora? Honestamente, también me da vergüenza, así que oculté la mayor parte, pero así es la red PSY. Compartir la conciencia, el conocimiento y los sentidos con los demás. Con todos los usuarios de habilidades EMP. ¿Te imaginas a miles de personas en una sola mente? Por eso lo llamamos red."

Sacudí la cabeza repetidamente, como si tratara de expulsar los pensamientos ajenos de mi cerebro. Ver el interior de la mente de esta mujer era un golpe psicológico devastador. La idea de miles de personas conectadas de esa manera me horrorizaba profundamente.

"No sabía que existía algo así."

Una red de percepción que conecta a todos los usuarios de habilidades. Podría parecer conveniente, pero para mí, que mi mente fuera leída y poder leer la mente de otros en masa, sería una pesadilla.

"Ya no existe. En realidad, solo existió un instante y luego se perdió. Fue hace muchos años."

Desearía que el presidente pudiera hablar con más emoción.

"¿Apareció y desapareció? ¿Cómo funciona eso? ¿Y cómo está relacionado con los problemas recientes? ¿Qué tiene que ver la red PSY con esto?"

"No sabemos los detalles de su creación y desaparición. Ni siquiera estamos seguros de si está relacionada con estos eventos. Lo único que sabemos es que es posible. Por eso te estoy pidiendo que recolectes información. No te preocupes, yo haré el juicio final."

"Entonces—"

"Te preguntará por qué tú, ¿verdad?", dijo Makoto anticipando mis palabras. "La verdad es que los de afuera sospechan que estos incidentes fueron causados por estudiantes de esta escuela. Lo cual es comprensible. Si envías a alguien con habilidades visibles, solo aumentará las sospechas. Pero tú pareces una persona normal mientras Haru-chan no se muestre. Además, si algo inesperado ocurre, Haru-chan te protegerá. Por eso tú."

Suena razonable, aunque algo me molesta. Recuerda lo que dijo Miyano antes: piensa en los pensamientos manifestados fuera, la red PSY y el presidente.

Hibiki no se había movido desde que lo vi por primera vez, aún apoyando sus codos en el escritorio.

"Te daré permiso para salir. He preparado detalles sobre los puntos de aparición de los pensamientos manifestados. No será posible cubrir todos los puntos, así que prioriza los más importantes. Es preferible que regreses hoy, pero si no es posible, puedes quedarte en algún lugar. Se reembolsarán los gastos necesarios. Pero debes informar aquí mañana por la mañana. ¿Está claro?"

"Aunque digas que está claro..."

Mi intuición me decía que no me involucrara.

"Parece que estás cansado de tu situación actual. No puedes soportar estar en una escuela EMP sin habilidades, ¿verdad? Desde mi perspectiva, es solo autocompasión. Pero entiendo cómo te sientes. Así que esta es una oportunidad para que bajes al mundo real por un momento. Te sentirás mejor. No lo pienses demasiado, sal y pasa un buen rato con Haru-chan."

Sentí la presencia de Haruna tambaleándose en el fondo de mi mente. No era mi sensación.

"Te pagaré por el trabajo. ¿Qué te parece esta cantidad?"

Makoto sacó una calculadora y me mostró una cifra. Me crucé de brazos. No tengo experiencia en trabajos de medio tiempo, así que no sé si es mucho o poco.

Después de fingir que pensaba por un momento, respondí.

"Está bien."

En realidad, no me importaba la razón. Estaba cansado de la rutina diaria en la escuela. Si me pagaban por hacer una inspección y dar mi opinión, aceptaría.

"Gracias."

Hibiki respondió sin emoción, asintiendo a Makoto. Makoto dejó caer un montón de papeles sobre la mesa,

"Aquí tienes. Los lugares y rutas que debes seguir. También los detalles de los fenómenos y testimonios observados. Solo necesitas observar la situación. ¿Fácil, verdad? Y aquí tienes los gastos de transporte. Puedes quedarte con el cambio."

Lo haré sin dudar. Metí el paquete de papeles y el sobre en el bolsillo de mi uniforme y me levanté.

El presidente del consejo estudiantil, con su voz plana, dijo:

"Hay un coche esperándote en la puerta trasera. Te llevará allí. Caminar tomaría demasiado tiempo."

Eso significa que debo ir ahora.

"Supongo que me justificarán la ausencia en clase."

"Lo haré."

Makoto se acercó con una sonrisa insinuante.

"Cuídate. No vayas a lugares raros. Estaré esperando."

Se inclinó sobre mi hombro, y sentí que mi cerebro chisporroteaba. Haruna estaba a punto de explotar de furia. No tenía intención de detenerla, pero eso solo haría feliz a Makoto, así que la aparté bruscamente y me dirigí a la puerta.

Antes de cerrar la puerta, Makoto dijo:

"Ah, y por cierto, soy un poco más curvilínea de lo que imaginas."

Intenté cerrar la puerta con fuerza, pero fallé. La puerta del despacho del presidente se cerró lentamente gracias a su resorte.

Con frustración, me alejé de la sala, solo para encontrarme con la figura blanca de Haruna justo delante de mí. Sorprendentemente, aún tenía una expresión de preocupación.

"¿Qué pasa?"

Haruna me miró fijamente.

"Enemigos."

Sí, sé que Makoto es tu enemiga.

"No."

Haruna corrigió.

"Ellos dos."

"¿También el presidente Hibiki?"

"Sí."

El sentimiento de Haruna se infiltró en mi mente, acompañado de una vaga sensación de inquietud. Era una mezcla de inseguridad y temor, difícil de describir. No entendía bien lo que quería decir.

"Nuestros enemigos."

Aunque Haruna lo decía, no podía evitar sentir que Makoto no me disgustaba tanto. Su falta de cortesía significaba que tampoco tenía que ser cortés. No sabía mucho sobre el presidente Hibiki, pero si Makoto era su secretaria, debía ser alguien capaz. En ese sentido, confiaba en Makoto.

"Está bien. De todas formas, será bueno salir al mundo exterior. Haruna, asegúrate de no ser vista y no hagas travesuras."

Haruna se aferró a mi brazo, su expresión se iluminó, emocionada por la salida.

Mientras caminaba, Haruna dijo:

"Quieres ver a Wakana, ¿verdad? Ahora."

"Sí."

Pese a sus frecuentes peleas inocentes, parecía que Haruna quería ver a Wakana. Cambié de dirección hacia el pasillo.

Esperamos hasta que terminó la segunda clase.

Una estudiante salió al sonar la campana y, al vernos en el pasillo, se detuvo sorprendida.

"¡Ah!"

En la mañana, en el comedor, la chica que me dio la sopa de miso. Estaba en la misma clase que Wakana.

"Perdona, ¿puedes llamar a mi hermana?"

La chica regresó al aula como un rayo y, poco después, Wakana salió tranquilamente, con una expresión despreocupada.

"¿Qué haces aquí, hermano? Es raro verte por aquí."

"Haruna quiere verte."

"Vaya, eso sí que es raro. ¿Qué pasa, Haruna? ¿Vas a descansar en paz?"

Wakana sonrió divertida, y Haruna se deslizó hacia ella con la misma sonrisa, abrazándola de frente.

"¡Ay! ¡Ay! Para, Haruna, ¡déjame!"

Wakana levantó las manos frente a su cara, pero como Haruna era un espíritu, su cuerpo translúcido se fusionó con el de Wakana y desapareció.

Wakana tambaleó, dio un par de pasos hacia atrás y luego levantó la cabeza.

"Hmm..."

Mirando el dorso de sus manos como si estuviera asegurándose de que su cuerpo aún estaba allí, Wakana me dirigió una sonrisa infantil y se lanzó sobre mí.

"¡Oye!"

El impacto hizo que mi espalda golpeará la pared del pasillo. Los delgados brazos de Wakana se envolvieron alrededor de mi cintura, abrazándome con todo su cuerpo.

"¡Tú eres Haruna! ¡Para! ¡Déjame ir!"

Era la hora del recreo. Los estudiantes que pasaban por el pasillo, tanto chicos como chicas, nos miraban con desaprobación. Yo también me sentiría incómodo si viera a un hermano y una hermana abrazándose en el pasillo de la escuela.

Haruna, quien había tomado el cuerpo de Wakana, ignoró por completo mis palabras y se frotó la mejilla contra mi pecho. Aunque intenté empujarla, ella negó con la cabeza. Las uñas de Wakana (o mejor dicho, Haruna) se clavaron en mi blazer y camisa.

"..Voy a enojarme."

Finalmente, Wakana, o mejor dicho, Haruna, me miró desde abajo y sonrió sin decir una palabra. Sus ojos se curvaron en forma de media luna. Luego, sus brazos se movieron para reajustar mi corbata con un nudo torpe.

Haruna volvió a apoyar su rostro en mi pecho y se quedó quieta. El uniforme blanco de marinera de su forma espiritual se superponía con el cuerpo de Wakana. Luego, se separó y regresó a mi lado, irradiando una sensación de triunfo como un niño que había logrado una travesura.

"Haruna... eres una tonta..."

Wakana murmuró a través de la tela de mi camisa, con las orejas completamente rojas. Se alejó de mí de un salto.

"¡Idiota!"

Gritando, corrió de vuelta al aula sin mirar atrás.

Haruna la observó irse con una sonrisa de satisfacción.

Capítulo Tres

Hace seis años, aquel día, Haruna fue arrollada por un camión justo frente a mí y a Wakana. Recuerdo que estábamos caminando juntos al atardecer. Creo que era después de la escuela. Aún no sé por qué Haruna salió corriendo de la acera hacia la carretera, como si alguien la hubiera llamado. En el instante siguiente, después de un ruido sordo, su pequeño cuerpo volaba por el aire. Se dijo que murió instantáneamente.

Nuestros padres estaban desolados, y yo también. Wakana, sin embargo, observaba la cara de Haruna en el ataúd con una expresión de curiosidad, provocando lágrimas en los visitantes del velorio.

Ambas eran tan parecidas que incluso yo tenía dificultades para diferenciarlas. La única diferencia era un pequeño lunar en la nuca; Wakana tenía uno y Haruna no. Solía atraparlas y, ignorando sus risitas y movimientos, apartaba su cabello para identificar quién era quién. Si hacía eso con una, la otra también se acercaba pidiendo lo mismo, lo que a veces resultaba molesto.

Para ellas, su gemela era, en verdad, una parte de sí mismas. Wakana no comprendía del todo la muerte de su otra mitad y me preguntaba, con asombro, por qué su cuerpo estaba en un ataúd.

No recuerdo qué respondí. Estaba demasiado ocupado lamentándome. Pero no pasó mucho tiempo para que mi dolor se transformara en asombro y, luego, en resignación. Porque al día siguiente, Haruna apareció como un espíritu y sigue aquí hasta hoy.

Con su uniforme escolar blanco ondeando, Haruna flota a mi alrededor como un satélite. Con la misma edad mental que tenía cuando murió.

La desaparición del cuerpo de Haruna hizo que, por primera vez, las gemelas fueran entidades separadas.

La campana anunciando el inicio de la tercera hora resonó por los pasillos. Mientras caminaba por el pasillo del primer piso que llevaba a la parte trasera del edificio de la escuela, le dije:

"No es solo un juego. Y cuando salgamos de la escuela, mantente oculta. ¿Lo entiendes?"

Haruna se detuvo frente a mí y sonrió como la primavera, fiel a su nombre. Ojalá lo entendiera, pero es experta en fingir que no.

Mientras caminaba, reflexionando en silencio, otro individuo complicado apareció frente a mí.

"¡Hey, jefe de dormitorio! ¡Qué encuentro tan extraño!"

Miyano, con su bata blanca y una sonrisa deslumbrante, se acercaba alegremente.

"¿No deberías estar en clase? ¡Eso no es propio del jefe de dormitorio! Oh, Haruna, ¿cómo estás?"

"Como puedes ver, estoy muerta."

"Por cierto, ¿has visto a Maiko?"

Su conversación, como de costumbre, no tenía sentido.

"No, solo estaba corriendo contigo en el patio."

"Eso fue después. Mientras me ocupaba de unos pequeños espíritus, desapareció. ¿La has visto?"

"No, probablemente se cansó de ti."

"Eso no puede ser."

Miyano respondió con una seguridad inusitada.

"Le tengo una alta estima a Maiko. Aunque tiene una percepción y valores inusuales, se considera a sí misma una persona común. Es una característica difícil de encontrar en nuestra unidad. ¡Incluso a mí me agrada!"

Haruna, que miraba a Miyano con desconfianza desde mi lado izquierdo, murmuró en mi mente: "¿Tonto?"

Totalmente de acuerdo.

"No importa lo que pienses, eso no significa que ella no esté harta de ti."

"¿Dices que hay algo más importante en esta escuela que mi opinión?"

Seguro que lo hay, pensé, pero no tenía tiempo para conversaciones sin sentido, así que me giré para irme.

"Espera un momento."

"¿Tienes alguna duda sobre mi manera de vivir?"

"¿Sabías por qué el presidente del consejo estudiantil me llamó?"

"No, no lo sabía. Pero, si lo dices, probablemente tenga que ver con las distorsiones en la red PSY del mundo exterior. Es un tema complicado. Yo pienso que deberíamos ignorarlo."

Guardé silencio, como un estudiante que intenta resolver un problema matemático sin usar ecuaciones.

"Quizás no debería haberlo dicho. En realidad, no estoy muy seguro. Hablar de cosas que no se entienden bien es vergonzoso. Por lo tanto, no tengo nada más que decir. Pero, una pregunta: entre tus dos hermanas, ¿cuál te gusta más?"

¿Qué clase de pregunta era esa? Sentí la mirada de Haruna clavada en mí. Si respondía mal, seguramente provocaría un alboroto. Mejor evitar el tema.

"Por cierto, mencionaste que el presidente te dio un mensaje para mí, pero Makoto me dijo que lo había dicho ella misma. ¿Cómo es eso?"

"¿Shimase Makoto lo dijo? Entonces debe ser cierto. No hay mucha diferencia. El presidente y ella son casi lo mismo. No hace falta distinguir entre ellos."

Si usaras un tomate en lugar de una manzana en un pastel de manzana, ¿seguiría siendo un pastel de manzana?

Miyano, con un semblante serio, dijo:

"Entonces, jefe de dormitorio, ¿por qué crees que los espíritus han aumentado su frecuencia últimamente? Para mí, es una oportunidad para demostrar mi fuerza, pero desafortunadamente, hay pocos que piensen igual. Maiko, por ejemplo, los encuentra molestos. Y parece que el presidente del consejo también está de acuerdo. ¿Qué opinas?"

"Los encuentro molestos."

Recordé los espíritus que habían estado causando problemas en el dormitorio anoche y el falso dios de la muerte de antes. Si al menos no aparecieran frente a mí, podría ser más tolerante.

"Si fueran adorables perros o gatos, sería otra cosa, pero son demasiado espeluznantes."

"Los espíritus nacen del poder mental de individuos específicos."

No sé si estaba escuchando o no, pero Miyano le explicó a Haruna, que estaba a mi lado:

"Se agrupan y forman espíritus. Los que deambulan por la escuela son productos del subconsciente, pero también se pueden crear entidades más elevadas, como yo o Maiko. Mi grupo, 'Kuroyume-dan', busca alcanzar niveles superiores mediante el entrenamiento mental. ¿Te gustaría unirse a nosotros con tus hermanas? Te obsequiaría una copia comentada de 'El libro de Honorio!'"

"No, gracias. Miyano, me ausentaré por un tiempo. Si aparece algo en el dormitorio, encárgate."

"Bueno, no hay problema, pero ten cuidado. Adiós, Haruna, compórtate. ¡Hasta luego!"

Haruna siguió con la mirada la figura de Miyano mientras se alejaba. Yo también, por un momento, antes de que tropezara torpemente en el pasillo.

"Jeje," rió Haruna con la inocencia de una niña. Yo simplemente me encogí de hombros y me dirigí a la salida.

"¿Sabes?" Haruna flotaba sobre mi hombro, apoyando su cabeza.

"¿Cuál te gusta más en realidad?"

Me quedé en silencio, como un vampiro al que le preguntan si prefiere una estaca de madera de pino o de roble.

El portón trasero, donde el presidente Hibigki había hecho que prepararan un coche, estaba al norte del campus, en el extremo más alejado. Los camiones de alimentos, correos y entregas entran por allí y se detienen en la zona de carga. Es el único camino pavimentado que rodea la escuela de manera excesiva y llega a la entrada de servicio. Para bajar al pueblo desde la puerta

principal, hay que recorrer un sendero no pavimentado y sinuoso. Sin una brújula, perderse en el bosque es casi seguro.

Pasé por la parte trasera del comedor, donde las malas hierbas crecían libremente, camino al portón trasero. Había un camión de transporte estacionado. No había más vehículos a la vista.

"Haruna, escóndete."

Le recordé una vez más mientras me acercaba a la cabina del camión.

El conductor, un hombre corpulento con barba, dormía profundamente con el asiento reclinado. Toqué la ventana suavemente. No se despertó. Golpeé un poco más fuerte, luego con fuerza, hasta que finalmente abrió los ojos.

El conductor, que me recordaba a un daruma con barba, bajó la ventana y dijo:

"¿Eres tú el que necesita un aventón?"

Aunque esperaba algo mejor que un simple camión de carga, asentí.

"Lo siento por la espera."

Subí al asiento del copiloto y me disculpé como un empleado nuevo llegando tarde en su primer día. Al menos, como estudiante de secundaria educado, sabía cómo hablar con cortesía.

El conductor, con una barba espesa que parecía un jugador de fútbol americano, respondió en tono amistoso.

"Bueno, hubiera estado bien si hubieras tardado más. Así me evito trabajar más tiempo. No te preocupes, la orden de la compañía era esperarte. ¿Quieres tomar una siesta antes de salir?"

Me sentí mal por el conductor con poca ética laboral, pero negué con la cabeza. No sabía qué haría Haruna si se aburría. Mover los limpiaparabrisas estaba bien, pero no quería que encendiera el motor y comenzara a conducir.

"Entonces no hay remedio. Vamos a ponernos en marcha."

Con manos rudas, giró la llave y el motor arrancó. Me abroché el cinturón de seguridad. Hacía tiempo que no montaba en coche, y era la primera vez que me sentaba en el asiento del copiloto de un camión.

El camión arrancó con cautela, avanzando lentamente.

Intenté recordar la cara del presidente con el que me había encontrado hace un rato. Después de diez segundos de esfuerzo, me rendí. No lograba formarme una imagen en la mente. Comencé a dudar si realmente existía alguien así. Hibiki... algo como Tomohisa. No llegué a preguntar qué habilidades tenía, pero siendo el presidente del consejo estudiantil, debía poseer un poder extraordinario. Me pregunté cómo se elegía al presidente del consejo estudiantil, ya que no recordaba haber participado en ninguna elección.

Haciendo una nota mental de las preguntas que debía hacer al regresar, miré el edificio de la escuela alejándose en el espejo retrovisor.

Me resigné a la idea de que tendría que volver.

Fuera de la puerta de servicio, solo había un simple camino de montaña. El punto final era el tercer EMP. Esta carretera se construyó únicamente para llegar allí.

Era un día despejado, con un cielo azul que resaltaba el verdor de los árboles a ambos lados del camino. Aunque no sufría de alergias, no me gustaba esta estación. El viento templado de finales de primavera me recordaba la muerte de Haruna seis años atrás. Si hubiera permanecido muerta, solo tendría que lamentar su pérdida. Pero, pensar que su fantasma me seguía, era casi una comedia. Ansiaba el calor sofocante del verano, que impediría que mi mente divagara.

Miraba en silencio por la ventana. El camino, como intestinos de un herbívoro, se retorció y el camión avanzaba lentamente. Aunque el camino no permitía gran velocidad, me daba la impresión de que el conductor evitaba regresar al trabajo.

“¿Puedo hacerte una pregunta?”

Cinco minutos después de empezar a conducir, el conductor rompió el silencio.

“Claro.”

“¿Qué tipo de escuela es esa? No te ofendas, llevo un mes asignado a esta zona, y todos mis compañeros evitan las entregas a ese lugar. ¿Por qué?”

¿Cómo responder a eso? Probablemente, los estudiantes que recibían los paquetes usaban magia para mover las cajas sin tocarlas, o invocaban familiares para llevar los paquetes. Salté su primera pregunta y respondí a la segunda:

“No sé...” Respondí, fingiendo confusión, “¿por qué será?”

Parecía no estar informado sobre los poderes EMP. A veces, es mejor no saber ciertas cosas.

El barbudo giró hacia mí.

“Tú eres un estudiante normal, ¿verdad? Me dijeron, lo siento si me equivoco, que solo estudiantes raros se reunían allí. ¿Es cierto?”

“Depende de qué entiendas por ‘raro’.”

“Directamente, que son niños locos.”

Sentí un escalofrío en la nuca.

“Déjalo, Haruna.”

“¿Qué dijiste?”

“Nada, solo hablando conmigo mismo.”

Aprecio la franqueza del conductor. Parecía simplemente tener una curiosidad genuina sobre la escuela en el medio de la nada.

Recordé una conversación durante una reunión de los líderes de los dormitorios. La reunión tuvo lugar en el vestíbulo del dormitorio femenino. Mientras comíamos galletas caseras, Makoto, con su sonrisa habitual, bromeaba:

“Hace poco vinieron algunas personas de una organización de derechos humanos. Parecían muy serios. Estaban convencidos de que la escuela reunía a estudiantes con discapacidades mentales. No entendían sobre las habilidades EMP, así que les leí la mente y les dije lo que pensaban. Se fueron pálidos. A veces vienen personas así, con ideas equivocadas. Desearía que nos dejaran en paz.”

Si Makoto no estaba bromeando, esas visitas debieron haber sido desastrosas. Las tres EMP no eran organizaciones secretas, pero tampoco se promovían activamente. Solo aquellos con familiares que desarrollaran habilidades EMP conocían la verdad sobre la escuela. Era natural que el gobierno mantuviera cierta discreción para evitar el pánico social.

La idea de que la escuela albergaba niños locos podría haber sido un rumor intencionado. Aunque, pensando en Miyano, Makoto y otros, no parecía estar tan alejado de la realidad.

Mientras consideraba cómo responder al conductor, él continuó:

“Perdona por preguntar cosas innecesarias. Los estudiantes que he visto parecen normales. Deben tener una razón para estar allí. No quiero entrometerme más.”

El conductor giró bruscamente el volante y el camión comenzó a descender. A través del parabrisas, pude ver la ciudad a lo lejos. El mundo familiar.

La ciudad no era mi hogar, sino una localidad más grande donde Wakana y yo habíamos vivido antes de llegar al tercer EMP. No habíamos vuelto en dos años.

Sentí un alivio en mi nuca y escuché una voz.

“¿Volvemos a casa?”

“¿Quieres volver a casa?”

“Donde tú estés está bien.”

“Entonces, seguiremos en el dormitorio por ahora.”

“Entendido.”

La onda mental de Haruna tenía un aroma a la brisa de una tarde de primavera, evocando nostalgia. Recordé que la tarde en que Haruna se convirtió en espíritu, el camión que la atropelló era como el que ahora ocupaba.

La conversación con el conductor derivó en temas triviales. Sin televisión ni radio en mi habitación, me convertí en una máquina de asentir, respondiendo con “ah” y “uh-huh” mientras el camión avanzaba por el camino de montaña.

Cuando la vegetación densa finalmente se abrió, sentí que realmente me alejaba de la escuela.

Aprovechando la oferta del conductor de llevarme hasta mi destino, me dejé llevar hasta un camino rural cercano. Al pie de la montaña, entre campos de arroz recién plantados y terrenos agrícolas, el paisaje era de una tranquilidad inmutable.

Alternando entre los nombres en los letreros y el mapa, supe que nos acercábamos a mi destino.

“Está bien aquí.”

El conductor, a pesar de su apariencia, condujo con calma y detuvo el camión suavemente. Agradeciéndole por el viaje, abrí la puerta del copiloto.

“Nos vemos. Diré a mis compañeros que los estudiantes allí son gente normal. No sé de qué tienen miedo.”

Me alegraba que malinterpretara la situación de manera positiva. Eventualmente, se daría cuenta de su error. Mientras tanto, una sonrisa y una inclinación de cabeza eran suficientes.



En la estrecha carretera provincial sin carril de adelantamiento, observé el camión girar para dar la vuelta. Me aseguré de que no hubiera tráfico en sentido contrario y seguí mirando hasta que el humo negro del motor diésel se desvaneció.

¿Volvería a encontrarme con ese conductor alguna vez después de que descubriera la verdadera naturaleza de los estudiantes de la escuela EMP? ¿Y cómo me miraría entonces?

Aparté esos pensamientos del futuro incierto y empecé a caminar por un terreno desconocido bajo el cielo despejado de mayo.

Según el mapa que me dio Makoto, el primer punto de control debía estar en algún lugar fuera de la carretera agrícola. Saqué el fajo de papeles que llevaba en el bolsillo de la chaqueta y busqué la página correspondiente.

El primer lugar por investigar debido a fenómenos paranormales era una zona donde se habían avistado OVNIs.

Los comentarios en el informe explicaban lo siguiente:

A mediados del mes pasado, poco después de las diez de la noche, varios residentes observaron unas enormes esferas de luz danzando en el cielo. Las dimensiones variaban según los testigos; algunos decían que eran del tamaño de un globo publicitario, otros que tan grandes como un estadio, y otros afirmaban que eran del tamaño de una sandía. Promediando los testimonios, se estimaba que las esferas tenían un diámetro de unos cinco metros, y entre cinco y doce OVNIs, que cambiaban rápidamente de color entre rojo, azul, naranja y gris claro, ejecutaban maniobras como descensos rápidos, ascensos bruscos y giros en espiral, sorprendiendo a los espectadores. Tras unos quince minutos de acrobacias aéreas sobre las cabezas de los atónitos residentes, los OVNIs se desvanecieron uno por uno.

Caminé por un camino sin pavimentar, rodeado de arrozales, siguiendo las huellas de un tractor. Después de unos diez minutos de marcha, llegué a una zona donde no había agua en el campo de arroz. El área estaba cubierta de paja y la tierra estaba desnuda. Era un campo vasto y seco.

Lo que se desplegaba ante mí era lo que comúnmente se conoce como círculos en las cosechas. Era la primera vez que veía uno en persona, pero no me causó ninguna emoción especial.

Había una docena de ellos. Bajé al campo y me arrodillé junto a uno de los círculos más grandes. Recordé haber oído que los círculos de las cosechas en Inglaterra eran travesuras de dos ancianos que aplastaban los tallos en campos de trigo. Pero esto era Japón, y estos círculos estaban en un arrozal antes de la siembra. Los círculos estaban impresos en la tierra de color ocre y brillaban de un blanco deslumbrante.

Me acerqué para inspeccionar. Parecía que la tierra en los círculos se había cristalizado. Al tacto, era como vidrio, lisa y quebradiza. Rascando con el dedo, se desprendían fácilmente fragmentos cristalinos que se quedaban pegados en mis dedos.

“Miyano diría que esto es extremadamente interesante.”

Parecía que un objeto circular de alta temperatura había aterrizado y quemado la tierra, transformándola en vidrio. Era un círculo auténtico y genuino, superpuesto con otros, como los anillos olímpicos.

Algunos de los círculos se extendían más allá del campo seco, cruzando el camino y llegando a los arrozales adyacentes, donde ya se había terminado la siembra y estaban sumergidos bajo el agua.

Mientras reflexionaba sobre la posibilidad de vida extraterrestre, una voz áspera me interrumpió desde atrás.

“Bueno, joven, ¿quién te lo contó?”

Salté de la sorpresa y me giré rápidamente. Una anciana diminuta estaba sentada en el borde del campo, mirándome.

Era tan pequeña que no la había notado hasta que habló. Recostada contra el borde del campo, bebía té de la tapa de un termo. Vestía pantalones remendados y un pañuelo en la cabeza, claramente una veterana granjera.

“Esto es un verdadero problema. Mientras los vecinos ya han plantado sus arrozales, nosotros no podemos ni llenar los nuestros de agua por culpa de esto. Es un fastidio.”

La anciana, con la piel arrugada y bronceada, se acercó tambaleándose como un cangrejo con lumbago.

Antes de que pudiera decir nada, ella continuó:

“Mi hijo dice que esto es una gran cosa y no me deja llenar el arrozal con agua. Yo le digo que lo aramos y plantamos de una vez. Pero él sigue diciendo cosas sobre los OVNI (pronunciado como 'yūeō'), y así estamos, sin poder plantar.”

“¿Esto se formó la noche en que aparecieron los OVNI?”

“No lo sé. Ya estaba dormida. A la mañana siguiente, los vecinos Sugiura y Yoshino estaban armando un gran alboroto. Decían que habían visto algo increíble. ¿Viniste a ver esto?”

“Sí, más o menos.”

“¿De veras? Mi hijo ha estado llamando a las estaciones de televisión y a los periódicos, pero nadie le hace caso. ¿Es esto algo tan importante?”

“No lo creo. No es algo tan extraordinario.”

Entendía el sentir del hijo. Este evento no aparecería en las noticias. Probablemente, las autoridades habían impuesto una restricción informativa. De lo contrario, esta área ya sería una atracción turística.

La anciana mascullaba con su boca llena de grietas y me miraba con ojos diminutos.

“¿También piensas así? Yo también lo creo. Pero ese tonto de mi hijo solo anda perdiendo el tiempo en lugar de ayudar a los vecinos con la siembra.”

Durante los siguientes diez minutos, la anciana me contó que su hijo trabajaba en la oficina municipal, que su nuera era una mujer extraordinaria, que su esposo había fallecido hace cinco años y desde entonces ella se encargaba sola del campo, que su nieto de tres años se había caído en una zanja la semana pasada y le dieron dos puntos, y que su nieto pronto tendría un hermano o hermana.

“Bueno, será mejor que me vaya.”

Sentía que, si me quedaba, la anciana terminaría contando su vida desde que regresó de Manchuria hasta asentarse aquí, así que me despedí educadamente.

“¿Fumas, joven?”

La anciana sacó un paquete de Marlboro Menthol de su bolsillo y me ofreció uno.

“No, no fumo.”

Además de ser menor de edad, siempre he creído que fumar y beber es una forma lenta de suicidio.

“Entonces, ¿quieres un caramelo?”

Con una mano temblorosa, me ofreció un dulce envuelto en un papel transparente.

“Cuando estás cansado, lo mejor es algo dulce. No seas tímido.”

Aunque no era algo que realmente deseaba, no quería rechazar la amabilidad de una persona mayor, así que acepté el caramelo de sabor a ciruela que me ofrecía. Al extender mi mano para tomarlo, una mano semitransparente se adelantó, y Haruna, con una sonrisa infantil, también extendió su mano, superponiéndola a la de la anciana.

“¡Ay, qué niña tan linda!”

La anciana entrecerró los ojos, mirando a Haruna. Solo podía esperar que su vista estuviera lo suficientemente deteriorada para no notar lo extraño de la situación.

El caramelo flotó en el aire y se deslizó en el bolsillo de mi chaqueta.

“Gracias. Lo tomaré. Bueno, ahora debo irme.”

Me giré para marcharme, y la anciana dijo:

“La semana que viene plantaremos el arroz. Si quieres ver esto, vuelve.”

Le hice una reverencia y vi que estaba disfrutando de su cigarrillo. Haruna, al igual que un perro moviendo la cola ante su dueño, le hizo un gesto de despedida con la mano.

Recordé que hacía mucho tiempo que no veía a mis propios abuelos y, inclinando la cabeza una vez más, le dije a Haruna:

“Vamos, Haruna. Desaparece cuando sea oportuno.”

Caminé rápido por el camino del campo hacia la carretera principal. Haruna, con su vestido blanco ondeando, flotaba a mi lado, retrocediendo hasta que la anciana se convirtió en una diminuta figura. Solo entonces desapareció.

Me quedé reflexionando sobre los OVNI y los círculos misteriosos. Aunque era probable que los objetos voladores no identificados fueran manifestaciones de alguna clase de entidad, lo cierto es que no había daños aparentes. Excepto por el retraso en la siembra causado por el hijo de la anciana, la aparición de los OVNI había entretenido a los habitantes locales.

Salí del camino del campo y volví a la carretera asfaltada. Saqué el papel nuevamente. Había elegido este lugar para la primera investigación porque estaba más cerca de la escuela. Los documentos que Makoto me había dado estaban organizados en una ruta específica, probablemente gracias a las indicaciones del presidente Hibiki. El siguiente lugar estaba al sur, cerca del río en la ciudad. Según las instrucciones, debía tomar un autobús.

Caminé hacia la parada más cercana, a lo largo del borde de la carretera. Al pasar junto a la anciana, vi que todavía estaba fumando. El paisaje bucólico parecía una pintura impresionista.

En la parada del autobús, comprobé que el próximo llegaría en media hora. Me senté en el banco de madera corroído y empecé a leer por encima los detalles de los otros incidentes que debía investigar.

El presidente Hibiki me había dado cuatro más:

- 1.- El colapso inexplicable de un puente sobre el río.
- 2.-La aparición de una sombra misteriosa en la fachada de un edificio cerca de la estación.
- 3.-Un letrero en una calle comercial que de repente comenzó a caminar.
- 4.-Una araña gigante que supuestamente había tejido una telaraña en medio de un cruce.

Lo del letrero que camina me intrigó hasta que leí los detalles. Se trataba de un restaurante de cangrejos famoso en todo el país, conocido por su gran modelo de cangrejo decorativo en la fachada. Al parecer, ese cangrejo había decidido dar un paseo por la ciudad. Me parecía más una travesura de alguien como Miyano, aunque Makoto había dicho que no había culpables en la escuela.

No había gente en la carretera ni muchos coches pasando. Haruna se había vuelto invisible, obediendo mis instrucciones, pero su voz resonó en mi mente:

“Alguien nos está mirando.”

“¿La anciana?”

“No.”

“¿Desde dónde?”

“Desde lejos.”

Miré a mi alrededor. Solo había una carretera asfaltada, campos, montañas verdes, algunas casas y unas pocas personas trabajando en los campos. Nadie parecía estar mirando.

“Desde allí.”

Una mano blanca y etérea apareció frente a mí, señalando hacia la ladera de una montaña. Me esforcé por ver algo a través del follaje verde y amarillo, y vi un destello de color, algo del tamaño de una semilla de sésamo, que desapareció rápidamente entre los árboles. Intenté enfocar, pero no volví a ver nada más.

“Se ha ido.”

No es que la persona que nos vigilaba se hubiera desvanecido, sino que había desviado su atención a otro lugar.

Parece que me están vigilando. Preguntarme quién era resultaba innecesario. Seguramente era alguien del equipo de seguridad del presidente, asegurándose de que no nos desviáramos. Pero, ¿por qué tanto esfuerzo para hacerme investigar estos incidentes de OVNI y fenómenos extraños?

“Bueno, no importa. Preguntaré cuando vuelva. Mientras tanto, disfrutaré del mundo normal.”

Murmuré para mí mismo y superpuse mi mano a la de Haruna, que estaba jugando sola a piedra, papel o tijera.

“Deja de hacer eso. Si alguien te ve, se asustará.”

El autobús llegó.

Capítulo Cuatro

A veces, cuando miramos el reloj y vemos que los números digitales están alineados, como 4:44:44 o 5:55:55, o en formato de 24 horas, 22:22:22, nos sorprende. Parece un fenómeno raro, con una probabilidad de 1 entre 86,400. Algunas personas pueden encontrar un significado en esa coincidencia, porque ocurre una vez cada 86,400 veces.

Sin embargo, esto no es más que una cuestión de probabilidad y estadística. Deberíamos sentir la misma impresión al ver 15:38:42 o 20:07:13, pero los humanos solo prestan atención a los números que parecen significativos o que quieren creer que tienen un significado.

Esto demuestra que el asombro humano por lo misterioso está influenciado por el pensamiento subjetivo. Por ejemplo, el reloj de mi muñeca mostraba 12:34:56 hace un momento, y aunque "coincidencia" es una explicación suficiente, las personas tienden a buscar un "destino" en estos eventos, no por el fenómeno en sí, sino por la mentalidad de quien lo observa. Un fenómeno adquiere significado solo cuando se observa.

El mundo está lleno de coincidencias.

Tal vez porque era mediodía, yo era el único pasajero en el autobús, disfrutando de una especie de servicio privado. Si no fuera un servicio municipal, probablemente ya habría sido cancelado debido a la falta de pasajeros.

Treinta minutos después de subir al autobús y pasar por varias paradas sin recoger a nadie, el autobús finalmente recogió a un segundo pasajero cuando llegamos al borde de la ciudad, dejando atrás la naturaleza verde.

"Aburrida," se quejó Haruna en mi mente, imaginándola sentada en una silla invisible y balanceando sus pies, con las mejillas infladas como si estuviera molesta. Miyano decía que Haruna existía en mi mente, y aunque no estaba de acuerdo, a veces parecía así cuando su pensamiento resonaba en mi cabeza sin que ella se mostrara.

"Compórtate," susurré para que no me oyera el otro pasajero y volví a revisar los documentos.

El segundo sitio del incidente estaba más al sur, junto al río, en una zona residencial. No era un canal o un arroyo industrial, sino un río de segunda clase con un aspecto natural.

Los caracteres impresos en la copia decían:

Fue un incidente que ocurrió en una apacible mañana de primavera, cuando las flores de cerezo caían. En el centro del río, un remolino apareció de repente. Algunos transeúntes que paseaban se detuvieron, alarmados. El remolino creció, convirtiendo toda el agua del río en un gran vórtice, dejando el cauce expuesto. El remolino giraba ferozmente (en el sentido de las agujas del reloj), y luego se elevó como un tornado, transformándose en un enorme dragón de agua. Este dragón se sumergió bajo un puente de concreto cercano, lo destruyó y luego voló hacia el cielo. Afortunadamente, era temprano y no había personas ni vehículos en el puente.

El dragón desapareció, pero se informó de una lluvia de peces a más de un kilómetro de distancia, posiblemente relacionada con el incidente.

La idea de que el agua del río se convirtiera en un dragón y destruyera un puente es asombrosa, pero los peces que cayeron del cielo después son las verdaderas víctimas. Según los informes, el dragón no tenía la apariencia de un dragón occidental, sino más bien como los dragones orientales representados en las tarjetas de Año Nuevo.

Mientras pensaba en esto, miré por la ventana y noté que el paisaje había cambiado. Ya no olía a montaña, ahora estaba en una tranquila zona residencial.

Después de pasar por cinco paradas más, bajé del autobús. Según el documento, el segundo punto de control estaba a cinco minutos a pie. Caminé rápidamente, y llegué en poco menos de siete minutos.

Era un río con muchos islotes de arena, de fondo poco profundo pero bastante ancho.

"Interesante", pensé.

El puente era tan estrecho que dos coches apenas podían pasar al mismo tiempo. Parecía más un camino privado que una carretera municipal. El puente estaba colapsado desde el centro, y solo quedaban unos dos metros en cada extremo. Una cuerda impedía el paso.

El acero oxidado se mostraba al descubierto, y el concreto gris estaba desmoronado, formando una pila de escombros en el río poco profundo, creando una pequeña presa. Las cañas de la orilla ondeaban al viento, ajenas al desastre.

Apoyado en una cerca que parecía más disuasoria que protectora, miré los restos del puente. El río corría serenamente, y los árboles a lo largo del camino estaban cubiertos de capullos. En otra época, este lugar sería ideal para ver el florecer de los cerezos, pero ahora solo los insectos parecían disfrutarlo.

Una pequeña mariposa pasó frente a mí, llevada por la brisa.

Paz.

“¿Todavía nos están observando?”

"No".

Haruna respondió con inseguridad.

"No lo creo."

Miré a mi alrededor buscando a alguien con ropa azul, pero solo había unas pocas personas en la calle. Entonces me di cuenta de que era un día laboral. Un estudiante con uniforme como yo deambulando por la ciudad a plena luz del día podía llamar la atención y causar problemas si la policía decidiera interrogarme.

“Bueno, no importa,” me dije. No tenía sentido preocuparme.

Antes de irme, miré el puente colapsado una vez más.

Si viviera en un mundo normal, jamás creería que el agua del río se había convertido en un dragón y había destruido el puente. Habría pensado que el remolino era un efecto del flujo del agua, que la visión del dragón era una alucinación colectiva, y que el colapso del puente se debía simplemente a la edad. Hubiera considerado estos eventos como coincidencias.

Justo cuando decidí irme, una voz clara y tenaz habló:

“No existen las coincidencias. El mundo funciona por inevitabilidades. Cuando no percibimos las causas de algo, lo llamamos coincidencia.”

Me giré para ver a un joven de mi edad, sonriéndome mientras se pasaba una mano por el pelo. Llevaba jeans y una chaqueta marrón claro, apoyado en la cerca con una sonrisa que parecía sacada de un póster sobre la vida escolar feliz. Tenía una apariencia que encajaría perfectamente en una banda de cinco chicos ídolos.

Lo miré inexpresivamente. ¿De dónde había salido?

Había estado atento a cualquier persona sospechosa, y solo había visto a un vendedor local y a un hombre paseando a su perro. Pero ahí estaba este chico.

Ignorando mis dudas, continuó:

“Como nuestro encuentro. Esto no es una coincidencia, sino una consecuencia inevitable. Takasaki-san.”

“¿Quién eres tú?”

“Soy Yuya Nukimizu. Un placer conocerte.”

Con una sonrisa brillante, se presentó.

"Encantado de conocerte. Y a la encantadora dama invisible detrás de ti también."

"¿Qué es eso?" Haruna transmitió su confusión.

“¿Eres estudiante de la tercera EMP? No te reconozco...”

Me pregunté si él era el que me estaba vigilando. Era raro que un observador se presentara así.

“¿Eres del departamento de seguridad?”

“No, al contrario. Estoy en una posición opuesta a ellos. Soy alguien que te entiende bien. ¿Qué significa eso? Bueno, digamos que el amor trasciende las diferencias de parentesco.”

Su sonrisa era tan amable que me irritaba. Parecía alguien que atraería a las chicas solo con sonreír.

Yuya levantó un dedo frente a su boca y guiñó un ojo.

“No puedo decirlo en voz alta, Takasaki-san, pero te diré esto: no tengo nada que ver con la tercera EMP.”

¿Cómo podía saber Haruna? Alguien que apareciera en este lugar y en este momento no podía ser más que un EMP.

No sabía si lo había pensado y se notó en mi rostro o si él podía leer mis pensamientos, pero dijo:

“Como te imaginaste, también soy una persona que posee habilidades EMP sin desearlo. Ah, y no, no tengo habilidades de lectura mental. Si parece que estoy respondiendo a tus pensamientos, se debe a mi aguda capacidad de observación, no a otra cosa. Solo intenté hacer una entrada dramática. Si fallé, me disculpo.”

Si no era del tercer EMP, entonces debía ser del primero o del segundo, o quizás de una organización estatal sospechosa que ni siquiera estaba seguro de que existiera. O quizás de una organización ilegal.

Yuya continuó con un tono alegre:

“¿Fumas, Takasaki?”

“No.”

“Yo tampoco. Así que...”

Extendió su mano, y con un chasquido de sus dedos, una pequeña llama roja apareció en la punta de su pulgar, ondeando con el viento.

“Tener esta habilidad no es especialmente útil. Por 100 yenes, puedes comprar un encendedor en cualquier tienda. Solo es útil para encender fuegos artificiales, tal vez. Si tuviera la afición de incendiar cosas, sería otra historia. Ah, eso fue una broma.”

“Entonces,” dije, “¿quién eres realmente? ¿Un iniciador de fuego?”

“En cuanto a eso,” dijo Yuya, “hablaremos con el tiempo. He estado esperando para hablar contigo. ¿Te importaría si me uno a tu investigación? Creo que considerar las cosas desde múltiples perspectivas nunca es un inconveniente.”

“Los estafadores suelen acercarse con amabilidad.”

“Tienes razón, pero tal vez sea la clave para liberar a ti y a tus hermanas de esa escuela.”

“¿Vas a hacer que Haruna descanse en paz?”

“Para nada. Sería un pecado borrar a alguien tan encantador. Solo quiero que seas feliz a largo plazo.”

Mientras Yuya hablaba despreocupadamente, le pregunté en mi mente a Haruna qué pensaba de él.

“Es raro,” respondió Haruna con una sensación de desconcierto.

“No parece una mala persona. Tal vez sea un aliado.”

“¿Nuestro aliado? ¿Entonces el presidente y Makoto son enemigos?”

“Sí.”

“¿Has terminado de consultarlo? ¿Ya almorzaste? Tengo hambre. ¿Te gustaría comer algo? Te invito.”

“Agradezco la oferta.”

Tener algo de dinero de sobra siempre me pone de buen humor, aunque no me alegraba que un chico me invitara a almorzar.

Mientras caminábamos hacia un lugar donde comer, me preguntaba qué hacer. Este tipo era sospechoso, sabía cosas sobre nosotros y parecía conocer mucho. Tal vez el presidente y Makoto querían usarme como cebo para atraer a alguien, y Yuya era el pez que mordía el anzuelo. Pero ¿por qué yo?

Yuya sonreía mientras decía:

“Entiendo tus dudas. Mi entrada puede haber sido demasiado teatral y sospechosa. Pero juro que no tengo malas intenciones. Es una pena que no tengas habilidades de percepción. Podrías ver que mi mente es pura como la nieve. Tal vez tu hermana pueda percibir algo de esto.”

Haruna seguía sintiéndose confundida, como si encontrara un hongo en el bosque y no supiera si era venenoso o no.

Sin apartar mi mirada de Yuya, pregunté:

“¿Sabes lo que planean el presidente y Makoto?”

“Sí, por eso no puedo ignorarte. Mi ideología es opuesta a la de ellos. No me gustaría aliarme con ellos. ¿No te sientes igual?”

“Si me cuentas lo que sabes, podría escucharte un poco.”

“No hay problema. No tengo mucho que esconder. Para ser breve...”

Yuya sonrió brillantemente y dijo:

“Soy tu aliado. Estoy seguro de que nuestros intereses coinciden.”

Caminamos hacia el sur, hacia una zona más concurrida con tiendas de comida. Mientras caminábamos por una calle bordeada de cerezos, Yuya seguía hablando:

“¿Qué está pasando en el mundo? OVNIs en el cielo nocturno, dragones volando, letreros caminando, monstruos interrumpiendo el tráfico... Tal vez este sea el verdadero estado del mundo. Nosotros, los EMP, hemos sido considerados anormales, pero tal vez somos la verdadera forma de los humanos, y el mundo finalmente está siguiendo nuestro ejemplo. ¿No crees?”

“No. No me incluyas en 'nosotros'. Soy normal.”

“¿En serio? ¿No disfrutas de tu vida en la EMP? ¿Con tu hermana incluida?”

“No tengo intención de integrarme activamente en un mundo loco. Me siento orgulloso de mantener mi cordura.”

“Llamarte 'normal' es un poco engañoso. La gente común vive en un mundo de armonía predeterminada. Si un repartidor de fideos anda en bicicleta con una bandeja de fideos, la gente espera que se caiga. El dinero del futuro será crédito, y si una mujer en un drama romántico se siente mal, seguramente está embarazada.”

“El último ejemplo no es correcto.”

“Es verdad. Pero me pregunto, ¿por qué los personajes de los dramas son tan descuidados con la anticoncepción? Yo sería más cuidadoso.”

Este tipo desviaba la conversación sin sentido.

“Lo que quiero decir es que los EMP vivimos en un mundo de 'todo es posible' y experimentamos eso en nuestros cuerpos. Incluyéndote a ti.”

“Un poco de armonía predeterminada no vendría mal en esa escuela.”

“Es un mundo divertido, ¿no? No te aburres. Es como un sueño. No un sueño que todos quieren que se haga realidad, sino como los sueños que tienes en el sueño profundo antes de despertar. Los sueños son entretenimiento gratuito, como ver una película gratis. Puedes explorar tu subconsciente. Es como una comedia slapstick. ¿No te parece?”

“No creo que sea un sueño. Más bien, una pesadilla.”

“Pero si todo el mundo estuviera loco, las personas cuerdas serían las anormales. Como un humano normal en un pueblo de cíclopes.”

Yuya sacó la mano de su bolsillo y dijo:

“Me pregunto por qué todos los humanos no desarrollaron habilidades EMP al mismo tiempo. Así no seríamos marginados por la sociedad. Aunque las habilidades solo duran unos años, el mundo siempre es duro con las minorías.”

Chasqueó los dedos, mirando la llama en su dedo.

“Mis habilidades no son útiles, excepto como encendedor.”

“Podrías ser mago.”

“Las habilidades EMP son como trucos de magia sin trucos. Pero eso es increíble. La gente disfruta de la magia porque sabe que hay trucos detrás. Si hacemos algo sin trucos, nadie se sorprende porque es fácil para nosotros. No puedo sacar palomas, así que no seré mago.”

“Entonces, ¿qué quieres decir?”

“Quiero decir que los EMP somos diferentes. Vivimos en un mundo de posibilidades infinitas. Tú también, Takasaki.”

Me resultaba difícil comprender por qué el mundo había decidido darnos estas habilidades. Mientras Yuya seguía hablando, empezaba a pensar que tal vez él tenía una visión más amplia

de la que yo había considerado. A pesar de mis reservas, quizás era el momento de escuchar lo que tenía que decir.

“¿Yo? Mi única intención es que tú y tu hermana puedan vivir en paz y seguridad. Eso es todo.”

“No recuerdo haber pedido ese deseo a alguien como tú.”

“Quizás tú no, pero tu hermana que te sigue con alegría tal vez lo haya hecho... Pero eso es un detalle menor. Por cierto, ¿qué opinan en el consejo estudiantil del tercer EMP sobre estos disturbios de entidades psíquicas?”

“Quisiera saberlo yo. ¿No eras tú quien iba a explicarlo?”

Yuya asintió, como si mi respuesta fuera lo más lógico del mundo.

“Debe ser por la PSY Red. No hay otra explicación.”

Parece que últimamente esa palabra está en boca de todos. Miyano la mencionó, el presidente Hibiki expresó su preocupación, y Makoto me hizo experimentarla directamente.

Yuya mantuvo su amigable sonrisa mientras decía:

“¿Qué te han dicho sobre la PSY Red?”

“Que es una conexión mental masiva entre personas con habilidades.”

Recordé la desagradable experiencia de estar conectado con la mente de Makoto. Su mente estaba llena de emociones caóticas, como un vertedero de basura atacado por una bandada de cuervos.

“Hace años, experimenté la construcción y destrucción de la PSY Red. Es algo difícil de explicar con palabras. ¿Cómo decirlo? Decir que tu conciencia está conectada con la de los demás es solo una forma superficial de explicarlo.”

Yuya tenía una mirada distante.

“Fue como si la subjetividad individual tocara una enorme y firme objetividad. No era solo una colección de miles de conciencias, sino una objetividad clara formada entre miles de personas. ¿Entiendes?”

No, no entendía.

“Un día, la red se formó repentinamente y desapareció en poco tiempo. Tal vez duró unos minutos, o quizás solo unos segundos. Pero ese breve momento se sintió como una extensión infinita de tiempo y espacio. ¿Sabes por qué surgió y desapareció de repente esa red mental?”

Dije que no entendía.

“Lo imaginé. Ni siquiera yo lo entiendo completamente ahora. No estoy seguro si mi percepción actual es correcta. Pero a veces deseo volver a conectarme con esa red. La PSY Red no ha desaparecido por completo. Aunque el 99% se ha ido, queda un pequeño rastro. La mayoría de los habilidosos no lo notan. Pero algunos, como el presidente del consejo estudiantil y la secretaria, sí.”

Yuya sonreía como un jugador de béisbol que casi logró un no-hitter.

“Entonces, ¿dónde ha ido la energía que solía formar el 99% de la PSY Red? Es un misterio.”

No parecía nada misterioso cuando lo decía.

Caminando mientras mirábamos la superficie del agua, llegamos a una calle principal. Ver una carretera con más de dos carriles me hizo sentir una nostalgia inexplicable.

“¿Así que sabes sobre la PSY Red? Parece que no es un concepto nuevo para ti.”

Yuya asintió. “Sí, lo es. A menudo la PSY Red es un tema recurrente entre quienes tienen habilidades EMP. He hablado con varias personas que han experimentado esa conexión, y muchos sienten curiosidad sobre su resurgimiento.”

“¿Crees que podría resurgir?”

“Es una posibilidad. Aunque la mayoría de la red se ha desvanecido, ese pequeño rastro podría significar que aún existe la posibilidad de que se reactive. Quizás los recientes eventos de entidades psíquicas estén relacionados con eso.”

Continuamos caminando mientras Yuya hablaba.

“Es fascinante, ¿no crees? Vivimos en un mundo lleno de misterios y coincidencias. Pero a veces, esas coincidencias son indicios de algo más grande. La PSY Red es un ejemplo de cómo las mentes pueden conectarse y formar algo más vasto y comprensivo.”

Llegamos a una zona con más actividad, y Yuya sugirió:

“Vamos a encontrar un lugar para comer. Puedo contarte más sobre mis experiencias y lo que he aprendido. Estoy seguro de que encontrarás la información útil.”

Asentí, sintiendo que, aunque Yuya era sospechoso, sus conocimientos y experiencias podrían arrojar luz sobre los extraños eventos recientes. Además, Haruna parecía confiar en él hasta cierto punto, y no tenía nada que perder al escuchar lo que tenía que decir.



“Por cierto, Takasaki, ¿sabías que te están siguiendo? Ah, vamos por aquí.”

Con una sonrisa constante, Yuya me advirtió mientras giraba a la izquierda, alejándonos de la carretera. Me puse a su lado y pregunté:

“¿Desde cuándo?”

“Desde siempre. Probablemente desde antes de que subieras al autobús. Te siguen de cerca, pero fuera de tu campo de visión. Ni siquiera tu hermana puede detectarlos, están justo en el límite de su percepción.”

“¿Y tú puedes sentirlos?”

“Bueno, sí. No solo puedo encender cosas. Esto es algo que cualquier EMP podría hacer con el entrenamiento adecuado. Parece que tu hermana no está muy interesada en la detección de ondas mentales.”

Preferiría que solo Haruna me siguiera.

Caminamos unos diez minutos bajo el sol hasta que entramos en una pequeña y limpia cafetería que daba a la calle.

Siempre he creído que el espagueti a la napolitana necesita salsa Worcestershire. Así que, cuando no encontré la botella en la mesa de esta cafetería, me puse de mal humor. Pero no soy tan desconsiderado como para pedirle salsa a la camarera y hacerle pensar que estaba criticando el sabor de la comida. Así que, en cambio, le eché tanto queso rallado que me sorprendí de mi comportamiento, pensando que me estaba comportando como Miyano.

Yuya, sentado frente a la ventana y comiendo un sándwich mixto, se pasó la mano por el cabello y susurró:

“No creo que nosotros estemos desfasados con el mundo. Más bien, el mundo no puede seguir nuestro ritmo. Si es así, deberíamos cambiar el mundo. De esa manera, ya no seríamos considerados elementos anómalos que deben ser aislados. ¿No lo crees? ¿No te parece que podríamos crear un mundo más agradable para nosotros?”

Lo miré mientras pensaba en lo que decía. La idea de cambiar el mundo para adaptarlo a nuestras habilidades era atractiva, pero también peligrosa. ¿Qué implicaciones tendría? ¿Qué sacrificios se requerirían?

“Cambiar el mundo no es algo sencillo,” respondí. “¿Y cómo propones hacer eso?”

Yuya sonrió, tomando un sorbo de su café antes de continuar.

“No es sencillo, claro. Pero con la PSY Red, podríamos lograrlo. Al conectar nuestras mentes, podemos influir en la realidad. Imagina un mundo donde nuestras habilidades no solo son aceptadas, sino que son la norma. Seríamos parte integral de la sociedad, no algo que necesita ser controlado o temido.”

Sentí una mezcla de fascinación y escepticismo. La PSY Red, con su capacidad para conectar las conciencias, era poderosa, pero también peligrosa. Había experimentado de primera mano lo caótica que podía ser.

“Y si logramos eso, ¿qué evitaría que alguien con malas intenciones use la PSY Red para sus propios fines?” pregunté.

“La PSY Red requiere una armonía mental que es difícil de alcanzar si uno tiene malas intenciones. Además, aquellos que hemos experimentado su poder sabemos lo importante que es mantener esa armonía. No es algo que se pueda controlar fácilmente.”

Mientras hablaba, vi la sinceridad en sus ojos. Parecía realmente creer en lo que decía.

“Por supuesto,” continuó Yuya, “esto es solo una idea. Pero creo que vale la pena explorarla. Al menos, es mejor que ser considerados anómalos y vivir aislados.”

Tomé un bocado de mi espagueti cargado de queso, pensando en sus palabras. La idea de un mundo donde nuestras habilidades fueran aceptadas era tentadora. Pero también sabía que cualquier cambio de esa magnitud tendría consecuencias impredecibles.

“Lo pensaré,” respondí finalmente.

Yuya asintió, satisfecho. “Eso es todo lo que pido. Que lo consideres.”

Terminamos nuestra comida en silencio, cada uno perdido en sus propios pensamientos. Sabía que el camino adelante sería complicado, pero tal vez, solo tal vez, Yuya tenía razón en que era hora de que el mundo cambiara.

El hielo en el vaso de té helado tintineó junto al plato de pasta. Reflexioné un poco sobre la propuesta de Yuya. Había una falla fundamental en su lógica.

“Las habilidades eventualmente desaparecen. Cuando eso ocurra, te convertirás en una persona común y corriente. Puede que ahora disfrutes usando tus poderes, pero ¿cómo te sentirás al ver un mundo que se ha vuelto loco? Yo ya estoy bastante harto de todo esto.”

“Aun así, preferiría un mundo donde los habilidosos pudieran caminar libremente. Los niños que desarrollan habilidades EMP están aumentando. Aunque ahora somos una minoría, cuando seamos un grupo significativo, ¿qué pensarán los demás sobre nosotros?”

“Entonces, ¿quién eres realmente?” pregunté, y Yuya sonrió con suavidad antes de responder.

“Digamos que soy miembro de una asociación que promueve la libertad y la contribución social de los EMP. Algo así.”

“No entiendo a qué te refieres.”

“Lo que quiero decir es que soy tu aliado. Al menos, más que ellos.” Yuya señaló discretamente con la pajilla hacia una figura en la distancia.

A través de la ventana, vi una pequeña figura con un vestido azul claro y un parasol blanco, observando un concesionario de autos. No podía ver su rostro, oculto por el parasol, pero su largo cabello negro trenzado me resultaba familiar.

“¿Así que es la persona que nos sigue?” pensé en Miyano buscando a Maiko. Tal vez por eso había desaparecido.

El hielo en mi vaso de té helado rodó de forma extraña.

“Tu hermana Haruna tiene suerte de no tener que comer. A veces me pregunto si, al convertirnos en seres puramente mentales, nos liberaríamos de todas las molestias físicas: comer, ganar dinero, mantener relaciones humanas. Sería envidiable.”

“¿De verdad? No me gustaría quedarme en la tierra como un fantasma.”

“Eso significa que no tienes un apego tan fuerte a alguien como para quedarte. Yo tampoco, por ahora. Pero si pudiera deshacerme de este cuerpo y solo ver, oír y pensar, no me aburriría.”

Haruna estaba manejando bien la situación, esforzándose por no mostrarse, aunque seguía haciendo tintinear el hielo en mi vaso.

La figura, probablemente Maiko, seguía observando el escaparate. Me preguntaba cómo sería su expresión al mirar esos autos.

“Tu hermana es realmente admirable. Es conmovedor. Debes sentirte orgulloso como hermano, ¿no?”

Era una frase que ya había escuchado muchas veces.

“Yo también tengo una hermana,” continuó Yuya. “No es para nada adorable. Más bien todo lo contrario. ¿Sabías que una vez hubo cuatro outs en una entrada de béisbol?”

“No, y no necesito saberlo.”

“Podrías usarlo como trivia. Quizás te sirva en algún programa de concursos.”

“No, gracias.”

Yuya murmuró algo y se comió el perejil decorativo, sonriendo como un secuestrador tratando de ganarse la confianza de un niño.

“¿Qué hacemos con esa persona? Podemos ahuyentarla si quieres.”

Señaló a la figura con el vestido azul claro. Continué revolviendo el hielo en mi vaso y respondí.

“Ignórala. Preguntaré directamente cuando regrese a la escuela. Si quieren seguirme, que lo hagan. Probablemente solo estén vigilando que no me salga de la línea. ¿Y tú, qué papel tienes?”

“Digamos que soy el encargado del primer contacto. Mi trabajo es hablar contigo. Me considero exitoso en esta primera etapa.”

“¿Sabes qué está causando los disturbios de entidades psíquicas?”

Si él sabía la causa, podríamos terminar con esta investigación rápidamente y volver a la escuela.

“Tal vez. Tengo algunas ideas, pero no estoy seguro. Al igual que los grandes detectives de la literatura, las teorías presentadas a mitad de la historia suelen estar equivocadas. Pero a veces, aciertan. Es algo que debes descubrir por ti mismo. Copiar las respuestas del libro de respuestas no te ayudará.”

“¿Estás evadiendo la pregunta o manipulando la respuesta?”

“Ambas. Pronto lo descubrirás. Alguien te lo dirá, quieras o no. Al menos, así lo predigo. ¿Apostamos? Si pierdo, te daré a mi hermana con un lazo.”

“No tengo nada para apostar. Y no necesito más hermanas, ya tengo suficiente.”

“Qué lástima.”

Debería haber parecido más decepcionado, pero su sonrisa radiante carecía de cualquier indicio de tristeza.

Salir del restaurante después de una comida pagada por otro siempre es agradable. Para cuando salí, la figura frente al concesionario había desaparecido.

Parecía Maiko, pero no estaba seguro. Su cabello y su altura eran similares, pero el vestido azul claro era el mismo color que el que había visto en la montaña.

“¿A dónde vamos ahora? La tienda de cangrejos está cerca.”

“Vamos primero al sitio del colapso del edificio.”

“Eso está más lejos.”

“No importa.”

No me importaba lo que pensarán Maiko, el departamento de seguridad o quien fuera al vernos juntos. ¿Estaban observando o solo vigilando? ¿Sabían que Yuya aparecería? ¿Era yo el único que no entendía la situación? Las acciones de Miyano buscando a Maiko también parecían sospechosas ahora. Nunca confié en Makoto, el presidente Hibiki era tan sospechoso como Yuya, y Maiko siempre había sido extraña. Todos eran sospechosos.

De repente, Haruna parecía la única cosa normal.

“No puede ser.”

Pensar que Haruna era normal era como pensar que un gato corriendo los 100 metros en diez segundos también lo era.

“¿Dijiste algo?”

Yuya preguntó con curiosidad, y yo sacudí la cabeza. Parecía que todos a mi alrededor estaban bailando a su propio ritmo, pero yo no tenía intención de unirme.

“¿Bailar?”

En el fondo de mi mente, Haruna giraba con su uniforme de marinera blanco, su cabello y falda girando con la fuerza centrífuga. En mi mente, Haruna seguía girando.

“Takasaki.”

La voz de Yuya era brillante. A la luz del sol, sus ojos marrón claro parecían estar llenos de una sonrisa.

“¿Qué es lo que debes proteger? ¿La paz de la escuela? No, ¿la tranquilidad del dormitorio? Tampoco. Ni el presidente ni el secretario, ni nadie más en esa escuela. No importa lo que pienses de esta investigación, ya has decidido el resultado final. Solo estoy aquí para darte un empujón. Estoy seguro de que tomarás la decisión correcta.”

En mi mente, Haruna inclinó la cabeza.

“¿De qué está hablando?”

No lo sabía. Empecé a caminar en silencio.

“Takasaki.”

Me giré y vi a Yuya sonriendo con una leve sonrisa. Que vinieran los que quisieran. Yo seguiría mi propio camino.

“Si vas a la estación, es en la dirección opuesta.”

Sin decir nada, di media vuelta y seguí caminando. Yuya me siguió con su sonrisa brillante, aparentemente sin intenciones de burlarse.

Algo en él me molestaba.

Capítulo Cinco

Mientras caminábamos hacia la estación, Yuya continuaba hablando de cosas que parecían haberle dado vueltas en la cabeza como un nudo intestinal, causando olas innecesarias en mi mundo mental.

“¿No crees que a veces la Tierra es un poco tonta? Pasar del verano al invierno sin pasar por el otoño, o que en primavera haga mucho calor o frío. ¿Qué está tratando de hacer la Tierra?”

No respondí.

“Me gustaría estar atrapado en una cabaña durante una tormenta de nieve, envuelto en un asesinato. Me encantaría ver las reacciones de los demás. ¿Se volverían histéricos o entrarían en pánico? Yo disfrutaría mucho de algo así.”

“Claro.”

“Muchos deportes son extraños. Por ejemplo, el fútbol. Los humanos evolucionaron usando sus manos, pero en el fútbol, solo usan los pies. Es difícil entender esa regla. Pobre balón, ¿qué hizo para merecer tantas patadas? Me duele el corazón solo de pensarlo.”

“Adelante, siente el dolor que quieras.”

“He pensado en la frase más poderosa. ¿La quieres escuchar? Es ‘Así es la vida’. Otra buena es ‘Cada quien con lo suyo’. Ambas son útiles para terminar discusiones sin solución.”

Ya no me importaba quién o qué era Yuya. Podía ser solo un fumador chismoso.

Recordé cómo comprar boletos, y con alivio inserté un billete en la máquina, compré boletos para tres estaciones y pasé por el torniquete automático.

La estación estaba desierta a esta hora de la tarde, en medio de un vecindario residencial. Solo Yuya y yo estábamos en la plataforma, y también en el tren cuando llegó. Había menos de diez personas en el vagón. Recordé que era un día de semana y me sentí incómodo por estar en uniforme.

Me senté en un extremo del banco largo, con Yuya a mi lado.

“¿Por qué la gente prefiere los asientos de los extremos? Es una cuestión de psicología, sabes.”

¿Es peor alguien que habla sin que le pregunten o alguien que no dice nada aunque se le pregunte? Ignoré a Yuya, saqué los documentos que ya comenzaban a arrugarse y me puse a leer.

Resumen de la próxima parada: Había un edificio de cinco pisos que ya no existe. En su pared había un enorme lagarto negro, casi plano. Una clara entidad psíquica. La criatura, que medía unos diez metros de largo, se hundió en la pared, causando un derrumbe total del edificio. Afortunadamente, no hubo heridos ya que el edificio estaba casi vacío debido a la recesión. Pero, ¿la aseguradora pagará por daños causados por un monstruo?

Reflexioné. ¿Qué buscaban los OVNI, los dragones o los lagartos gigantes? Su aparición parecía solo causar destrucción momentánea, desapareciendo rápidamente. Los eventos de ayer y hoy en la escuela fueron más persistentes. Los fenómenos externos eran menos perjudiciales, como desastres naturales menores.

Tal vez por no haber viajado en tren en mucho tiempo, Haruna parecía una niña emocionada en su primer viaje, pegada a la ventana en mi mente, olvidando hacerse invisible.

“¿Nos siguen?” pregunté a Yuya.

“Sí, están tres vagones atrás. ¿Quieres saludarlos?”

“No, prefiero que piensen que no me doy cuenta. Iré a la estación de destino, gracias.”

“Podríamos ver una película por allí.”

“No. ¿Por qué ir al cine con otro hombre?”

Había un vendedor de seguros hablando por teléfono, una pareja de universitarios y un hombre con un sobre de la oficina de empleo. Ver a gente normal me recordó lo extraño que es vivir en la escuela EMP. El mundo se veía más normal y refrescante, pero también me hizo pensar en lo anormal de nuestro entorno. Miyano, si pierde sus habilidades, ¿cómo se adaptará? Probablemente lo haga sin problemas, como un loco en el espacio frotándose con una toalla.

Mis pensamientos y el suave balanceo del tren me adormecieron.

Yuya seguía hablando a mi lado:

“Las entidades psíquicas provienen de nuestras mentes. La energía mental necesita ser liberada. Lo que no se puede liberar físicamente, se convierte en estas entidades.”

Era demasiado vago para preguntar por qué.

“El número de entidades en la primera y segunda escuela es significativamente menor que en la tercera. ¿Qué significa esto?”

“¿Que la tercera escuela tiene un problema?”

“Correcto. ¿Y cuál es ese problema?”

“Que recoge a los estudiantes más problemáticos.”

“Puntuación parcial. ¿No te has dado cuenta? O te estás haciendo el tonto, o tu subconsciente te lo impide.”

“¿Pruebas de qué?”

“De que la telepata Shimasé Makoto no ha manipulado tu mente desde el principio.”

“¿Necesito pruebas de que no me han manipulado?”

“¿Tus pensamientos son realmente tuyos? ¿Cómo sabes que lo que oyes de mí no es solo una alucinación creada por tu mente?”

Si así fuera, mi imaginación es poderosa.

Estaba a punto de refutar cuando abrí los ojos y me sorprendí. No había nadie en los asientos.

Miré a mi alrededor, atónito. Nadie. El tren seguía su curso, pero no había ni un alma. El sol, que antes brillaba en lo alto, ahora se acercaba al horizonte.

“El tren se movía, las correas de mano oscilaban. Finalmente entendí el verdadero significado de estar solo.”

“Haruna,” llamé.

"¿Dónde estás?" pregunté, pero no hubo respuesta ni rastro de su presencia. Esa familiar sensación de la esencia de Haruna, siempre como un pegajoso cardo enganchado a mí, se había desvanecido por completo. No estaba en ningún lado.

La sensación de que el oxígeno había desaparecido del aire me invadió, dejándome sin aliento, sin importar cuánto intentara respirar. Un frío helado, como si me hubieran inyectado nitrógeno líquido en la columna vertebral, recorrió mi cuerpo.

"Haruna, muéstrate," dije, pero la respuesta fue el silencio. Ese espíritu bullicioso que me había atormentado durante años estaba negando su existencia con una certeza aplastante. No podía escuchar la voz añorada de Haruna, esa voz que creía me acompañaría hasta el último día de mi vida.

"Takasaki-san," una voz dijo, ligera y frívola, con una pizca de sonrisa. Era la voz de Yuya, aunque no había rastro de su irritante sonrisa en ninguna parte del vagón.

"¿Dónde estás? ¿Dónde te escondes?"

"¿Dónde estoy? Esa es una pregunta terriblemente trivial y sin sentido. ¿Cuántas personas en este mundo pueden responder verdaderamente a eso? ¿Puedes responder a eso, Takasaki-san? Entonces te pregunto, ¿dónde estás tú ahora?"

La confusión me nubló la mente. Una oleada de ansiedad física me asaltó. ¿Dónde estaba? ¿Dónde estaba el mundo en el que me encontraba?

"Entonces, Takasaki-san, ¿qué opinas del concepto de Dios? Creer en un ser superior, de hecho, es una declaración de intención hacia uno mismo. Desear y rezar, creer en lo inexistente no está mal. Convertir lo inexistente en existente, esa es la fuerza del pensamiento humano."

El tren seguía avanzando, solo, a través del caos de los rayos del atardecer.

"La idea de un Dios varía según las culturas. Las palabras como 'Dios', 'GOD', 'Creador' o 'Demiurgo' pueden referirse a diferentes conceptos en diferentes contextos. Es una prueba de lo inexacto que es el lenguaje. ¿Por qué se ha utilizado esta herramienta de comunicación tan imperfecta desde tiempos inmemoriales? Es un misterio que no logro entender. Lo más increíble es que una especie que depende de un medio tan defectuoso aún no se ha extinguido."

“Haruna, ¿dónde estás?”

"Si nos conectáramos a la Red PSY, la comunicación sería perfecta. Porque en ese espacio, tú eres parte del otro."

La voz de Yuya resonaba en el vacío, como burbujas explotando en el aire.

"Entre naciones, entre etnias, incluso dentro de organizaciones, siempre hay conflictos de valores. Cien personas, cien valores distintos. Eso solo genera conflictos. Las discusiones no llevan a nada. En el mundo de los EMP, sin embargo, todo es posible, y no es necesario dismantelar lo misterioso con lógica. En el mundo de los EMP, lo inexplicable permanece inexplicable, y eso es aceptado sin crítica."

El sol desapareció tras el horizonte como un decorado de teatro, dejando una oscuridad total afuera, sin una sola luz.

"Las ideologías no son gran cosa. Cambian constantemente. Aquel que mantiene la misma opinión toda su vida es el verdadero lunático. El mundo y los valores cambian con el tiempo. Por eso ocurren los cambios de paradigma. Cuando se descubre una nueva ley, el mundo cambia con ella."

Yuya seguía hablando con un tono melodioso.

"El sentido más confiable del ser humano es la vista. Y también es el más fácil de engañar. No confíes en lo que ves. Ese es mi consejo."

De repente, mi visión se llenó de grietas, como una tela de araña. Era como si el vidrio se hubiera roto en silencio. El mundo se desmoronaba en pedazos. Y entonces, escuché la voz de Haruna, ligera como una pluma.

"¿Qué dices? "

Traté de escuchar, pero su voz se desvaneció en un susurro incomprensible.

"Qué? "

Era como tratar de sostener algodón de azúcar que se deshacía al tacto. No te vayas aún.

"Takasaki-san."

Cállate. No tengo tiempo para tus tonterías.

"Takasaki-san, estamos llegando."

No me importa. Si sigues con esto, te golpearé.

"Eso sería un problema. Pero tenemos que bajar pronto. Aunque no me importaría seguir hasta el final de la línea."

El tren redujo la velocidad y abrí los ojos.

"¿De verdad quieres ir hasta el final de la línea? Visitar escenas de accidentes no trae paz al corazón. Mejor sería hacer algo divertido."

Estaba en el tren, en el mundo real, a plena luz del día. La pareja universitaria seguía allí, y la chica me miró un instante antes de sonreír como si ocultara una risa. Yuya tenía una expresión similar.

Puse mi mano en su hombro y sentí que estaba allí de verdad.

"¿Qué pasa?"

"Estabas durmiendo contra mi hombro. Era incómodo. Dormías tan profundamente que no quise despertarte. Parecías tan tranquilo que pensé que podríamos parecer una pareja rara. Aunque no me importa."

"Claro que no," pensé, aunque pregunté de todos modos. "¿Cuánto tiempo dormí?"

"Unos diez minutos. Dormías tan plácidamente. Mi hombro fue un buen cojín, ¿no? Tranquilo, no babeaste. Por suerte para mí."

Dormido, ¿eh? Entonces todo esto fue un sueño. Un sueño inquietante. Respiré hondo y cerré los ojos otra vez.

"Haruna. "

"Sí. "

La imagen de Haruna me miró desde mi mente.

"¿De verdad estaba dormido? "

"Sí."

"¿En serio? "

"En serio."

"¿Sentiste algo raro? Como si alguien se metiera en mi mente, como Makoto hizo esta mañana."

"No."

"En absoluto."

La risa de Haruna llenó mi mente, como el olor polvoriento de un gato.

"Qué extraño," murmuré. Un sueño lúcido, o tal vez una manipulación mental. Prefería pensar que Yuya era un telépata tan fuerte como Makoto.

Cuando el tren se detuvo, no necesitaba el mapa. Yuya sabía adónde ir, y lo seguí.

Nos adentramos más en la ciudad, con las calles cada vez más concurridas. Mientras caminábamos desde la estación, Haruna flotaba a nuestro alrededor, asegurándose de no aparecer de repente, solo manteniendo su presencia a mi alrededor. Yuya sonreía, aparentemente capaz de percibir la presencia de Haruna de alguna manera, a pesar de no tener habilidades EMP.

"Él está por aquí, ¿verdad?" dijo Yuya, con una sonrisa que mostraba que estaba al tanto de nuestra conversación telepática. "Tu perseguidor es bastante obvio. Parece que quiere que lo noten."

"¿Cómo lo sabes?" pregunté, mientras Yuya se volvía para mirarme directamente.

"No leí tu mente, si eso es lo que estás pensando. Solo deduje por tu silencio que estabas hablando con ella sobre eso. En cuanto a los detectives en las novelas de misterio, ¿no crees que a veces son simplemente aficionados a las conjeturas, en lugar de lógicos detectives?"

"No me importa. Haz lo que quieras," respondí, irritado por su actitud despreocupada.

Yuya continuó caminando lentamente, llevándome por callejones desiertos antes de salir a una carretera principal. "El edificio del que te hablé está justo por aquí. Pero no queda mucho por ver. El incidente ocurrió hace más de un mes y la demolición ya comenzó."

Tenía razón. Al avanzar por la carretera, vi una sección acordonada con lonas azules, entre dos edificios similares. Una visión rápida mostró excavadoras y trabajadores retirando escombros, con nada que sugiriera que un edificio de cinco pisos hubiera estado allí.

Después de unos segundos, me aburrí. La escena no tenía nada interesante y el guardia de seguridad comenzó a mirarnos con sospecha. Nos alejamos.

"No sé qué se supone que debo pensar al ver esto," dije, volviendo la vista al sitio demolido. "Es como visitar sitios históricos, pero sin el significado."

"¿Quieres ver algunas fotos interesantes?" Yuya me ofreció unas hojas de papel. "Son fotos que conseguí de ciertas fuentes. No están disponibles públicamente."

Miré las impresiones. Mostraban una sombra oscura en la pared del edificio, parecida a un lagarto gigante. La sombra se hundía en la pared en las siguientes imágenes, con el edificio colapsando y finalmente reducido a escombros. Era algo salido de un cómic.

"¿Dónde conseguiste esto?" pregunté.

"Eso es un secreto. Pero te las puedes quedar. Un pequeño regalo para ti. Aunque apuesto a que tu presidente del consejo ya tiene estas fotos."

Acepté los documentos. "¿A dónde vamos ahora? Aún tenemos que ver al cangrejo y la araña, pero el cangrejo ya fue reparado y está de vuelta en el negocio. Te recomendaría la araña. Hay un cráter de diez metros en la intersección."

"Vamos entonces," acepté, pensando en lo ridículo de todo esto. Haruna, en mi mente, parecía indiferente, balanceando sus piernas con desinterés.

Capítulo Seis

Volvimos sobre nuestros pasos hacia la estación.

El clima, innecesariamente soleado, me deprimía. En la vida escolar, poco importaba si estaba soleado, nublado o nevado, pues nuestra existencia era casi la de unos ermitaños en esa escuela, pero deambular por el mundo exterior, bajo un sol despreocupado, acompañado de un hombre sospechoso y un fantasma, me hacía cuestionar qué demonios estaba haciendo con mi vida en un día tan hermoso.

A mi lado, Yuuya, con una sonrisa que recordaba a alguien con una afección de felicidad extrema, comentaba:

“Qué maravillosamente aburrido es el día a día. Este mundo es absurdamente normal. Incluso sacar fuego de mis dedos no parece perturbar en lo más mínimo. Es como si nada cambiara. No parece que vaya a suceder nada extraordinario. Muy mundano”.

Qué tiene de malo ser aburrido, normal y mundano. La vida en la escuela EMP desafía todas las leyes de la física y la lógica.

Al desviarnos de la carretera principal, la cantidad de gente se redujo drásticamente. En las calles residenciales, las sombras eran proporcionadas únicamente por los postes de luz y las lámparas, mientras Yuuya y yo caminábamos sin prisa hacia la estación, por caminos que parecían escondidos entre las casas.

“¿Qué opinas, Takasaki-san?”, preguntó Yuuya.

“¿Opino sobre qué? ¿De qué estás hablando?”, respondí.

“¿Qué tal si desertas de la tercera EMP? Te lo recomiendo sinceramente. Vivir una vida por inercia no beneficia en nada a la mente humana. De hecho, estás adquiriendo características bastante alejadas de la normalidad. Sería un buen momento para escapar a algún lugar desconocido. Si te persiguen, yo podría ayudarte con eso”.

Y yo, a donde fuera que fuera, viviría siendo señalado como el chico con el fantasma adherido.

“Bueno, no insisto. No se puede forzar nada, especialmente con tu hermana que no parece ser muy obediente. Pero cuando te decidas, estaré aquí. Como mencioné, soy tu aliado y entiendo tu situación. Puedo ofrecerte más ventajas que la escuela EMP”.

Yuuya me lanzó una mirada seductora, como una brisa fresca.

Negué con la cabeza. “No perteneceré a ninguna organización. Mucho menos si está relacionada con EMP. Porque soy solo una persona común y corriente. El verdadero interés lo tienes en Haruna, no en mí. No me interesa ser tratado como un extra”.

“Vaya, lo has descubierto. Pero Haruna no cooperaría sin tu consentimiento. Eso sería problemático. Los antiguos sabios decían que para conquistar a un general primero hay que

ganar al caballo. No te estoy llamando caballo, claro. Vosotros dos tenéis un vínculo tan fuerte que podría decirse que sois una sola entidad. Es un cumplido”.

Desde que el espíritu de mi hermana se me pegó, las chicas de buen corazón me evitaban y las que se me acercaban eran las raras como Makoto. Los chicos que tenían una idea exagerada de lo que significaba tener una hermana me envidiaban injustamente.

Observando las pacíficas casas a los lados del camino, metí las manos en los bolsillos y seguí caminando. Al estar alejados de la calle principal, no había más peatones que nosotros dos.

El único otro ser que caminaba por allí era un perro. Un mestizo de color oscuro. No llevaba collar ni correa, y se paseaba a su antojo. No había nada sospechoso en él. Orejas largas, hocico largo, pelaje y cola largos. Parecía un Afghan Hound

El perro pasó junto a nosotros sin mostrar interés. Un perro normal. Cuatro patas, nariz húmeda, cola caída, y seguro que ladraría si quisiera.

A pesar de todo, había algo que no cuadraba. Algo me resultaba inquietante.

Poco después, comprendí la causa de esa incomodidad.

El perro no tenía sombra.

En el momento en que me di cuenta, el perro también pareció notarlo. Me volví, y él también. Ambos nos quedamos quietos.

El perro torció el cuello para mirarme, y sus ojos emitieron un brillo verde esmeralda, como cloruro de cobre ardiendo.

“¿Qué pasa?”, dijo Yuuya con su voz despreocupada desde atrás.

En ese instante, vi cómo el perro comenzaba a transformarse en algo que no era un perro. Era una sombra, una entidad tridimensional hecha de oscuridad. Un remanente de pensamiento, una forma agresiva de energía.

El perro se volvió hacia mí, y sentí un mal presentimiento.

Nos miramos fijamente por un momento, intercambiando miradas sin emoción, y entonces, súbitamente, saltó hacia mí, describiendo una curva lenta en el aire.

Al observar al perro negro caer sobre mí, sentí un déjà vu. Esta era una reacción familiar, casi rutinaria. Pero esto no era la tercera EMP.

El perro negro con ojos verdes se acercó, y en ese momento, una voz resonó:

“No”.

Haruna apareció frente a mí en un destello, y el gran perro negro chocó contra una barrera invisible, a un metro de Haruna, lanzando chispas azules.

“No me gustan los perros”, transmitió Haruna con un rayo de energía. “Desaparece”.

Un destello cegador brotó de las manos extendidas de Haruna, y el perro de sombra salió disparado hacia atrás, girando en el aire antes de aterrizar y crecer en tamaño, para lanzarse contra nosotros nuevamente.

El perro negro, más grande ahora, se abalanzó hacia nosotros, y una vez más, fue detenido por la barrera de Haruna, con chispas volando por todas partes.

“Haruna, ¿podrás con esto?”, pregunté.

“No lo sé”, respondió Haruna con preocupación. “Es muy fuerte”.

El perro negro y Haruna seguían en un forcejeo. La barrera de Haruna estaba siendo vencida, y el perro avanzaba poco a poco.

“¡Ya basta!”, gritó Haruna, y lanzó otro destello, pero el perro, ahora más grande y con cuatro cabezas, volvió a atacarnos.

“¡Oye, Yuuya! ¿Piensas hacer algo?”, grité.

Yuuya se encogió de hombros de forma exagerada. “¿Qué esperas de un encendedor humano? No puedo hacer mucho contra esto. A veces rezar es todo lo que uno puede hacer. Así que, que el mundo tenga paz”, dijo, juntando las manos como si rezara.

Un fuerte ruido metálico resonó mientras una tapa de alcantarilla se levantaba y, como un frisbee, voló hacia el perro, pero atravesó su sombra y se estrelló contra una pared cercana.

La batalla continuaba.

"Es inútil. La energía de pensamiento solo puede contrarrestarse con otra energía de pensamiento. Golpearlo físicamente es como tratar de atrapar el viento con una red o cortar tofu con una espada de acero," dijo Yuuya.

"¡Basta ya!" Haruna, finalmente enojada, desató una fuerza invisible buscando una nueva arma. Un poste de electricidad crujió y se rompió, cayendo sobre el ser de sombra mientras arrancaba los cables eléctricos.

"¡Cuidado!" grité mientras los cables de alta tensión caían a mi alrededor. Los cables desnudos chisporroteaban en el suelo, pero, como si tuvieran vida propia, ignoraron mi presencia y se dirigieron hacia la sombra en forma de perro. Intentaron envolverla, pero fue en vano.

No podía permitir que Haruna causara más daño. La situación podría empeorar rápidamente si no lo solucionábamos antes de que la gente empezara a aparecer.

"¡Maldita sea!" La energía pura de ataque de Haruna sacudió mi cráneo. No había visto a Haruna tan enojada desde que en el Día de San Valentín encontró mi escritorio lleno de chocolates, todos de Makoto, lo que me había dejado aún más frustrado que a Haruna. Pero este perro negro no había venido por diversión.

El perro lanzó un golpe lateral con sus patas delanteras, afiladas como cuchillas. A pesar de la barrera de Haruna, logró alcanzarme. Me aparté ligeramente y evité por poco el ataque, viendo la barra negra pasar frente a mis ojos.

La inestable figura de Haruna emitió un resplandor azul, y el enorme perro fue arrojado al aire una vez más. Sin embargo, el perro no sufrió ningún daño. Sus ojos verdes brillaban siniestramente en su rostro negro y su cuerpo permanecía intacto.

Mientras caía lentamente al suelo, alguien más habló: "Qué lindo perrito tenemos aquí."

Una voz cargada de sarcasmo y un tono soprano que sacudió mis tímpanos. Al mismo tiempo, una pequeña bola de fuego pasó junto a mi rostro y se incrustó en la sombra negra, explotando instantáneamente.

"Hmph," Haruna, molesta, se dio la vuelta. Yo también me giré.

"¿Por qué siempre hay alguna criatura violenta cuando me encuentro con Takasaki-san? Siento que esto es algún tipo de destino," dijo Koumyouji Maiko, vestida con la misma ropa que había visto en el café, apuntando hacia mí con su dedo.

"Yo lo llamaría mala suerte," respondí.

La sombra negra, medio destruida, comenzó a levantarse nuevamente, reconstruyéndose como una nube de tormenta.

"Qué persistente," comentó Maiko, levantando sus dedos índices y meñiques, soplando suavemente sobre ellos. Dos puntos de luz aparecieron en las puntas. Maiko murmuró algo, y las dos bolas de fuego se elevaron, trazando arcos rápidos en el aire antes de impactar en la sombra negra con dos explosiones consecutivas.

El acumulado de energía de pensamiento negro desapareció en la calle, dejando sólo motas de hollín que el viento dispersó.

Haruna se movió a mi lado, sacudiendo la cabeza mientras el polvo negro se alejaba.

"Saludos, Takasaki-san," dijo Maiko, haciendo una leve reverencia con su cabello negro azabache ondeando. No llevaba su habitual ropa negra, sino el vestido azul cielo y el cárdigan amarillo limón que había visto antes. Con zapatos rosa pálido, giró su sombrilla blanca elegantemente y se acercó, deteniéndose a tres metros de nosotros.

Maiko miró a Haruna, quien la observaba con desconfianza, y dijo: "No esperaba que me reconocieran. Haruna-san es más sensible de lo que pensaba."

"¿Qué es todo este disfraz?" pregunté.

"Me vi obligada a vestirme así. No me gusta este estilo de niña bien, pero mi ropa habitual llama demasiado la atención," respondió Maiko, casi orgullosa.

"Pensé que sólo usabas ropa negra por algún tipo de política personal," comenté.

Maiko miró su atuendo en colores pastel y dijo, con una expresión imperturbable, "Es mejor que andar por ahí en uniforme."

"Ah, sí," respondí.

"Sí, así es," replicó Maiko.

"Por cierto, Miyano te estaba buscando. ¿No está contigo hoy?" pregunté.

Su rostro pálido se torció como si hubiera pisado un insecto descalza. "No entiendo por qué siempre me asocian con ese hombre."

"Miyano parecía estar muy interesado en ti," dije.

"Eso me da escalofríos," respondió ella, mirándome con ojos entrecerrados.

"Dejando eso de lado, ¿no tienes nada que decir? Por ejemplo, palabras de agradecimiento, o al menos un reconocimiento," añadió Maiko, esperando.



"...Ah, me has salvado. Gracias," dije.

"Gracias por tus palabras insinceras," respondió Maiko con una sonrisa fría, similar a un lirio negro. Aunque llevaba ropa de colores pastel, su expresión seguía siendo de cristal, dura y distante. Antes de que pudiera pensar en una respuesta ingeniosa, vi algo blanco en el rabillo del ojo.

Haruna, medio transparente, me estaba tocando la sien con su dedo.

"Ahí," dijo ella.

Miré hacia abajo y vi que Haruna señalaba detrás de nosotros. Al seguir su mirada, dije, "¡Mierda!"

El perro negro, que se suponía había sido dispersado, se estaba reformando.

Pequeñas partículas negras se agrupaban como una niebla matutina, concentrándose en un solo punto y aumentando su densidad. Era como ver un video de alta velocidad en una cámara de alta sensibilidad. En dos respiraciones, la bestia de sombra negra había vuelto a su forma original, pero ahora era aún más grande. Lo que alguna vez fue un perro ahora era más comparable a un elefante indio, aunque más esbelto.

Dos llamas verdes brillaban débilmente en sus ojos.

"Vaya, parece que no podemos destruirlo completamente con ataques individuales," comentó Maiko mientras asentía.

No tenía la misma tranquilidad que Maiko para aceptar la situación.

Haruna, enviando una oleada de pensamientos de acuerdo, dijo, "No me gustan las cosas persistentes."

Maiko cerró su sombrilla y, mientras la plegaba cuidadosamente, dijo: "Propongo el trigésimo sexto plan. Deberíamos retirarnos por ahora."

"¿Quieres decir que debemos huir?" pregunté.

"Retirarse no es lo mismo que huir. Puedes buscar la diferencia en el diccionario más tarde," dijo Maiko con la precisión de un anuncio del Cuartel General Imperial al final de la Guerra del Pacífico, mientras giraba su larga trenza.

Justo cuando estaba a punto de seguir su sugerencia, me di cuenta de algo. ¿Dónde estaba Nukisui Yuuya? Miré rápidamente a mi alrededor, pero no estaba por ninguna parte. Parece que había huido a una zona segura por su cuenta.

Miré al perro negro, ahora de un tamaño inquietante, y me pregunté cuál sería la forma más pacífica de morir: ser aplastado por el pie de un monstruo del tamaño de un edificio o ser devorado por un carnívoro gigante.

Al sentir que la gigantesca sombra se preparaba para saltar, me giré y seguí a Maiko.

A pesar de llevar tacones altos, Maiko era sorprendentemente ágil. En cada cruce, giraba rápidamente y corría con gracia. Corriendo a su lado, le dije, "¿Es solo mi imaginación?"

"¿A qué te refieres?" preguntó Maiko.

"Siento como si me estuvieran persiguiendo. Ultimamente, tanto personas como criaturas extrañas parecen dirigirse hacia mí," respondí.

"Eso es obvio. Hay un factor inherente en ti que atrae a las entidades de pensamiento," explicó ella.

"¿Estás bromeando?" dije.

"Si lo entiendes, deberías reír," contestó.

Esperar que las calles públicas por las que corríamos estuvieran vacías sería demasiado conveniente. Los pocos transeúntes que aparecían nos miraban con sorpresa mientras huíamos, y rápidamente levantaban la vista hacia el cielo con la boca abierta.

Rápidamente miré hacia atrás. El perro negro saltaba de manera antinatural, como si estuviera suspendido por hilos, cruzando casas sin levantar ni una mota de polvo. Mientras corría, mi mirada se posó en las piernas bien torneadas de Maiko.

Pronto, el camino se abrió ante nosotros. Una calle amplia, llena de coches y peatones.

Habíamos regresado a la carretera principal. ¿Qué plan tenía Maiko al llevar a esta criatura aquí?

"Me equivoqué," dijo Maiko deteniéndose bruscamente. "Deberíamos haber girado a la izquierda en la última esquina. Perdón, tengo un defecto congénito en mi sentido de la dirección."

"¡Cuidado!" dijo Haruna.

Miré hacia la calle lateral de la que acabábamos de salir y vi al perro negro cargando hacia nosotros a gran velocidad. Salté hacia un lado instintivamente. La criatura negra atravesó la calle y se estrelló contra los coches que estaban en el semáforo. Por suerte, el semáforo estaba en rojo y los coches estaban detenidos, lo que evitó una catástrofe mayor.

El perro negro se levantó del centro de la carretera como si nada hubiera pasado.

Afortunadamente, el coche que recibió el primer impacto era un vehículo robusto. El conductor probablemente sufrirá de latigazo cervical, pero comparado con la minivan que quedó volcada en el carril contrario, era mejor.

El perro negro ignoraba la gravedad mientras flotaba en el aire. Desde todos lados se oían gritos de terror.

Haruna estaba flotando cerca de mí, parcialmente materializada, pero era obvio que la enorme bestia negra con el tamaño de un elefante llamaba más la atención. No era un momento para relajarse.

"¡Por aquí!" Maiko intentó tomarme de la mano, pero...

"¡Ay, por favor, Haruna-san! ¡Deja de comportarte como una hermana celosa incluso en momentos como este!" Maiko pisoteó el suelo con frustración, haciendo sonar sus tacones.

"¡Vamos, rápido!" Corrí tras Maiko, mientras el perro negro volador seguía a la gente que gritaba de terror.

De repente, el paisaje se hizo familiar. Entre los edificios gemelos, el espacio vacío con lonas azules ondeando al viento y maquinaria amarilla con cuellos largos como jirafas se veía por todas partes. Montones de escombros.

Maiko se dirigió hacia el sitio de demolición del edificio derrumbado. Ya no había camiones cargados de escombros ni guardias dirigiendo a los peatones. En el lugar tranquilo y desolado, Maiko entró sin dudar.

Justo cuando me preguntaba qué iba a hacer, levantó la falda y comenzó a escalar la montaña de escombros. Mientras trataba de evitar mirar demasiado, me apremió:

"¿Qué haces ahí parado? ¡Ven rápido!"

El sonido de los gritos de la gente se hacía más fuerte, señalando la cercanía del monstruo. Con la esperanza de que Maiko tuviera un plan, pisé los escombros de concreto con mis zapatillas y me acerqué a ella.

"¿Qué tiene de especial este lugar? ¿Es algún tipo de lugar estratégico? Para mí, parece solo un sitio abandonado y desolado."

"Por supuesto que tiene sentido, y haremos algo al respecto. De lo contrario, acabarías hecho pedazos por el perro negro. Aunque Haruna-san podría hacer algo al respecto, las consecuencias serían desastrosas para el entorno. Queremos manejar esto de la manera más tranquila posible. Es un alivio que Nukisui no esté aquí; él se divertiría viendo esto como entretenimiento."

El monstruo irrumpió ruidosamente. Rompió la barrera de tubos de hierro, rasgando las lonas azules, una entidad oscura como la noche misma.

Maiko giró su sombrilla blanca y me la ofreció.

"Esto es mío, así que no quiero que se dañe. Por favor, cuídalo. Y también, Haruna-san, necesitare tu cooperación."

"¡No quiero!" dijo Haruna.

"Aunque digas eso, si se trata de proteger a Takasaki-sama, lo harás automáticamente sin que yo te lo pida."

"Ugh," murmuró Haruna, reacia.

Intenté intervenir: "¿Qué se supone que debo hacer yo?"

"Solo cuida la sombrilla."

"....."

Maiko se erguía en lo alto de los escombros como una reina, levantando ambos brazos. Siete de sus dedos se alzaron, cada uno brillando con una pequeña llama al ser soplados. Las bolas de fuego se lanzaron hacia el monstruo negro que descendía en picada.

Las siete esferas luminosas explotaron en la cara del monstruo, pero este solo se desaceleró levemente antes de chocar contra el escudo defensivo de Haruna, desatando chispas azules.

Aún siendo un no-habilidoso, pude sentir la presión invisible que hacía crujir el escudo invisible. Los ojos verdes brillaban con intensidad, y la presencia del monstruo tan cerca no era nada tranquilizadora.

"Esto no resolverá nada. ¿Cuál es el siguiente paso?"

"Esto es el fin," dijo Maiko, quitándose las gafas y colocándolas en el cuello de su vestido. Sus ojos de obsidiana me miraron, luego a Haruna, y de nuevo a mí.

"Solo tenemos que alejarnos de aquí. No se preocupe, el perro negro ya no puede hacer nada. Ahora es inofensivo."

Aunque aún se veían chispas, Maiko bajó de los escombros con tranquilidad. Yo, desconcertado, seguí su ejemplo, alejándome del monstruo mientras Haruna se mantenía a mi lado.

La sombra negra gigante no se movía, o más bien, no podía moverse. Se retorció, agitando su cabeza y patas sin avanzar.

Haruna, flotando, señaló el suelo. Bajo el espacio donde se agitaba el perro negro, había un cuadrado de cinco metros de lado dibujado con líneas fluorescentes azules. Reconocí inmediatamente la intervención de algún poder EMP.

Un muro de luz azul salía de las líneas, atrapando al monstruo en su interior. Una jaula de luz, un cubo perfecto de cinco metros de lado.

El perro negro estaba atrapado dentro de esa caja luminosa.

"¿Esto es tu obra?" pregunté.

"Por supuesto que no. Mis habilidades se limitan a ataques de rango medio, especializados en destruir entidades de pensamiento. No tengo habilidades para capturar. Además, un ente tan grande requiere el esfuerzo conjunto de varias personas."

"Entonces, ¿quién lo hizo?"

"No solo estamos el jefe de seguridad y yo. Hay muchos agentes talentosos en la unidad de seguridad."

"¿Así que no solo tú me estabas siguiendo?"

"Ya no tiene sentido ocultarlo. Sí, no era solo yo. ¿Hay algún problema?"

"Sí, lo hay. Es una invasión a la privacidad... y no tiene sentido. ¿Qué disfrutan con seguirme?"

"Es evidente. Protegemos a Takasaki-sama de situaciones como esta. No lo hacemos por obsesión."

Mientras hablábamos, la caja de luz comenzó a girar como una peonza, lentamente al principio, luego más rápido, hasta volverse una columna de luz.

El cilindro de luz se contrajo, aplanándose casi hasta formar un disco, y luego desapareció, llevándose al perro negro con él. Como si nunca hubiera existido.

Maiko suspiró de alivio, golpeándose suavemente la cabeza con un puño.

"Lo logramos. Fue un esfuerzo considerable, incluso con cuatro personas al máximo de sus habilidades... Pero al menos todos estamos bien."

"¿Con quién hablas?"

"Con los otros 'stalkers', como diría Takasaki-sama."

Miré a mi alrededor, comprobando que estábamos solos. Al menos en el sitio de la demolición no había nadie más. Miré los edificios a ambos lados, tal vez vi una cara retirarse de un tejado, pero podría haber sido mi imaginación.

Maiko sonrió con un solo lado de su rostro.

"Deberíamos irnos de aquí. Desafortunadamente, demasiadas personas vieron al perro negro y a nosotros huyendo. Es mejor irnos antes de que alguien nos haga preguntas."

Yo tampoco tenía razones para quedarme en ese polvoriento sitio de construcción. No podría responder si alguien me preguntara qué había pasado. Yo también tenía muchas preguntas.

Mientras caminaba entre los escombros de concreto y vigas de acero dobladas, recordé que aún sostenía la sombrilla de Maiko. Me giré para devolvérsela, encontrándola inclinada, luchando con algo.

"¿Qué pasa?"

"Ah, Takasaki-sama. El tacón de mi zapato se ha quedado atascado entre las piedras. ¿Me ayudas, por favor?"

Justo cuando me disponía a extender la mano, vi que Haruna hacía una mueca.

"Solo por ahora, compórtate," le dije.

"Humph," hizo Haruna, mirando hacia otro lado.

Tomé la mano de Maiko, sintiendo su frío contacto, mientras ella se sostenía en mí. Sacó su pie desnudo del zapato atrapado y se levantó, dando pequeños saltos.

"Haruna-san, por favor soporta esto. No quiero electroshocks ahora. No lo hago porque quiera."

Soltó mi mano y me agaché para liberar su zapato rosa. Maiko apoyó su mano en mi espalda para mantener el equilibrio.

El zapato estaba bien atrapado, no saldría con un simple tirón. Decidí usar más fuerza. Tiré con fuerza.

"¡Oh!"

El tacón se rompió, quedando atrapado en el concreto mientras sostenía el zapato en la mano.

"Lo he roto. Oh, ¿qué vamos a hacer? Este zapato era prestado. Oh, no..."

Sosteniendo el zapato roto en una mano, Maiko me dijo:

"Necesitaré arreglar esto. No puedo devolverlo en este estado a su dueña, y además, no puedo caminar bien así. A menos que Takasaki-sama me cargue, lo cual no es una buena idea considerando que Haruna-san podría enfadarse. Y además, solo tengo cambio suelto. Si lo gasto, no podré tomar el tren o el autobús de vuelta. Qué problema."

Entonces me di cuenta y pregunté:

"¿Esos también son ropa usada de alguien más?"

La expresión de Maiko se tornó un poco incómoda.

"Eh, sí, los tomé prestados. No tengo ropa de color que no sea negra. Esto... se lo pedí a mi compañera de cuarto."

"¿De Wakana? Nunca la he visto usar algo así."

"Me dijo que no usaba estas prendas y me las prestó sin problemas. Sacamos varias cosas y me probé todas, como si fuera una muñeca de vestir... Quería preguntarte esto, ya que tengo la oportunidad ahora: ¿Por qué Wakana-san siempre parece tan feliz? Pasó toda la noche eligiendo esta ropa, haciendo un alboroto... fue agotador."

"No me hago responsable de la formación de la personalidad de mi hermana," respondí, suspirando mientras sostenía la sombrilla en una mano y el zapato roto en la otra.

Aunque el recorrido por los sitios de fenómenos paranormales ya no me importaba tanto, primero necesitábamos encontrar una zapatería. Y parecía que yo tendría que cubrir el costo de la reparación.

"Haruna," llamé.

El fantasma blanco parecía más molesto que nunca.

"....."

"Desaparece por un rato. Y no hagas nada. ¿Entendido?"

"Me voy a enojar," respondió Haruna.

"No hay de otra. ¿O prefieres que yo cargue a Maiko?"

"No," replicó Haruna.

"Haruna-san, no te pongas celosa. No tengo ningún interés romántico en Takasaki-sama. Él no está en mi radar. Mi ideal es... ¡jay!" exclamó Maiko mientras perdía el equilibrio, alzando una pierna como un flamenco.

Reflexivamente, la atrapé y le hablé a Haruna:

"Haruna."

Haruna, con una expresión contrariada, miraba fijamente a Maiko, quien había sido vestida completamente de colores pastel por Wakana. Luego, Haruna murmuró:

"Tonto."

Y con una onda de pensamiento aguda como una aguja, Haruna se desvaneció como una ilusión.

"Qué cruel. Takasaki-sama, esta es la tercera vez desde ayer. Me he esforzado mucho por protegerlos, y este es el agradecimiento que recibo. ¿A dónde puedo quejarme?"

Tomando el delicado brazo de Maiko, la ayudé a salir del sitio de demolición. Mientras caminábamos, reflexionaba.

Parecía que algo estaba por ocurrir sin que yo me diera cuenta.

¿Qué probabilidades había de que, bajando de la montaña y paseando, me encontrara con los fenómenos anómalos que debía investigar? El monstruo negro apareció justo cuando pasábamos. ¿Fue una coincidencia? ¿O mi mente buscaba darle sentido a un evento fortuito?

Recordé un susurro que había oído antes:

"No hay tal cosa como coincidencia en este mundo."

Era como si supieran lo que iba a pasar. Los miembros de la unidad de seguridad estaban colocados estratégicamente alrededor de mí. Si solo me estuvieran vigilando, con Maiko sería suficiente. Pero un grupo entero sugiere que sabían lo que iba a suceder.

"El mundo está dirigido por la necesidad."

¿Algo estaba comenzando? ¿Alguien intentaba iniciar algo? ¿Estaba siendo forzado a entrar en el escenario, independientemente de mi voluntad? Maiko apareció en el momento justo, y un grupo de gente oculta manejó al perro negro. ¿Quién escribió este guion tan ridículo?

Si Makoto estaba detrás de esto, sería irritante. Pero no creía que ella pudiera escribir una trama coherente, así que tal vez era obra del presidente Hibiki. No importaba quién fuera, solo pensaba en una cosa:

No nos involucren.

Capítulo Siete

Al percibir que la multitud de curiosos comenzaba a reunirse en la calle principal, Maiko y yo salimos por la puerta trasera del lugar. Maiko, agarrada de mi brazo izquierdo y caminando con un solo pie, no hacía ningún esfuerzo por ocultar su expresión de abatimiento mientras murmuraba:

"No es una imagen que quisiera que me viera alguien," "Van a malinterpretar esto," "¿Podríamos cambiar los zapatos?" "Sería mucho mejor si... no importa."

Parece que la mala suerte con las mujeres está escrita en mi destino.

Mi propuesta de comprar pegamento instantáneo y pegar el zapato fue rechazada en una fracción de segundo. Así, con Maiko colgando de mi brazo izquierdo y recibiendo miradas curiosas de los transeúntes, finalmente encontramos una zapatería. Para cuando entramos, mi pelo estaba erizado por la energía negativa de Haruna.

Sentada en una silla que el empleado de la tienda le prestó, Maiko esperaba a que le arreglaran el zapato con una sonrisa tan deslumbrante que parecía pesada de llevar. Yo, por otro lado, terminé pagando la cuenta mientras ella se probaba los zapatos ahora relucientes.

"Devuélveme el dinero después," le dije.

"¿Por qué debería?" preguntó con seriedad. Según Maiko, estos zapatos pertenecían a Wakana, así que la responsabilidad de cubrir los gastos de reparación recaía en su dueña. Incluso si ella tuviera la obligación de reembolsarme, el dinero saldría del presupuesto del consejo estudiantil. Maldita sea, lo sabía. Hasta el joven cajero asintió como si estuviera de acuerdo, dejándome sin oportunidad de replicar.

Al salir de la tienda, Maiko volvió a su semblante serio y comentó que tenía sed.

"He hecho más ejercicio del esperado. Mi cuerpo necesita reponer líquidos. No tengo otra opción."

"Solo aguanta," le respondí.

"¿Por qué?" replicó con una voz que realmente sonaba desconcertada, aunque su expresión era fría. Según ella, la persecución con el perro monstruo fue mi culpa, y por lo tanto, tenía la obligación de aliviar su sed. Vaya lógica torcida.

Abrió su paraguas de nuevo, inclinó la cabeza y me miró con frialdad.

"Entonces es cierto que solo eres amable con tu hermana. Estoy muy decepcionada."

Nunca había oído tal rumor.

Con una expresión completamente natural, aunque sin acercarse a menos de tres metros, Maiko caminaba con gracia. Cuando me detuve frente a una máquina expendedora, me miró con una cara llena de quejas.

"¿Me estás tomando el pelo? Esto es un insulto. ¡Considerarme digna de una simple bebida enlatada de una máquina expendedora es una humillación! Estoy a punto de desmayarme de la vergüenza."

"Desmárate si quieres. ¿Por qué me sigues? Podrías vigilar desde lejos."

"Ahora que me descubriste, no tiene sentido andar a escondidas. Además, puedo actuar rápidamente si ocurre algo. Por cierto, ¿vas a cenar antes de regresar a la escuela?"

Qué descaró. No tenía intención de pagarle la cena también.

Con una ligera inclinación de la cabeza, Maiko me miró con desdén.

"Ya que estamos fuera, deberíamos ir a un lugar elegante y sofisticado. Algo con ambiente y lujo..."

¡Gah! Su trenza se levantó y la jaló hacia atrás mientras ella agitaba el paraguas.

"¡Hagan algo! ¡Esto es un abuso de autoridad!"

El resentimiento de Haruna se percibía como un aroma quemado en mi mente. Pensé en dejar a Maiko así, colgada de una mano invisible, mientras la gente nos pasaba de largo sin hacer contacto visual. Sentí cierto alivio por un momento.

"¡Duele, se va a arrancar! ¡Takasaki-sama, no merezco este trato! ¡Esto es abuso de poder! ¡Es inadmisible!"

Parecía que realmente lo creía.

"¡Esto es un atropello! ¡Un abuso de autoridad! ¡Es tiranía!"

Me preguntaba cuánto más duraría el discurso de Maiko, pero sabía que no podía dejarla así eternamente.

"Déjalo ya," dije.

"Pff," Haruna soltó la trenza, que volvió a caer sobre la espalda de Maiko. Observando su largo, pensé que podría ser útil para estrangular a alguien, y agradecí en nombre de Maiko que Haruna no hubiera tenido esa idea. Sin saber lo que pensaba, Maiko seguía quejándose.

"¡Suprimir la libertad de expresión es vergonzoso! ¡No me rendiré ante la violencia! ¡Seguiré defendiendo mis derechos!"

Estaba a punto de llorar. ¿Su idea de la libertad de expresión incluía hacer que los demás pagaran por ella?

Maiko me fulminó con la mirada antes de deshacer la trenza.

"Ya no tiene sentido disfrazarme. Debería haber venido con mi ropa habitual. Ahora mi cabello está todo rizado."

Me parecía que se veía bien, pero me guardé la opinión. Introduje monedas en la máquina expendedora y le indiqué a Maiko que escogiera una bebida.

Con visible desgano, Maiko extendió un dedo pálido para presionar el botón rojo. Justo antes de que lo tocara, la máquina automáticamente lo pulsó, expulsando una lata de sopa de maíz. Luego, el raro sistema de premio de la máquina se activó y, para nuestra sorpresa, una segunda lata cayó al dispensador.

"....."

Sin decir nada, Maiko me entregó una de las bebidas calientes con cara de resignación.

"Era de esperarse. No es culpa de Haruna-san, sino de la compañía que aún ofrece bebidas calientes en mayo."

Nos quedamos en silencio, bebiendo la sopa de maíz, de pie y sin un lugar donde sentarnos. Esta situación surrealista necesitaba ser resuelta por alguien. Cualquiera serviría. Incluso ese charlatán con una sonrisa de oreja a oreja...

Entonces recordé.

"Oye, ¿conoces a ese tipo?"

Maiko me miró de reojo.

"¿A quién te refieres?"

"A ese tal Yuuya Nukumizu, un tipo que parece un encendedor de cien yenes. Siempre con una sonrisa boba y un aire despreocupado."

Maiko parpadeó con sus largas pestañas.

"¿Me estás tomando el pelo? Takasaki-sama ha estado solo todo el tiempo. Bueno, excluyendo a Haruna-san, claro."

"No digas tonterías. Había un tipo que se me acercó cuando estaba mirando el río. ¿No estabas siguiendo mis pasos?"

"Sí, lo estaba."

"Entonces debiste ver al tipo que entró conmigo al café y se sentó a mi lado en el tren. Ese es el tipo."

"No lo conozco. Según lo que sé, Takasaki-sama ha estado actuando solo. No había nadie acompañándolo."

"¿Ese tipo que estaba conmigo cuando el monstruo nos atacó? ¿Que desapareció de repente?"

"No entiendo lo que dices."

"No puede ser..."

"No solo yo, sino..."

Maiko se golpeó la cabeza suavemente.

"Nadie más ha visto a esa persona. Debe haber algún malentendido."

"Quien se equivoca eres tú."

Recordé la apariencia de Yuuya. Aunque soy indiferente a las relaciones personales, no podría olvidar a alguien que decía cosas tan extrañas.

"Haruna."

"¿Qué?"

La imagen de Haruna bostezando flotaba en mi mente.

"¿Viste a ese tipo?"

"Sí."

"¿Estás segura?"

"Sí."

Me volví hacia Maiko.

"Haruna también lo vio. No hay duda. Incluso lo toqué, era real. De hecho, fue él quien se dio cuenta de que nos estabas siguiendo, no Haruna... Y también dijo que no tenía relación con la escuela EMP."

Maiko frunció el ceño.

"Es una historia extraña. Muy extraña..." Puso su dedo índice en el labio inferior y bajó la mirada. Parecía estar pensando en algo, pero era probable que estuviera enviando o recibiendo alguna señal. De cualquier manera, me puse a pensar por mi cuenta.

Las posibilidades eran:

Maiko estaba mintiendo.

Yo estaba teniendo alucinaciones. Y esas alucinaciones también afectaban a Haruna.

Yuuya existía, pero estaba cubierto por un camuflaje especial que lo hacía invisible para todos excepto para Haruna y para mí.

Esto era un sueño, y en realidad yo estaba durmiendo plácidamente en mi cama del dormitorio.

Personalmente, quería optar por la cuarta opción. Después de todo, la habilidad EMP no era más que un producto de la imaginación. En ese caso, podría decirse que la habilidad EMP es un fenómeno que se manifiesta cuando los sueños invaden la realidad. En otras palabras, somos habitantes de los sueños de alguien más.

En resumen, pensé, Yuuya no era solo un sustituto de un encendedor.

Detuve mis pensamientos, que comenzaban a confundirse, y recuperé mi ritmo. Lo mejor era no pensar en cosas que parecían imposibles de entender. No tiene sentido confundirse a uno mismo.

Si hay alguien que mantiene su cordura hasta el final, incluso cuando el mundo entero se vuelve loco, quiero ser yo.

No sé si eso es bueno o malo, ni quién tiene el derecho de juzgarlo.

Miré mi reloj. Las tres "4" indicaban el momento exacto.

Después de arrojar una lata vacía a la basura, seguí mi camino hacia la estación, como había planeado inicialmente. Maiko me siguió como una sombra y se sentó exactamente a tres metros de distancia en el tren, sin decir una palabra.

Haruna siguió mirando por la ventana, y esta vez logré vencer el sueño y bajé en la estación correcta. No fue por la sugerencia de Yuuya, pero en lugar de cangrejo, elegí araña, y este será mi último destino.

Al salir de la estación, el sol estaba descendiendo en un resplandor naranja. Hacía tiempo que no veía al sol ponerse en un lugar distinto al borde de la montaña.

Los documentos de Makoto que leí en el tren decían esto:

En pleno cruce frente a la estación, apareció instantáneamente una gigantesca —sí, otra vez gigantesca— araña negra. En un mundo donde ya nada sorprende, los autos que corrían se estrellaron uno tras otro contra la araña. La composición de la araña era desconocida, pero los informes decían que era una sustancia gelatinosa. Se cree que no hubo víctimas mortales por esa razón. La araña parecía haber decidido tomar el cruce como su residencia temporal, y empezó a tejer su tela, atrapando carro tras carro. Aunque no hubo una gran catástrofe, la gente atrapada en los autos durante horas debe haber sufrido mucho. Esperemos que no hayan desarrollado PTSD.

Aparentemente, la araña solo se dedicó a tejer su tela y, después de envolver los autos atrapados con sus hilos adhesivos, no hizo nada más, ni devoró ni puso huevos en los autos, solo permaneció inmóvil. Ojalá el perro hubiera aprendido de ella.

En medio del caos con espectadores, bomberos y policías, la araña y su tela comenzaron a desvanecerse lentamente como si fueran de hielo seco, y aunque muchos la vieron, no se informó en absoluto. Cuando desapareció, solo quedó un cráter hemisférico en la carretera rodeada por el cruce peatonal.

Todavía estaba ahí.

Rodeado por vallas de construcción naranja y negra. Naturalmente, estaba cerrado al tráfico, y había varios guardias con luces guía apagadas, inclinando la cabeza en señal de disculpa. También vi algunas personas curiosas tratando de echar un vistazo al cráter.

No se podía ver bien el interior desde la valla. Para obtener una vista completa, tendría que subir al tejado de algún edificio cercano, pero ya no tenía la energía para hacerlo. Alguien, como el presidente Hibiki o Maiko o sus compañeros, ya debe haberlo hecho.

Solo había una pregunta: ¿por qué el presidente me envió aquí?

Maiko parecía aburrida mirando el borde del agujero. Tan aburrida que decidí intentar iniciar una conversación.

"¿Cómo crees que te sentirías si perdieras tus poderes?"

Maiko tomó un mechón de su cabello naturalmente rizado y, mientras examinaba las puntas como si buscara puntas abiertas, dijo:

"¿Qué tiene eso que ver con la situación actual?" pero levantó la cabeza.

"Es una pregunta que merece consideración. Es una visión del futuro ya establecida. Pues bien, me sentiría como un pájaro al que le arrancaron una ala o como alguien que despierta de un largo sueño. Una de las dos. Es como tener un gato y un dispositivo de gas venenoso en una caja y simplemente esperar."

Utilizó una metáfora que no estaba seguro si era poética, literal o cuántica.

"Si no tuvieras esos poderes extraños, si no estuvieras en la escuela EMP, ¿qué harías?"

"Es una pregunta sin importancia. No habría tenido problemas, pero ¿qué hay con eso?"

"¿No crees que estarías mejor sin ellos?"

"Aunque quisiera pensar eso, no puedo, porque no es mi situación actual."

"Deberías pensarlo un poco."

"Entonces responderé. Todo es una experiencia. El hecho de tener esos poderes me permite vivir una vida que otros no pueden imitar."

"¿Qué quieres ser en el futuro?"

"Si dijera que quiero ser una linda novia, ¿qué harías?"

"... ¿Eso quieres?"

"Tengo hambre."

"¿Qué?"

"Dije que tengo hambre."

"....."

"Hoy hace buen tiempo."

Sentía que estaba hablando con un androide roto. Me preguntaba cómo Miyano podía soportar trabajar en equipo con alguien así todos los días. Tal vez eran un ejemplo práctico de cómo dos negativos se convierten en un positivo.

"¿Nos vamos?" dije.

"Así es." respondió Maiko.

Cuando hice un giro en U para volver a la estación, Maiko me detuvo.

"Ya tenemos asegurado el transporte para el regreso."

Maiko me guió hacia una esquina del distrito financiero, donde vi un camión de transporte estacionado en la cuneta, con un conductor que parecía estar dormido con la boca abierta. El hombre oso, otra vez. Aún no era temporada de hibernación.

Cuando el ruido de golpear la plancha del lado del conductor marcó un ritmo de ocho tiempos, el rostro grande y ceñudo del conductor se sacudió ligeramente mientras despertaba. Abrió la boca como un hipopótamo (no estaba seguro si sonreía o bostezaba) y asintió con la cabeza.

Cuando subí al asiento del copiloto, el conductor, con un rostro que parecía una figura de barro recién excavada, frunció los labios con desdén.

"Hola" levantó la mano.

"No sé quién eres, pero me dijeron que esperara aquí y que recogiera a ustedes dos. El destino es esa escuela en la montaña, ¿está bien?"

Asentí.

Aparentemente, alguien, probablemente uno de los compañeros de Maiko, había organizado todo. Al menos no nos dijeron que subiéramos en la parte trasera, pero aún así, éramos tratados como carga.

Cuando Maiko subió, dijo:

"No te acerques. Es como compartir el asiento con una medusa eléctrica."

Se pegó a la puerta del lado del copiloto, alejándose de mí. Le pedí a Haruna que aguantara. No quería llamar la atención aquí.

"Hmph"

Haruna dejó de emitir su fuerza invisible desde mi lado izquierdo. El conductor, curioso, nos lanzó una mirada y finalmente habló.

"¿Para llevar?"

"¿Qué es eso?" preguntó Maiko.

"Es una compañera de la escuela, pero no tenemos ninguna relación."

"Bueno, esa presentación es un poco fría. ¿No podrías decir algo que sugiera una relación un poco más cercana?"

No podía presentarla como una maga, así que pensé durante unos tres segundos y dije:

"Es amiga de mi hermana. También es una conocida y compañera más joven."

Podía decir esto con confianza porque era la verdad. El conductor también pensó durante unos tres segundos y dijo:

"Entonces, ¿es tu compañera más joven?"

"A mi pesar."

Maiko entrecerró los ojos y dijo:

"Me interesa saber qué es lo que no te agrada de eso."

"No hay nada en particular."

"¿Entonces tienes alguna opinión específica?"

"Ninguna."

Con un aire de dignidad, Maiko resopló y dijo: "Entonces, desde el principio, mejor no haber dicho nada," y giró su rostro hacia la ventana lateral. Apenas el camión comenzó a moverse, se quedó dormida.

Mientras Maiko dormía plácidamente al son de los viejos éxitos que resonaban desde el estéreo del camión, el conductor y yo intercambiamos algunas palabras sin importancia.

"¿Cuántos años tienes?"

"Diecisiete."

"Ah, yo también tuve diecisiete una vez."

"¿En serio?"

"¿Cómo es la vida escolar?"

"Lo normal."

"Debe ser difícil estar lejos de tus padres."

"Más o menos."

El camión avanzaba hacia una zona donde la presencia humana era escasa. Eché un vistazo a Maiko de reojo. Tenía una cara inocente mientras dormía, a excepción de una pequeña arruga en el entrecejo.

Las risitas de Haruna resonaban en mi cabeza. Si tuviera un marcador permanente, seguramente usaría la blanca cara de Maiko como lienzo para hacerle alguna broma infantil, esa era la energía que sentía irradiando de ella.

Unos cuantos mechones del largo cabello negro de Maiko comenzaron a moverse sin relación con el balanceo del camión, formándose en una pequeña cuerda torcida. No era una trenza elaborada, solo una simple torsión. Una vez terminada una, otro mechón comenzaba a retorcerse. Era la travesura inocente de Haruna.

Me moví discretamente para que la cabeza de Maiko, que estaba convirtiéndose en una especie de Medusa, quedara fuera de la vista del conductor.



Esto era una travesura inocente.

No importa cuán malvados sean los estudiantes, no existe la expulsión en la escuela EMP. Esto se debe a que ya es una especie de prisión. Sin embargo, al igual que en la sociedad en general, hay adolescentes que desafían las leyes. Y los que son considerados intolerables son enviados a un lugar llamado "el laboratorio". He oído que ser enviado allí es equivalente a una sentencia de muerte para un poseedor de habilidades EMP. No sé qué hacen allí. Y aquellos que dicen saber, en realidad no saben. Se rumorea que eliminan las habilidades a la fuerza, o los mantienen en confinamiento hasta que las habilidades desaparecen por sí solas, o los usan como sujetos de experimentos para científicos desesperados por entender las habilidades EMP. Sin duda, es una instalación administrada por el gobierno y financiada con impuestos. Aunque suena como un rumor difundido intencionalmente, es efectivo como disuasión de crímenes.

La escuela EMP está en un lugar remoto, casi ajeno a la autoridad policial. Entonces, ¿quién mantiene el orden? Es un grupo de seguridad bajo el mando del presidente del consejo estudiantil. Me pregunto si está bien dejar que personas como Miyano y Maiko hagan ese trabajo, aunque su especialidad es luchar contra entidades psíquicas, así que puede que esté bien. Mientras pensaba en esto, caí dormido sin darme cuenta.

Me desperté cuando el conductor me sacudió el hombro. Estábamos en la entrada trasera de nuestra Tercera Escuela EMP. El cielo, con el sol ya puesto, empezaba a teñirse de púrpura, y Venus brillaba en el horizonte oeste con un resplandor incierto.

No recuerdo haber soñado esta vez, pero no estoy seguro. Toqué suavemente el hombro del cárdigan de Maiko para despertarla. Ella abrió los ojos con molestia y murmuró:

"¿Eh?" Luego se limpió la boca con el dorso de la mano, comprendió la situación y se levantó un poco del asiento.

"¡Vaya!"

"Baja rápido. No puedo salir."

Maiko abrió la puerta torpemente, bajó con movimientos rígidos como un muñeco mal engrasado, y rápidamente se alejó unos tres metros. Había olvidado su sombrilla.

Le agradecí al conductor, recogí la sombrilla y bajé del vehículo. Cerré la puerta con fuerza. El sonido se reflejó en el edificio escolar y se desvaneció en las oscuras montañas.

Mientras despedía al camión que se alejaba, Maiko, que hacía lo mismo, susurró en voz baja:

"¿Lo viste?"

"¿Ver qué?"

"Mi cara mientras dormía. Es una de las dos caras que menos quiero mostrar."

"Me gustaría saber cuál es la número uno."

"No te lo diré. No puedo decirlo. ¿La viste o no? ¿Fingiste no verla o realmente no la viste? Respóndeme."

"Lo vi, o más bien, se veía."

De repente, Maiko se puso roja como un tomate. Era un sonrojo tan evidente que incluso en la oscuridad de la noche se notaba claramente, como si fuera un efecto especial. La veía morderse el labio y temblar, y no podía evitar pensar que estaba exagerando un poco.

"...Qué descuido..."

Maiko, con los ojos cerrados y mirando hacia el cielo, no se daba cuenta de que su cabello se había convertido en una especie de dreadlocks improvisados.

En la tenue luz de una farola, Haruna emergió del aire, extendiendo los brazos como si abrazara el ambiente. Que Haruna se hubiera mantenido casi completamente oculta durante la mitad del día era un comportamiento digno de elogio.

Con el oscuro edificio de la escuela como fondo, Haruna empezó a girar suavemente.

Mientras la observaba, noté que Maiko, a tres metros de mí, también miraba fijamente a la figura nebulosa y blanca de Haruna.

Al notar mi mirada, Maiko ajustó el cuello de su cárdigan y dijo:

"Takasaki-sama. Responda intuitivamente, por favor. ¿Qué prefiere, las siete hierbas de primavera o una manzana roja?"

"¿Qué clase de pregunta es esa? ¿Un test de personalidad?"

"Yo," dijo Maiko, con una voz lenta, como si estuviera pensando en cada palabra, "prefiero las siete hierbas. No es porque me hayas prestado tu ropa. Mis gafas son mías, y compartir la misma habitación, bueno, eso influye un poco, pero no es solo por eso..."

Me quedé en silencio, escuchando.

Después de un rato, Haruna terminó su danza y regresó a su posición habitual, detrás de mí, envolviendo mis hombros con sus brazos. Yo seguí en silencio.

"Eres muy perspicaz, Takasaki-sama," dijo Maiko, sonriendo. Su sonrisa, afilada como para cortar la penumbra, reflejó la tenue luz y se desvaneció en la distancia.

"Por favor, recuérdelo. Adiós."

Observando cómo se desvanecía en la oscuridad del edificio, pensé en muchas cosas. No era una cuestión embarazosa de elegir entre dos hermanas, ni sobre si debía decirle a Miyano sobre el regreso de Maiko, ni sobre el significado del kanji 奈, ni siquiera sobre la sombrilla que olvidé entregarle. Lo que pensé fue que probablemente necesitaría confrontar a Makoto e Hibiki.

Al cruzar el inquietantemente oscuro campus, vi un OVNI estrellado en el auditorio.

Capítulo Ocho

Me detuve, y Haruna también se detuvo. Al mirar, vi que Haruna tenía la boca abierta mientras observaba la montaña de escombros que solía ser el auditorio. Hoy he visto muchos montones de escombros. Aunque ya estoy bastante harto, dado que este es el lugar donde paso mis días, debería tener una perspectiva diferente. Sin embargo, curiosamente, lo acepté como algo normal. Quizás sea una señal de que mi sensibilidad emocional se está desgastando aún más.

Frente al auditorio, que se desmoronaba como la Torre de Babel después de recibir el martillo de Dios, algunos estudiantes se movían de un lado a otro. Entre ellos, vi un rostro conocido y le llamé.

"¡Ah, hermano!" dijo Wakana, girando los ojos. No llevaba uniforme, sino un conjunto de sudadera que usaba como ropa de casa.

"¿Qué es esto?"

"Dicen que una gran bola de luz cayó aquí. Hizo un ruido tremendo, ¡boom!"

"¿Cuándo ocurrió?"

"Más o menos hace dos horas. Yo estaba en el dormitorio, así que solo escuché el ruido, pero fue impresionante. ¿No lo escuchaste?"

Fue justo cuando Maiko y yo estábamos en el camión. Justo cuando estaba observando a Maiko dormir. Mientras tanto, algo extraordinario estaba ocurriendo en la escuela.

Según la información de Wakana, cuando un enorme objeto volador no identificado, brillante y de color naranja, fue avistado, estaba volando erráticamente sobre la escuela. Mientras numerosos estudiantes lo observaban, el misterioso objeto volador realizó un vuelo nocturno durante unos diez minutos antes de perder velocidad, como si se hubiera quedado sin combustible, y cayó en picado. El objeto, del tamaño aproximado del auditorio, no explotó ni se incendió, solo aplastó el techo y las paredes antes de desaparecer sin dejar rastro. Afortunadamente, el auditorio estaba vacío debido a la hora, por lo que no hubo víctimas. Si hubiera impactado en el dormitorio...

Sacudí la cabeza. No era una imagen agradable.

"Entonces, ¿qué estás haciendo aquí con esa ropa?"

"Estoy a cargo de la barrera. Si algo más cae, tengo que detenerlo con la barrera. Eso me dijeron los del consejo estudiantil. Pero ya no caerá nada, ¿verdad?"

Wakana, con optimismo, añadió:

"Maiko no está en la habitación y estar aquí esperando es aburrido. Oye, ¿qué es esa sombrilla? Me suena de algo."

La cafetería, adyacente al auditorio, milagrosamente estaba intacta, pero obviamente cerrada. Busqué a Makoto o al presidente, pero no los vi entre los que susurraban frente a los escombros del auditorio. En cambio, sentí una extraña incomodidad, como si una gran fuerza invisible me observara.

"Haruna, cámbiame el turno. No hay muchas personas que puedan mantener la barrera. Es un sistema de turnos, pero ya estoy cansada de mirar las estrellas. Quiero volver a mi habitación y dormir."

"¿Dónde está Makoto?" pregunté.

"¿Makoto? No lo he visto. Probablemente esté en el dormitorio. ¿Por qué lo preguntas? Hermano, ¿te preocupa Makoto? ¿Qué significa eso?"

"Adiós. No te resfríes."

Ignorando los ojos de media luna de Wakana, empecé a caminar. El dormitorio de chicas está al otro lado del edificio, opuesto al de los chicos. Naturalmente, la entrada a los dormitorios del sexo opuesto está prohibida, y si te encuentran deambulando, podrías ser acusado de acoso. En la mayoría de los casos, las excusas de los chicos no son escuchadas, por lo que no es un lugar donde debería estar a esta hora.

Sabía dónde estaba el edificio del dormitorio A, ya que fue el lugar de la última reunión de los líderes de dormitorio. Al llegar a la entrada, vi a una chica salir con una bolsa de basura.

"¡Oye, un momento!"

"¿Eh...? ¿Sí...? ¡Ahhh!"

Era la chica de la sopa miso del comedor. Miró detrás de mí y dejó caer la bolsa de basura.

"¿Está Makoto?" pensé que podría no entender, así que rectifiqué, "Necesito hablar con el líder del dormitorio. Dile que Takasaki Kayuki quiere hacerle unas preguntas."

"S-s-sí. Sí, señor."

La chica corrió al dormitorio y regresó rápidamente. Temblando, me entregó un sobre con manos temblorosas.

"E-e-el señor Shimase no está, pero, um, había una carta en la puerta, um, para el señor Takasaki..."

Recibí el sobre. La letra decía "Para Yuki-chan," y sin duda era de Makoto.

Abrí el sobre y leí la carta.

"Si estás leyendo esta carta, significa que ya no estoy en este mundo... es broma. ¡Estoy viva!"

Quise romper la carta, pero me contuve y seguí leyendo.

"Estoy en una reunión importante. Ah, no te preocupes por el OVNI. Creo que estaremos bien por ahora. En caso de emergencia, he puesto a todos los que pueden crear barreras en turno

de vigilancia, así que deberíamos aguantar al menos esta noche. Ven a la oficina del presidente mañana para dar tu informe. ¡Adiós!"

Agradecí a la chica que aún temblaba frente a mí y, de paso, levanté la bolsa de basura. Decidí llevarla al incinerador.

"M..u..m..u..cha...s g..g..gracias...."

No tenía por qué estar tan nerviosa, pensé, pero no me molesté en comprobar la expresión de Haruna detrás de mí.

Al pasar por el edificio, vi que la luz en la sala del consejo estudiantil estaba apagada. ¿Dónde estarán teniendo su reunión? No sé en qué dormitorio o habitación se aloja el presidente Hibiki. Podría averiguarlo, pero si Makoto no está, el presidente probablemente tampoco. No quería confirmar algo que seguramente no tendría resultados.

Metí la basura y la carta de Makoto en el incinerador y me dirigí al dormitorio pensando en cocinarme un ramen. Pero lo que me esperaba era el escenario de una tragedia.

"....."

La entrada estaba cubierta de cientos de zapatos sucios. Algunos residentes estaban recogiendo zapatos dispersos, verificando que no fueran suyos, y luego arrojándolos. Todos los casilleros estaban abiertos y habían vomitado todo su contenido.

Uno de ellos me vio y dijo:

"Ah, eres el líder del dormitorio. ¿Puedes hacer algo al respecto?"

"¿Qué ha pasado?" pregunté.

"Hubo una infestación de monstruos. Era como un pequeño tifón causando estragos en el dormitorio. Al principio pensé que tu hermana estaba haciendo travesuras, pero luego vimos unos seres negros volando y supimos que era algo diferente. ¿Dónde estabas? Fue un gran alboroto."

"¿Solo desordenaron los zapatos?"

"Claro que no. Mira arriba y lo entenderás. Aunque, la mitad del daño fue causado por Miyano."

Dejé mis zapatos en mi casillero, me puse unas zapatillas que encontré y me dirigí a las escaleras. Vi muchas caras conocidas de residentes que parecían agotados, y pronto entendí por qué. El segundo piso parecía haber sido golpeado por una bomba de cobalto.

La razón de la penumbra era que todos los tubos fluorescentes del techo estaban destrozados. La luz que había provenía de las habitaciones de los residentes. Todas las puertas estaban hechas añicos, reducidas a simples montones de escombros. El suelo tenía grandes agujeros y las paredes estaban llenas de grietas. Todo estaba cubierto de hollín negro, y los residentes recogían los escombros con caras y manos manchadas de negro.

Con cierto temor, subí al tercer piso, donde estaba mi habitación.

Era un desastre.

Una de las habitaciones tenía la puerta intacta, pero el interior había desaparecido, probablemente arrasado junto con todo su contenido. A través de la puerta abierta se veía directamente el cielo nocturno. Vi a los dos residentes de esa habitación parados en el pasillo, luciendo aturdidos, y me sentí aliviado de que estuvieran vivos. Eran los de la habitación 305, los mismos que estaban reparando la puerta la noche anterior.

Todo estaba cubierto de hollín y polvo. El suelo tenía agujeros y las paredes estaban llenas de marcas de explosiones, peores que las del segundo piso. Era más que una simple cuestión de limpieza. Los residentes también lo pensaban, ya que nadie había empezado a limpiar.

"¿Qué ha pasado?" pregunté a los de la habitación 305. Ellos, con una sonrisa resignada, comenzaron a contarme.

"No estamos seguros de cómo eran, pero unas cosas negras emergieron de las paredes, esparciendo chispas púrpuras y volando por toda la habitación. Cuando salimos corriendo al pasillo, había muchas más de esas cosas. Luego escuchamos una explosión y, al mirar atrás, nuestra habitación había desaparecido. Las cosas negras volaban como pinballs, rebotando en las paredes, el techo y el suelo, causando agujeros, destruyendo lámparas y puertas, y luego explotando una tras otra. Poco después apareció Miyano, riendo y causando aún más destrozos. Creo que hizo más agujeros que las entidades."

Todos los testigos que interrogué contaron lo mismo: "Miyano corría feliz, destrozándolo todo."

Recorrí todo el dormitorio. El resultado: una docena de habitaciones inhabitables, el doble de habitaciones que requerían reparaciones, el doble de puertas rotas, y el doble de habitaciones cubiertas de hollín. Lo más sencillo sería reconstruir todo el edificio. Muy pocas habitaciones quedaron intactas, y la mía era una de ellas.

Alojar a los residentes desplazados en las habitaciones vacías y habitaciones individuales disponibles, y conseguir espacio adicional en los edificios A y C (afortunadamente, solo el edificio B fue afectado), tomó hasta la medianoche. Mi habitación, aunque individual, no fue elegida por nadie, probablemente debido a las miradas aterradoras de Haruna cada vez que hacía una sugerencia.

Finalmente, después de lidiar con todos los problemas, regresé a mi habitación, exhausto. Finalmente podría dormir. Estaba a punto de quitarme el blazer cuando los altavoces del pasillo comenzaron a hacer un ruido ensordecedor.

La cacofonía continuó por unos treinta segundos antes de detenerse abruptamente. Una voz ronca resonó en mis oídos aún zumbando:

"A-a-aquí EBC. Oigan, ¿están despiertos? Con esto, seguro que sí. Yo también estaba durmiendo y me levantaron para esto, así que escuchen bien lo que tengo que decir. Si están dormidos, escúchenlo en sus sueños..."

Abrí la puerta mientras me ponía la chaqueta del blazer que había dejado colgada de un brazo. Los residentes de las habitaciones que habían escapado al daño también se asomaban al pasillo para ver qué pasaba.

"Todos deben estar escuchando. Escuchen bien, escuchen o mueran. Este es un anuncio del consejo estudiantil."

La voz continuó, con un tono arrogante.

"Según la ordenanza de medidas especiales de emergencia EMP, se ha emitido una recomendación de evacuación para toda el área de la escuela. Esto significa que tienen que irse a cualquier parte. Los que tengan el manual del estudiante, lean la parte sobre los permisos de retorno. ¿Qué? ¿Quieres que lo lea yo? Qué molestia..."

Se escuchó el sonido de papeles.

"Lo leeré. Veamos, dice que si se determina que hay un daño grave a la vida social de los estudiantes en el campus y no se puede mantener la prevención del desgaste físico y mental de los estudiantes, se permitirá su retorno temporal... Así es. Esta vez, esto se aplica a todos ustedes. Solo una advertencia: es temporal. Cuando les digamos que regresen, vuelvan. Si no, habrá penalizaciones. Y si quieren quedarse, pueden quedarse. Pero no se quejen si mueren."

Se escuchó el crujido de los papeles.

"Ah, también hemos preparado autobuses para llevarlos a la estación más cercana. Escuchen esto: es gratis. Sorprendidos, ¿verdad? Váyanse, idiotas. Yo también lo haré. Pero el primer autobús sale a las seis de la mañana. Y habrá uno cada hora. Preparen sus cosas."

Entonces, la reunión que mencionó Makoto era sobre esto.

"Para más detalles, pregunten a los miembros del consejo estudiantil cercanos. No me pregunten a mí. Los líderes de los dormitorios deben reunirse de inmediato en el salón del edificio estudiantil. Necesitamos hacer una lista de los que se van y los que se quedan. Buen trabajo."

Claro que sí. Me puse la chaqueta.

"¡Nos vemos! ¿Qué? ¿Tengo que repetirlo? ¡Qué molestia! Bien, según la ordenanza de medidas especiales de emergencia EMP..."

Mientras escuchaba el desgastado anuncio, regresé a la entrada para ponerme mis zapatillas del casillero. Tanto mis zapatos como yo estábamos agotados por el exceso de trabajo.

Caminé hacia el edificio estudiantil bajo la luz dispersa de las estrellas y las farolas. Haruna me seguía, tambaleándose. Su figura blanca flotando en la oscuridad nocturna parecía un fantasma, así que, para mantener la paz mental de los demás estudiantes, solía evitar caminar por ahí después del anochecer. Pero ahora no era momento para eso.

En el edificio estudiantil, los líderes de los dormitorios de la escuela secundaria y la universidad ya estaban reunidos, pero no había rastro de Makoto. En su lugar, había un miembro del consejo estudiantil que nos entregó listas con los nombres de los residentes.

"Marquen a los estudiantes que se queden y entreguen la lista," dijo.

"¿Para cuándo?" preguntó el líder del dormitorio del edificio C de las chicas, con voz fría.

"En dos horas," respondió el chico, con el rostro como una máscara mortuoria y gafas, igualmente frío.

"¿Sabes qué hora es?" suspiró ella.

"Por supuesto. Pasada la una de la mañana."

El miembro del consejo, un chico de primer año con una expresión imperturbable asintió y añadió: "Por favor, dense prisa."

La líder del dormitorio, visiblemente molesta, enrolló la lista y se golpeó el hombro con ella.

"¿No hay explicaciones? ¿Qué es esta recomendación de evacuación? ¿Qué significa 'daño grave a la vida social'? ¿Tiene que ver con la bola de fuego que cayó en el auditorio? ¿Cómo se lo explico a los residentes?"

"No lo sé," respondió fríamente el chico. "Solo estoy siguiendo órdenes del consejo estudiantil. No se me han dado más detalles. Solo que me diera prisa."

Con una mirada glacial, el chico silenció a los demás líderes del dormitorio antes de declarar, "Sin preguntas, por favor. Tienen dos horas."

"Espera," intervine. "¿Dónde está Makoto? Es tu secretario. ¿Esto es idea suya?"

"No lo sé y no me importa. Me gustaría saberlo. Solo estoy transmitiendo lo que se me ordenó."

"¿Quién te lo ordenó?"

"Shimase-senpai. No sé dónde está, pero sus ondas mentales me dijeron que lo hiciera. Lo mismo para los otros miembros del consejo."

Con una tranquilidad espeluznante, el chico ajustó sus gafas y repitió, "Dos horas. Estaré esperando aquí."

Sin más palabras, el chico se quedó inmóvil como una estatua. La líder del dormitorio femenino seguía intentando sacarle información, pero sin éxito. Los demás líderes del dormitorio ya se habían resignado y se dispersaban. Al fin y al cabo, ser líder de dormitorio es una tarea que generalmente recae en los más voluntariosos.

Yo, como ellos, me dirigí a la noche con una expresión de resignación.

No solo el edificio B, donde los espíritus habían causado estragos, sino todos los dormitorios masculinos, que deberían estar apagados a estas horas, estaban iluminados. Aunque era casi de madrugada, el bullicio de los estudiantes recordaba la noche anterior a un festival escolar, pero sin la alegría. Solo había una atmósfera de incertidumbre flotando en el aire.

Debido a que los residentes desplazados se habían distribuido entre los tres edificios, tuve que recorrer los dormitorios A, B y C. Haruna, que rara vez entraba en otros dormitorios, miraba a su alrededor con curiosidad, asustando a los residentes con sus miradas.

Algunos estudiantes se acercaron a pedirme explicaciones, pero no tenía nada que decirles. Haruna se encargaba de espantar a los más insistentes con su mirada, y para cuando terminé de registrar las decisiones de todos, el sol casi había salido. Por supuesto, el 98% de los residentes del edificio B eligieron evacuar. Después de lo ocurrido, era natural.

Regresé al edificio estudiantil y entregué la lista al inflexible miembro del consejo. Apenas me senté en el sofá del salón, me quedé dormido.

Alguien estaba golpeando mi cabeza. Algo frío y duro golpeaba mi frente. Abrí los ojos, encontrándome tumbado en el sofá. La luz de la mañana entraba por la ventana, iluminando el suelo.

El objeto que golpeaba mi frente era una lata de café vacía. La lata, flotando en el aire, se movía en un patrón de ocho. Estaba a punto de volver a dormirme cuando un segundo golpe en la sien me hizo levantarme.

Frente a mí, dos piernas blancas se balanceaban. Haruna, en una silla invisible, inclinó la cabeza.

"Buenos días."

Su voz alegre resonó en mi cabeza.

"Buenos días."

Miré mi reloj. Eran las siete en punto, la hora en que mi despertador solía sonar. No había pasado mucho tiempo desde que me había quedado dormido. Me levanté y me estiré, sintiendo mis articulaciones protestar.

El salón del edificio estudiantil estaba vacío. Haruna, con una sonrisa difusa, era la única compañía.

La lata de café vacía cayó en el basurero para latas, y yo salí del edificio.

Mi uniforme, que había llevado desde el día anterior, reflejaba mi cansancio. Mi boca se sentía desagradable tras no haberme lavado los dientes en un día. Decidí regresar al dormitorio para asearme.

Aunque no sentía la necesidad, me cambié los zapatos para no romper las reglas del dormitorio. Avancé con cuidado por el pasillo lleno de escombros, evitando los innumerables agujeros y astillas, hasta llegar a mi habitación.

El día estaba ridículamente soleado, y el sol entraba sin piedad por la ventana sin cortinas. Haruna, igual que el día anterior, flotaba en la luz, sonriendo. Para ella, sin cuerpo físico, los destrozos del dormitorio eran insignificantes. Pensar en ello solo me devolvería un signo de interrogación, así que opté por pensar en otra cosa.

"Los fantasmas no existen," había dicho Miyano. Aunque me enfrentaba a un fenómeno que parecía fantasmal, estaba de acuerdo. No creía que Haruna fuera un fantasma.

Mi teoría era que Haruna era una segunda personalidad de Wakana, que se había separado de su cuerpo.

Esta es mi suposición:

Wakana, incapaz de aceptar la muerte de Haruna, sufrió un trauma tan profundo que su personalidad se dividió. Wakana otorgó a una de sus personalidades el carácter de Haruna. No fue difícil, ya que las gemelas compartían una personalidad similar. Esta personalidad reconstruida fue expulsada del cuerpo, convirtiéndose en lo que ahora es Haruna, un espíritu viviente.

En resumen, Wakana era una persona con personalidad múltiple y una propensión a la proyección astral.

Una vez, le conté mi teoría a Wakana y Haruna. Una respondió después de pensar por unos treinta segundos:

"No lo sé."

La otra envió el pensamiento:

"¿Qué es eso?"

Recordé esa conversación mientras me ponía la camisa. Un lazo burdeos voló hacia mí y se enredó en mi cuello. Haruna, con su torpeza habitual, trataba de hacerme el nudo de la corbata. Me dirigí al lavabo y, justo cuando iba a dar unos pasos, el altavoz del pasillo emitió un suspiro amplificado. Una voz femenina, débil, anunció:

"Ejem... aquí EBC... Las clases de hoy están canceladas... No habrá nuevas transmisiones de clases... pueden revisar las clases anteriores... Además... el próximo autobús directo a la estación sale en treinta minutos... El último autobús será a las seis de la tarde... La parada está en la puerta trasera... No necesitan apresurarse, pero sería bueno que lo hicieran... Lo siento... no entiendo muy bien..."

Mientras me lavaba los dientes, pensé.

Ayer, en un solo día, un OVNI se estrelló, se produjo una gran cantidad de entidades psíquicas, recorrí las huellas de destrucción en el mundo inferior, fui acosado por un hombre extraño y Maiko, y finalmente fui atacado por un perro negro antes de recibir una advertencia de evacuación a medianoche. Parece que una situación bastante apremiante está comenzando a desarrollarse. Me dieron ganas de murmurar, así que lo hice.

"Esto no tiene nada que ver conmigo".

Miro al espejo mientras escupo la pasta de dientes. Veo mi rostro habitual y el rostro habitual de Haruna. Las dos imágenes reflejadas no confirman ni niegan mis palabras. Probé decir algo diferente.

"Parece que hoy será un día un poco diferente".

El pequeño rostro perplejo de Haruna se movió levemente.

"Ayer?"

"Ahora que lo mencionas, tienes razón".

Ayer anduve de un lado a otro y cuando regresé, estuve ocupado hasta el amanecer sin cenar. Ni siquiera tuve tiempo para cocinar ramen. No soportaría no tener desayuno también. Aunque tengo algunas dudas sobre si está abierto, iré directo al comedor.

Salí intentando no ver el estado desastroso del pasillo, que se había vuelto difícil de transitar. En el camino del dormitorio al comedor, vi a estudiantes cargando grandes mochilas. La mayoría estaban vestidos de civil, y sus rostros eran una mezcla de alegría y confusión. Dado que no podían irse aunque quisieran sin una razón especial, estaban contentos de poder regresar a casa, aunque desconfiaban de la falta de explicaciones claras.

Probablemente, las personas que aún no estaban preparándose para irse se dividían en dos categorías: aquellos que entendían perfectamente la situación actual y aquellos que no comprendían absolutamente nada. Sin poder decidir en qué grupo me encontraba, llegué al comedor. Había un cartel pegado en la entrada.

"El comedor estará abierto hasta el mediodía de hoy. Sin embargo, la cocina estará abierta, así que las personas que se queden en el campus deben cocinar por su cuenta. Hay arroz y algunos alimentos para varios días en el almacén. No cocinen ni coman en exceso. Laven los platos y devuélvanlos a su lugar. Y cuidado con el fuego".

El comedor estaba prácticamente vacío. Los que estaban sentados a las mesas eran los que pensaban comer antes de bajar de la montaña y los que no tenían intención de irse desde el principio. El ambiente de confusión de los estudiantes, que no sabían qué hacer con la orden de evacuar, llenaba el comedor. Una cara familiar me recibió en el mostrador de distribución.

Como el día anterior, Wakana estaba agitando una espátula, y a su lado, una estudiante que me miraba con miedo servía sopa clara. Si solo observara esta escena, parecería una mañana cualquiera, pero la cantidad de estudiantes encargados de la cocina y su actividad se había reducido a la mitad.

Wakana mostró sus dientes blancos y dijo: "Buenos días".

Con una sonrisa despreocupada, sin una pizca de tensión, le pregunté: "¿No vas a regresar a casa?".

"No sé qué hacer. ¿Y tú, hermano? Si te vas, iré contigo. No quiero regresar sola a esa casa".

Wakana me ofreció un tazón sin ninguna sensación de urgencia.

"A pesar de haber preparado el desayuno, hoy parece que sobrá mucho. Puedes repetir si quieres".

Haruna, con una expresión tensa, miraba a la chica que servía la sopa mientras se sentaba en mi hombro derecho. Sentí tristeza y pena porque ni siquiera me entregaba la sopa en la mano. Tomé la sopa de alga marina y el arroz blanco de Wakana.

Haruna se deslizó desde mi hombro y se acercó a Wakana pasando por el mostrador.

Wakana cruzó los brazos frente a su pecho y dijo: "No, no puedes. No puedo prestarte mi cuerpo. Al final, te aferrarías a mi hermano. No quiero".

Haruna flotó intentando fusionarse con Wakana, pero no pudo avanzar más.

"Hehe".

Wakana puso las manos en sus caderas con aire triunfante. En términos de barreras defensivas, Wakana era una de las mejores. A menos que la tomaran por sorpresa, su barrera era completamente impenetrable tanto física como mentalmente.

"Mmm".

Haruna, con los labios fruncidos, fulminó con la mirada a Wakana y volvió a colocarse detrás de mí, aferrándose a mi cuello como un fantasma.

"No me das envidia", dijo Wakana sacando la lengua. Le pregunté: "¿Qué pasó anoche después de eso?".

"Nada. Fue decepcionante. Me dijeron que ya no era necesario, así que volví a mi habitación a dormir. Me desperté por el anuncio de medianoche y me sorprendí al encontrar a Maiko durmiendo en mi cama. Me regañó cuando la sacudí para despertarla".

"Deberías evacuar rápidamente".

"Bueno, Makoto-san me pidió que me quedara. Dijo que se sentiría sola si todos los del dormitorio se iban".

"No tomes en serio lo que dice esa persona".

Bueno, al menos Wakana podría protegerse si apareciera algún monstruo.

"Sí, sí. Ah, por cierto, hermano, tengo otro mensaje para ti".

Sacó un papel doblado del bolsillo de su delantal.

"Me lo dieron esta mañana en el dormitorio. Pareces llevarte bien con Makoto-san. Es una buena persona, ¿verdad? Yo también creo que es buena".

"No es buena".

Con la misma falta de entusiasmo que Haruna, tomé el papel. Parece que le gusta mucho este método analógico de comunicación.

"Me dijo que lo leyeras de inmediato".

Cuando alguien te dice que leas algo de inmediato, no te dan ganas de hacerlo. No quería leer algo tan extraño tan temprano en la mañana, pero considerando lo que pasó ayer, tomé el papel, lo metí en el bolsillo trasero y agarré la bandeja.

Los estudiantes que estaban detrás de mí soltaron un suspiro de alivio. Me pregunté si sería bueno probar ser el encargado de la distribución por una vez.

Al menos tengo la libertad de soñar. Mientras caminaba entre las mesas con Haruna colgada a mi espalda, Miyano, con su túnica blanca recién sacada de la tintorería, agitó una mano para saludarme.

Tratando de mantener la expresión más seria posible, me senté al lado de Miyano. Él vertía salsa sobre sus huevos con jamón como si fuera una cascada y dijo:

"Ayer, Maiko se benefició de tu ayuda. Probablemente no te dio las gracias, así que, como su superior, yo te las daré. No tengo palabras para expresar mi gratitud, así que solo diré esto: ¡Gracias!".

No me alegró en absoluto. Con todo el sarcasmo que pude reunir, le dije:

"Anoche, hiciste todo un espectáculo en mi dormitorio. Todos recordaron más tus acciones que las de las entidades psíquicas. ¿No podrías haberlo hecho mejor?".

"No tengo idea de lo que hablas, jefe de dormitorio. Dijiste que si aparecía algo en el dormitorio, lo exorcizara, y eso hice. No lo hice solo. Como Maiko desapareció, llevé a otros miembros de mi equipo. Sus esfuerzos también deberían ser reconocidos".

"Pero nadie los reconoció".

"Es lamentable. Sin embargo, nuestros principios nobles no se ven afectados por el reconocimiento. Todos mis miembros del equipo comparten este espíritu".

"Eso es bueno para ti. Al menos tú eres feliz".

"¡Exacto, soy una persona feliz!".

No tenía sentido seguir hablando.

"Pásame el shichimi".

"Claro, te lo pasaré. Incluso podría servírtelo. Dime cuándo parar".

"Dámelo. No quites la tapa ni lo viertas directamente. Es un condimento, no un aderezo".

Le quité el frasco de shichimi de la mano que se extendía sobre el tazón con huevo crudo.

"¿Cómo fue tu día en el mundo exterior ayer? Por tu cara, no parece que lo hayas disfrutado. ¿Fue tan horrible tu cita con Maiko?".

Sentí un escalofrío. El frasco de shichimi salió volando de mi mano, la tapa se abrió sobre la sopa clara de Miyano, y todo el contenido se derramó, formando una montaña de chile sobre el alga marina. Miyano y yo observamos esto con calma.

El frasco vacío finalmente golpeó la frente de Miyano antes de caer sobre la mesa. Me rendí y alcancé la botella de salsa de soya.

"No entiendo cuál es tu intención, Haruna. ¿Es un servicio? No puedo desperdiciar tu buena voluntad. Lo aceptaré agradecido".

Miyano mezcló la sopa que ahora era prácticamente salsa picante y la bebió de un trago.

"¿No crees que la comida del comedor ha empeorado? No es cuestión de si es buena o mala. Este sabor está más allá del entendimiento humano".

"Tu lengua o tu cerebro deben estar defectuosos. Come en silencio".

"No puedo quedarme en silencio. Tengo algo que decirte".

"¿Qué?".

"Muchas cosas".

Después de decir eso, Miyano volvió a comer. Esperé un rato, pero no pasó nada. Aunque fui yo quien le dijo que comiera en silencio, decir algo a medias y luego quedarse callado no tiene sentido.

Desde atrás, alguien me llamó.

"Señor Takasaki. Prestar atención a las palabras de alguien con la inteligencia de un lagarto venenoso mexicano solo ensuciará sus tímpanos. Le aconsejo que lo ignore por completo. Yo lo haría. De hecho, siempre lo hago, pero me pregunto por qué tengo que pasar tanto tiempo con el jefe de equipo. Es absurdo y surrealista. Es un misterio. Es un misterio".

Mientras pensaba que esta era una situación clásica de "Dios los cría y ellos se juntan", volví la mirada. Maiko, vestida completamente de negro, sostenía una bandeja con una sonrisa elegante en los labios. Había vuelto a su estilo gótico habitual desde el look femenino de ayer. Su cabello parecía obedecer una gravedad doble, cayendo recto. Aparentemente, no le había gustado el peinado de rastas.

"¿Por qué no bajan de la montaña también?", dije.

Miyano respondió de inmediato: "No podemos hacer eso. Somos necesarios para la seguridad del campus. Abandonar el escenario en medio de una situación tan interesante no es algo que mi búsqueda de placer permita".

"Señor Takasaki, solo para que lo sepa, el único que no entiende la situación es el jefe de equipo. Los demás, incluidos yo, somos inocentes".

Mientras miraba a Miyano, que continuaba comiendo su desayuno excesivamente condimentado, y a Maiko, con su rostro pálido e inexpresivo, sentí una abrumadora sensación de déjà vu. Parecía que ya había hecho esto antes... ¿Ayer también hice algo similar? ¿Estoy repitiendo el mismo día una y otra vez? ¿Mi impresión de que hoy sería diferente era solo una ilusión? La escena de la mañana era tan monótona que me hacía dudar.

Para rematar, el altavoz en el techo emitió un anuncio:

"Pipopo. Ah, ah, aquí EBC. El de siempre ha aparecido. Hagan algo al respecto. Eso es todo. Papo... Ah, es en la azotea del edificio central. Vayan. Pipo".

Justo al terminar la vaga transmisión del comité de difusión, Miyano se levantó de golpe, golpeando sus rodillas contra la mesa.

"¡Vamos, Maiko! ¡Es nuestro turno!"

"Como ya dije ayer, aunque no nos apresuremos, alguien cercano se encargará. Además, mi apellido es Komyoji".

"¿Qué estás diciendo, Komyoji? La razón por la que debemos apresurarnos es clara: si no llegamos primero, algún otro miembro del equipo de exorcismo se encargará de las entidades psíquicas".

"Eso sería de gran ayuda. Gracias".

"¡Pero entonces yo no disfrutaré!"

"He dicho muchas veces que no me involucres en tus diversiones. Ve solo. Tengo que desayunar".

Miyano, con una expresión como si nunca hubiera oído algo tan absurdo, se acercó con cara de Buda y dijo: "Soy el jefe y tú eres la miembro del equipo. Es natural que el subordinado siga al superior. Te lo repito, ¿qué estás diciendo?"

"¿En qué época vives? Y aunque sea miembro del equipo de exorcismo, no soy tu subordinada. Si te consideras mi superior, compórtate como tal. Una persona que solo causa caos en el campo no puede liderar, aunque el consejo lo acepte, el sindicato no lo permitirá".

"Tu comparación no es adecuada, Maiko. En el equipo de exorcismo del departamento de seguridad no hay accionistas ni sindicato. Solo existe una cosa: ¡el liderazgo de Miyano Shusaku! Vamos, sígueme como si fuera un edicto. Serás recompensada".

"Sería bueno si la recompensa fuera alegre, pero por experiencia sé que no será así".

"No sé qué te dicen tus experiencias superficiales. Aquí, sigue al mayor. Vamos, Maiko. ¿No oyes el llamado de las entidades psíquicas?"

"No lo oigo. Ni quiero oírlo".

Pero Miyano le quitó la bandeja a Maiko y la dejó descuidadamente frente a mí.

"Señor del dormitorio, yo invito. Cómetelo. No podemos desperdiciar comida. Maiko y yo nos despedimos por ahora".

Con un agarre firme en el brazo vestido de negro, el jefe del equipo de exorcismo, vestido de blanco, corrió con pasos en ángulo recto. Chocando con las sillas y las mesas, arrastró a Maiko como si la estuviera secuestrando.

"¡Es un abuso! ¡Mis nutrientes! ¡Señor Takasaki, por favor, haga algo!"

La voz de Maiko desapareció rápidamente del comedor, acompañada por el efecto Doppler. Gracias a eso, pude comer tranquilamente.

"Parecen tontos", dijo Haruna con un pensamiento que compartí completamente.

Mientras comía el desayuno para dos personas y media, desdoblé la carta que me habían entregado. Mis ojos siguieron las letras, desordenadas o caligráficas, escritas en un papel sencillo.

"En esta estación de brisa primaveral, ¿cómo está usted? Soy Makoto Shimase. Las hojas verdes de las montañas y los valles se vuelven más vibrantes con cada día, y se siente la presencia del verano en los días soleados de mayo. Al darme cuenta, me di cuenta de que este año no he visto banderines de carpas. Es algo triste. Es una pena como japonés ver desaparecer estas tradiciones cálidas. Cuídense mucho en este cambio de estación. Hablando de la temporada de lluvias...".

Después de veinte líneas más de saludos de temporada, la carta terminaba con "Ven a verme a primera hora de la mañana. Te estaré esperando... A ti... (sonrisa)".

Al terminar de leer, busqué a una cabra negra cerca, pero no había ninguna. Así que rompí la carta en cuatro partes, la arrugué y la lancé al basurero. Tres puntos.

En el camino hacia la oficina del presidente, escuché dos veces más la alarma de entidades psíquicas. Como siempre, el edificio de cuatro pisos parecía sombrío y aislado, quizás es por eso que Makoto tiene esa personalidad.

Toqué la puerta y esperé una respuesta.

"Adelante".

En la oficina del presidente del consejo estudiantil, llena de plantas, Makoto estaba acostada en el sofá, usando su cola de caballo como almohada. No se veía a la presidenta Hibiki.

"Hola, Yuki-chan. ¿Leíste mi carta? Quería verte. Kukuku, oh, ¿Haruna-chan está de mal humor? No sé por qué. Siéntate".

Makoto se levantó perezosamente y fue detrás de una pantalla, volviendo con una cafetera y una taza, ofreciéndome un líquido marrón oscuro.

"Esta cafetera produce un buen café una de cada siete veces. Esta es la séptima vez desde que hizo algo decente. Vamos, Pruébalo".

Estaba loco por beberlo. Era agua sucia.

"Bueno, no pasa nada. Hay cigarras que solo emergen cada diecisiete años. Comparado con eso, esto no es nada".

"Siempre y cuando no tenga que beberlo".

Puse la taza con un golpe fuerte en la mesa de cristal y me hundí en el respaldo del sofá. Haruna se había retirado a algún lugar desde que llegamos al cuarto piso, aunque un aroma irritado, señal de su mal humor, seguía girando en mi cabeza.

"¿Dónde estuviste anoche?"

"¿No leíste mi carta? Estaba en una reunión, una muy importante. Sabes por qué, ¿verdad? Con todo este alboroto. Fue una especie de reunión mental con otros funcionarios de las academias EMP y otras personas importantes. Estrategias y todo eso".

"¿Qué pretendías con ese anuncio?"

"Los hombres que solo hacen preguntas no son populares. Igual que los hombres que solo hablan de sí mismos. Bueno, la advertencia de evacuación es una especie de seguro. Aunque probablemente todo se resolverá pronto, siempre existe el 'por si acaso'".

Me relajé un poco. Makoto podía decir cosas dudosas, pero no mentía. Así era ella.

"Pero tú no puedes irte. Me sentiría muy sola".

Makoto se sentó junto a mí, como si fuera lo más natural del mundo, y dijo: "Déjame echar un vistazo en tu mente".

Era una sugerencia repulsiva. Se acercó, sosteniéndome la cara con ambas manos, sonrió y cerró los ojos. Era inquietante. Makoto presionó su frente contra la mía, que estaba extrañamente fría.

"No sabía que eras una telépata de contacto".

"No lo soy. Puedo leer tu mente sin tocarte. Esto es solo una afición".

Makoto se apartó y, con los ojos aún cerrados, dejó de sonreír y murmuró.

"Lo entiendo. Es Yuya Nukumizu. Sí, creo que así se llamaba".

"¿Lo conoces?"

"Hace mucho tiempo, en algún lugar. Es un fragmento de mi memoria pasada que preferiría no recordar. Me deprime. Justo él, tenía que ser él. Me estoy enfadando. ¿Puedo pegarte?"

"Solo si puedo devolvértelo".

"De todos modos, es un problema, sí, muy molesto".

Makoto mordió la segunda falange de su dedo.

"¿Qué relación tienes con él?"

"No es asunto tuyo. No importa. La curiosidad mató al gato. Y los gatos pueden tener nueve vidas, pero tú no".

"Entonces, ¿él es real? Maiko dijo que no existía".

"Es habilidoso. Puede elegir a quién ser percibido. Yo también puedo hacerlo. Pero es él... Ah, qué vergüenza. Recordar cosas innecesarias. ¿Sabes? Como cuando los niños hacen tonterías, usan nombres en clave, construyen bases secretas. Es una vergüenza recordar esas cosas. ¿No desnudaste a tu hermana para jugar?"

"No. ¿Quién es él?"

"Un miembro de un grupo de idiotas obsesionados con una política idiota. Oficialmente, es un grupo de chicos y chicas que huyeron de casa. La mitad son desertores de las academias EMP. Es una organización de usuarios de EMP ilegal. Un grupo radical, podrías decir. Son los villanos".

Parece que es cierto que no pertenece a ninguna academia EMP. Puedo entender su deseo de

no ser encerrado en una escuela como esta. También puedo entender que haya personas que deseen manifestar sus habilidades sin ser controlados por nadie, aunque esas personas sean una gran molestia.

Mientras empujaba a Makoto, que se inclinaba sobre mí, dije: "Además, si había un seguimiento, deberías haberlo dicho desde el principio. ¿Por qué hacer algo tan inútil? No tiene sentido".

"¿No te fue útil?"

Recordando que fui atacado por un perro negro, estuve a punto de estar de acuerdo, pero esperé.

"¿Qué era ese perro? Haruna no pudo contra él".

"Como dije al principio, es una entidad psíquica que aparece fuera de la escuela. Por alguna razón, es más fuerte que las que están dentro, aunque sé la razón y la causa. ¿Y cómo te fue? Estuviste investigando varios lugares, cuéntame tus impresiones".

Makoto apoyó su barbilla en mi hombro y me susurró al oído al mismo tiempo que oí una voz oscura, como si viniera de un submarino hundido.

"Eso también quiero saber yo".

A contraluz, el presidente Hibiki levantó su rostro sombrío desde su escritorio. Aunque pensé que era el mismo presidente Hibiki que conocí ayer, no estaba seguro de ello.

"Me salté un lugar", comencé a decir. "¿Cómo era? Donde aparecieron un OVNI, un dragón, un lagarto y una araña, creo. Fue un desastre. No necesitas contratistas para demoler, solo llámalos a ellos. Destruirán cualquier edificio de manera impecable".

El presidente Hibiki no se movió ni un poco y dijo: "¿Qué crees que pasaría si las manifestaciones de esos impulsos destructivos que viste ayer se volvieran más grandes, más frecuentes y más extensas?"

Me encogí de hombros.

"Sería un problema. Todo se desmoronaría. Gente como Miyano se extendería por el mundo exterior, luchando contra monstruos en nombre de la justicia. Podrías reclutar a quienes tengan un deseo de ser héroes. Creo que se juntarían bastantes".

"Si esto continúa aumentando, no habrá distinción entre dentro y fuera de la escuela. Aunque desees dejar esta escuela, incluso si lo logras, te encontrarás con el mismo problema. Un mundo plagado de fenómenos paranormales, igual o peor que esta academia".

Hibiki habló con gravedad, su voz sonaba como si fuera la mesa la que hablara.

"El accidente del OVNI anoche y el aumento repentino de entidades psíquicas son pruebas de ello. El mundo está cambiando, lo que antes se contenía está a punto de desbordarse. Esto ya no es solo un problema de la academia".

"....."

"Mientras Haruna esté contigo, no podrás volver al mundo normal. Y tú, a diferencia de otros estudiantes, podrías quedarte aquí para siempre".

"¿Por qué? Haruna no puede existir para siempre. Su poder desaparecerá. Si Wakana pierde sus poderes, ella también desaparecerá".

"Pareces pensar que Haruna es una segunda personalidad de Wakana, pero no es así".

Recordé que Miyano había dicho algo. Que el espíritu de Haruna había saltado a mi mente en el momento de su muerte.

"Tampoco es eso. Haruna no reside en la mente de nadie. Simplemente existe por sí misma".

Entonces, ¿de dónde viene su energía?

"Haruna no puede morir porque ya está muerta. No puede perder su poder porque no crece. Eso ya lo sabes".

"No entiendo".

Sacudí la cabeza, frustrado. Sí, no entiendo. Solo hay una cosa que entiendo: que no entiendo nada.

Hibiki continuó: "La red PSY no ha desaparecido. Se ha transformado en la fuente de energía para manifestar a Haruna. Pero esa no es la función correcta de la red".

"Eso es nuevo para mí".

Respondí sin pensar. Deberían haberme dicho esto desde el principio. Decirlo de repente no ayuda.

Hibiki prosiguió: "Incluso si te hubieran explicado antes, solo habrías pensado '¿y qué?'. Pero ahora, después de haber visto los rastros de destrucción en el mundo exterior, ¿qué piensas?".

"....."

"Las grandes entidades psíquicas que están apareciendo fuera de la escuela son el resultado de una mala utilización de la red. La red PSY está diseñada para conectar las conciencias de los usuarios y crear un único mecanismo de complemento mutuo. Pero esa energía se está utilizando para mantener a un solo espíritu en el mundo, y esa distorsión está empezando a filtrarse".



"Entonces, ¿qué?" respondí.

Hibiki contestó: "Te pregunto de nuevo. Si esta situación continúa, ¿cómo crees que será el mundo? ¿Es ese el mundo que deseas? Eso es todo lo que tengo que decir".

Eso era todo. Con las manos aún unidas sobre la mesa, la silueta oscura de Hibiki comenzó a desvanecerse, como un terrón de azúcar disolviéndose en té. Su figura se desvaneció lentamente en el aire, como si nunca hubiera estado allí.

Después de observar la silla vacía del presidente por un momento, agarré a Makoto por el cuello de su camisa y la acerqué a mí. Ella no se resistió.

"Respóndeme. ¿Dónde ha ido el presidente? ¿Era una ilusión que tú creaste?"

"¿Y si lo fuera? ¿Me vas a golpear? No me importa. Pero no es eso. El presidente es el presidente. Estuvo aquí todo el tiempo. No he manipulado tu mente para que lo vieras. Si hubiera sido yo, te habría mostrado una ilusión mucho más divertida, algo que haría que tus endorfinas se dispararan. A diferencia de Yuya Nukumizu, con quien te encontraste ayer".

Solté a Makoto. Ella me miró con esos ojos sensuales sin motivo.

"¿De qué se trataba todo eso? ¿Qué pasa con la PSY Network? ¿Estás diciendo que Haruna es la razón de la aparición de monstruos? ¿Es una broma? ¿Qué están haciendo ustedes?"

"Bueno, ¿quién sabe? No tengo idea", dijo Makoto mientras se levantaba y se dejaba caer en el sofá frente a mí, jugueteando con la punta de su larga cola de caballo.

"No tenemos mucho tiempo. Personalmente, me gustaría jugar un poco más contigo y Haruna, pero no estoy de humor ahora, especialmente con Yuya en escena. Así que voy a echarme una siesta mientras escucho las voces de las plantas. Buenas noches".

Dicho esto, se dio la vuelta y comenzó a roncar en tres segundos. Supuse que estaba fingiendo, pero no tenía ganas de quedarme más tiempo.

Salí de la oficina del presidente y, mientras caminaba por el pasillo, Haruna apareció flotando frente a mí después de haber estado ausente por un buen rato.

"¿Sabes?", dijo Haruna con una expresión preocupada, enviándome pensamientos fríos como un helado. "¿No debería estar aquí?"

Caminando sin rumbo, mis pies me llevaron al aula. Decidí entrar y ver si había algún loco que intentara estudiar en estas circunstancias. Al abrir la puerta, me encontré con que, efectivamente, no había nadie, excepto Yuya, quien estaba sentado con una expresión seria.

"¿Qué estás haciendo?", le pregunté.

Me acerqué a él mientras miraba una pantalla en el último escritorio junto a la ventana. Llevaba el uniforme escolar, no sé de dónde lo había sacado. Yuya Nukumizu sonrió y dijo:

"Es una pregunta muy filosófica. ¿Qué estoy haciendo? ¿Qué debería hacer? ¿De dónde venimos y adónde vamos? Son cuestiones complejas".

"Deja de tontear".

"¿De qué estás hablando? ¿Has olvidado la cara de tus compañeros? ¿Takasaki, verdad?".

"No te hagas el tonto".

"Lo siento. En realidad, me transferí hoy. ¿No te parece atractivo el concepto de 'estudiante transferido'? Me encanta la idea de ser el 'estudiante transferido misterioso'".

"A mí también me gusta, pero no mientas".

"Bueno, en realidad, es una mentira. Más bien, soy un 'infiltrado'".

"Esa palabra ni siquiera existe".

"Si no existe, se inventa. Creo que es un mal hábito en nuestro país preocuparse tanto por los precedentes. Se necesitan pioneros en todo. Permíteme ser el primero".

"¿Qué haces aquí?".

Yuya movía un lápiz óptico sobre una tableta. En una de las ventanas de la pantalla, había un dibujo de un gato hecho con una técnica realista. Un gato negro dormía plácidamente al sol en un rincón de la pantalla.

Yuya dejó el lápiz y me sonrió como el gato que acababa de dibujar.

"He venido a rescatarte, antes de que caigas en manos del Apocalipsis, de esta prisión. Y cuando digo 'ustedes', me refiero a ti y a tus hermanas".

"Últimamente, todo el mundo habla en acertijos, y estoy francamente harto. ¿Alguien puede explicarlo en japonés claro?".

"¿No te lo explicaron hace un momento? Creo que ya entiendes la mayoría de las cosas. El hecho de que aún estés aquí en la escuela es para averiguar lo que está pasando, ¿no? Sabes que estás en el centro de todo esto, y siendo consciente de ello, no eres tan irresponsable como para ignorarlo. Esa es tu mejor cualidad y tu mayor debilidad".

La mano blanca de Haruna se posó en mi hombro. Me volví. Mi hermana espectral me miraba con una expresión preocupada, como si quisiera decir algo, pero desapareció antes de hacerlo.

Volví a mirar a Yuya, pero también había desaparecido. Aparecer y desaparecer repentinamente, qué tipo tan inquieto. Debe ser bastante hábil, suficiente para deprimir a Makoto.

La única prueba de que Yuya había estado allí era el gato negro en la pantalla, que parecía sonreír... pero seguro que era solo mi imaginación.

Preferiría que desapareciera y no volviera más.

Volví a encontrarme con Yuya durante el almuerzo. Caminaba por el pasillo del primer piso hacia el comedor cuando lo vi con su sonrisa burlona. No había clases, así que era fácil notar a cualquiera que anduviera merodeando.

En el patio entre los edificios escolares, sentado en un banco, vi a Yuya gesticulando mientras hablaba. Su acompañante era... Wakana. Chasqueé la lengua sin querer.

Cada vez que Yuya decía algo, Wakana se doblaba de risa. ¿Cómo es que se encariñó tan fácilmente con un extraño? Es problemático.

Rápidamente bajé al patio y me dirigí hacia ellos con pasos decididos. Wakana levantó la vista, secándose las lágrimas de risa.

"Oh, hermano".

"Ven aquí".

Agarré a mi hermana por la muñeca y la llevé a un rincón del patio.

"No te acerques a él".

"¿Por qué?".

"Es sospechoso".

"Él dijo que no era sospechoso".

"Esa es la típica frase de alguien sospechoso".

"No sé... parece una buena persona. Es divertido. Además, dijo que era tu amigo. No sabía que tenías amigos".

"No le hagas caso si te habla. De hecho, huye de él".

"No seas ridículo. Estás celoso porque alguien me presta atención. Tú tienes a Haruna".

"No sé ni por dónde empezar a corregir eso, pero todo está mal".

"¿En serio?".

Los grandes ojos negros de Wakana me miraban con curiosidad. Al mirarlos, sentí la necesidad de confirmar algo.

"Date la vuelta un momento".

"¿Por qué? ¿Me vas a hacer una broma?".

Diciendo esto, Wakana se dio la vuelta y aparté su cabello. Pasé mis dedos por su nuca y encontré el pequeño lunar... ahí estaba. La marca que confirmaba que era Wakana. La froté con el dedo para asegurarme de que no se borraba.

"¡Qué haces! Da cosquillas".

Wakana se reía mientras se apartaba de mi mano.

"Antes lo hacías a menudo. ¿Aún no puedes distinguirme? Soy Wakana".

"Eso parece".

"Entonces me voy. Haruna está mirándote con cara de enfado detrás de ti. Además, tengo que ir al consejo estudiantil, a ver a Makoto".

Esa mujer, no contenta con molestarme a mí, ¿quiere también molestar a mi hermana?

"No tienes que ir. ¿Qué podría querer contigo?"

"No lo sé. Pero insistió en que fuera durante el almuerzo. Dijo que era importante. Tal vez sea algo sobre ti. ¿Qué pasa si me dice que puedo salir contigo? ¡Qué emocionante!". "Adiós", dijo Wakana mientras cruzaba el patio con un paso que parecía más de una niña de primaria. Me preocupaba, pero probablemente solo se trataría de Haruna o de la PSY Network, cosas que Wakana, con su mentalidad de diente de león, no entendería. En cuanto a los peligros, estar con Makoto era un poco mejor que estar con Yuya. Es lo que pienso como hermano.

Yuya apareció a mi lado, conteniendo una risita.

"Tienes una buena hermana. Muy buena. Como mencioné antes, mi hermana es una inadapta social con un carácter completamente distorsionado. Es una vergüenza como hermano. Pero ver a un hermano acariciando el cuello de su hermana a plena luz del día también es cuestionable, ¿no?"

"Eso no te incumbe".

"¿No quieres ver la cara de una persona tan encantadora nublada por la tristeza?"

"¿Es una amenaza?"

"Para nada. Como he dicho repetidamente, soy tu aliado. Estoy aquí para ofrecerte una tercera vía. Pero, dudo que esa 'Apocalipsis del Abismo' acepte mi propuesta".

"¿Apocalipsis? ¿Es el nombre de un luchador extranjero?"

"Nosotros solíamos llamar así a Makoto Shimase. ¿No te parece un nombre perfecto? Apocalipsis del Abismo, como si llevara los nueve infiernos a sus espaldas".

"Entonces, ¿cómo te llaman a ti?"

"Es un secreto. No es algo de lo que me enorgullezca. Además, sería ridículo. Sería vergonzoso".

Es decir, este tipo pertenece a algún tipo de sociedad secreta como la 'Banda de los Sueños Negros' o el 'Equipo de Cazadores de Demonios' que dirige Miyano, pero fuera de la escuela. No es de extrañar que Makoto lo considere una vergüenza del pasado.

"Entendido".

"¿Qué es lo que entiendes? Apenas he hablado de cosas concretas".

"En resumen, quieres que deje la escuela y me una a tu misteriosa organización clandestina. Te has tomado muchas molestias para llegar hasta aquí, reclutador".

"Eres rápido entendiendo. Casi todo es correcto".

"¿Y esperas que acepte?".

"En absoluto. No eres del tipo que se uniría voluntariamente a ningún grupo. ¿Sabías que los gatos son así también? Los gatos no están hechos para vivir en grupos. Aunque parezca que están en grupos, en realidad no se llevan bien, simplemente son indiferentes entre sí. Cada uno es completamente independiente. ¿Alguna vez has tenido un gato?".

"No".

"Yo tampoco. Pero me gustaría tener uno, un gato negro con ojos dorados".

Dicho esto, Yuya se despidió con un "Hasta luego" y se dio la vuelta.

Espero que esta vez desaparezca para siempre.

Observé su espalda mientras se alejaba, y luego fui a ver detrás del edificio donde había desaparecido. Una fila de estudiantes con ropa de civil y mochilas se dirigía a la puerta trasera. La mayoría parecía que tomarían el autobús para bajar la montaña, pero algunos, equipados como para una excursión, se dirigían a pie con sonrisas confiadas.

En el comedor, casi vacío, comí el mismo menú que en el desayuno y luego volví a mi aula. No había rastros de Yuya, ni siquiera la imagen del gato negro. Esperé hasta que sonó el timbre para el comienzo de las clases, pero nadie apareció.

Capítulo Nueve

Por la tarde, me dediqué a revisar el estado de los daños en el dormitorio, que estaba tan destruido que apenas podía caminar por él. También estuve comprobando si había estudiantes que, a pesar de decir que se iban, seguían demorándose en irse, y cociné y comí fideos instantáneos. Antes de darme cuenta, pasó el tiempo después de clases y se hizo de noche. Durante ese tiempo, escuché varias veces la voz del comité de difusión advirtiendo sobre la aparición de entidades psíquicas. Perdí la cuenta de cuántas veces intenté contarlas. Eran demasiadas.

"Bueno", murmuré.

Aunque quería reparar el dormitorio, los daños eran tan grandes que no se trataba solo de bricolaje. En primer lugar, no tenía materiales ni equipos, y no podía llamar a contratistas debido a la advertencia de evacuación. Lo único que podía hacer era quedarme en mi habitación, que ahora tenía una baja densidad de población, y sorber en silencio un té dulce.

La cara blanca y inestable de Haruna, sentada frente a mí sobre el kotatsu, se estremeció levemente mientras sonreía y miró por la ventana oscura. Justo después, una ola de pensamientos intrusos y violentos descendió sobre mi mente.

"Hola. ¿Me oyes? Soy Makoto."

Una onda mental afilada y penetrante.

"De repente, pero ¿puedes venir a la oficina del presidente del consejo estudiantil otra vez? Es urgente. Además, si Yuya está en la escuela, deberías haberlo dicho desde el principio. ¿No te parece extraño?"

"Sí, lo pensé. Pero no quería decirlo. "

"Eres terco. Bueno, no importa. Solo ven. Es una petición de Makoto."

"Estoy ocupado ahora. Déjalo para mañana. "

"Ha aparecido otro monstruo fuera de la escuela."

"....."

"Esta vez, es una estrella de mar gigante de unos cincuenta metros. Ha aparecido en una zona urbana y está derritiendo todo a su alrededor."

"Ah, ¿sí? ¿Y qué? "

"Ha habido muertos."

"....."

"Oye, Yuki-chan. Ya estamos en una situación crítica. Hemos estado posponiéndolo hasta el último momento, pero ya no podemos más. Si no actuamos rápido, no podremos controlarlo."

Ven y escúchame. Te lo pido sinceramente. Yo, Makoto, ¿vale? Además, si vienes y me escuchas, después puedes hacer conmigo lo que quieras. ¿Qué te parece? Un gran servicio, ¿verdad?"

"No necesito ese servicio. "

"¿De verdad? Creo que querrás hacer algo al respecto."

Haruna me miraba con ojos preocupados. Sus labios se entreabrieron ligeramente, como si quisiera decir algo, pero luego se cerraron. Aunque no podía hablar, ¿qué quería?

La insistencia de Makoto en mi mente, repitiendo "por favor, por favor", era tan molesta que finalmente suspiré y me levanté.

"Haruna, quédate aquí."

Ella sacudió la cabeza.

"Voy contigo."

Si lo pienso bien, nunca ha obedecido cuando le dije que se quedara, ni siquiera en vida. Siempre me sigue a donde voy. Así que, con Haruna a cuestas, bajé las escaleras y salí al empedrado del vestíbulo, donde me detuve.

Una sombra negra y humana estaba frente a mí, envuelta en una penumbra sombría. La sombra se acercó a unos tres metros de distancia y se detuvo. La luz del farol iluminó la figura de Maiko Komyoji, revelando su apariencia de bruja.

"Tengo algo que decirte. No será largo, ya que estás apurado."

Sin embargo, Maiko se quedó mirándome sin hablar, con los labios rojos fuertemente apretados. Finalmente, con una vacilación palpable, dijo:

"No vine a verte, ni a escuchar tu voz, ni porque de repente quisiera verte. Solo tengo algo que decirte. Tranquilo."

¿Tranquilo? ¿Por qué debería estar tranquilo?

"Hoy, desde que regresé al dormitorio, Wakana ha estado particularmente deprimida. Siempre parece unas esporas de hongo flotando, pero ahora está ausente, mirando al vacío. Es desconcertante. He estado compartiendo habitación con ella y me gustaría que volviera a ser la de antes."

Mientras hablaba, sus ojos oscuros se dirigieron a algo detrás de mí.

De repente, Maiko dio un paso hacia adelante y, sin previo aviso, tomó mi mano derecha con ambas manos. Haruna no se quedó de brazos cruzados.

"¡Ah!"

Maiko levantó las cejas y, con una expresión tensa, retrocedió. No entendí qué quería hacer ni por qué miraba a Haruna de esa manera.

"Bueno, adiós."

La chica vestida de negro se dio la vuelta y se desvaneció en la oscuridad de la noche sin vacilar.

Empecé a caminar en silencio.

El ambiente en la escuela por la noche era extraño. Aunque la mayoría de los estudiantes ya se habían ido, cada vez que giraba una esquina, sentía que alguien estaba allí. Los pasillos oscuros, iluminados solo por las luces de emergencia, me daban la impresión de estar caminando en un escenario vacío. Subí las escaleras y llegué al piso superior.

En la oficina del presidente del consejo estudiantil, Makoto y, sorprendentemente, el presidente Hibiki ya estaban esperándome. Además, había otra persona.

"Hola, hermano."

Wakana estaba sentada con una expresión preocupada, la misma que había visto en Haruna hace un rato. Makoto estaba recostada en el sofá con las piernas cruzadas, mientras que Hibiki, con los codos sobre la mesa y las manos juntas, parecía incapaz de moverse de su posición.

Sin sentarme, dividí mi mirada entre los tres y dije:

"Wakana no tiene nada que ver con esto. ¿Por qué está aquí? Debería volver a su habitación o mejor aún, a casa."

"Yo la llamé. Ya hablé un poco con ella durante el almuerzo, pero surgió algo urgente. Por eso la traje de nuevo. Mira esa pantalla. Ahí está la razón."

Entre Wakana y Makoto, en la mesa de cristal, había un monitor mostrando una transmisión en vivo.

Una especie de masa oscura, parecida a una estrella, se movía en medio de una zona residencial. Solo allí, las luces estaban apagadas. Era una oscuridad total.

Me sentí enfermo, como si hubiera visto el vómito de otra persona, y aparté la vista.

"¿Y bien?"

"¿Y bien? ¿Eso es todo? Tienes la capacidad de observación de un insecto. Esa actitud de evitar pensar en los problemas cuando los enfrentas es algo que deberías corregir. Pascal dijo que el hombre es una caña que piensa. No pensar te hace tan valioso como una caña. ¿Entiendes, Yuki-chan?"

"Lo único que entiendo", respondí, "es que tu infancia debe haber sido miserable para que tengas un carácter tan retorcido."

"Hermano", llamó Wakana de nuevo. Sabía que sus labios fruncidos no eran de disgusto, sino de que estaba a punto de llorar.

La voz de Hibiki llenó la sala sin apenas hacer vibrar el aire.

"Vamos al grano. No hay tiempo para rodeos. Ahora que esos intrusos han entrado en la academia, no tenemos tiempo que perder. Antes de que Yuya Nukumizu te convenza, debo preguntarte algo."

"No puedo responder lo que no sé."

Hibiki guardó silencio por unos segundos y luego habló con una expresión tan neutral que parecía un muñeco de plástico.

"¿Qué crees que sucedería si conectáramos las conciencias de todos los usuarios de habilidades psíquicas a la PSY Network?"

"¿Nos espiaríamos mutuamente?"

"No es tan simple. Es una fusión de mentes. Se crearía una única entidad consciente gigante, una objetividad absoluta. Todos los usuarios de habilidades psíquicas tendrían una conciencia individual pero compartirían una objetividad total. Se convertirían en partes de un único ser consciente. Entonces, la persona al lado tuyo ya no sería un extraño, sino otro tú con un cuerpo diferente. No solo uno o dos, sino todos los usuarios de habilidades psíquicas serían a la vez otros y ellos mismos. En resumen, la PSY Network formaría una única mente pensante, un único cerebro."

"Lo siento", dije. "No tengo paciencia para las fantasías y la ciencia ficción de esta escuela. En el mundo que me gusta, no hay monstruos, ni chicas que leen mentes, ni tipos que aparecen y desaparecen de la nada. No quiero ser parte de sus enredos. ¿Puedo irme? No al dormitorio, quiero volver al mundo en el que crecí."

"Si dejamos esto sin control, el mundo se convertirá en un lugar como el que ves en esa pantalla. Monstruos y fenómenos extraños aparecerán en cualquier momento y lugar. La distorsión de la red está creciendo con el tiempo y con el aumento de usuarios de EMP. ¿Aun así quieres vivir en ese mundo?"

"¿Qué sugieres que haga? ¿Le diga a Haruna que se vaya? Ya se lo he dicho muchas veces. ¿Cómo se supone que la haga descansar en paz? ¿Es posible?"

"Es posible. Yo puedo hacerlo."

Makoto murmuró, mirando al techo con desinterés.

"Cortaré la conexión de la conciencia colectiva que fluye hacia tu espíritu. Haruna perderá su anclaje y desaparecerá. No será fácil, pero con suficientes telépatas de mi nivel, es posible."

No sabía cómo refutar eso. Me sentía como si estuviera escuchando un idioma de otro planeta.

"La PSY Network no está funcionando correctamente porque Haruna está usando la energía de los usuarios de habilidades psíquicas para existir. Si cortamos ese flujo, ella desaparecerá y la red podría volver a su estado original. O al menos, eso espero."

Finalmente hablé. "¿Por qué Haruna puede hacer algo así? Ella es solo un fantasma."

"Los fantasmas no existen. No pueden existir. La conciencia no surge de la nada. Necesita un anclaje, una base para formarse. Haruna está anclada a la PSY Network."

Solté un suspiro pesado, como si tuviera un palo atorado en la garganta.

"No puedo creer que Haruna pueda hacer algo así."

"Porque ella es la creadora de la PSY Network. Su habilidad innata le permitió conectar las mentes de todos los usuarios de habilidades psíquicas en una sola conciencia. La red existió solo por un breve período, desde que despertó su habilidad hasta que murió, alrededor de diez segundos. Pero en ese momento, usó su poder para transformar la red en algo que permitiera su propia existencia, y permaneció a tu lado con una voluntad inquebrantable."

"Ya veo."

"Por eso te pedí que investigaras. ¿Qué pensaste al ver los lugares dañados? ¿Sentiste que no tenía nada que ver contigo? ¿Qué opinas de los rastros de destrucción y confusión? ¿Aún piensas que no tiene nada que ver contigo? Lamentablemente, ya no eres un espectador. Nunca lo fuiste. Simplemente no lo sabías. Ahora eres parte de esto."

"....."

"Imagina un amigo que siempre obtiene mejores notas en matemáticas, aunque tú estudias el doble de tiempo y con más empeño. ¿Vas a excusarte diciendo que es genéticamente superior y dejar de esforzarte? ¿O considerarás que podría haber algo mal en tu método de estudio?"

"....."

"Estos monstruos son producto de la distorsión de la PSY Network. Algo que debería haber sido una sola conciencia objetiva se ha descontrolado. La anomalía que comenzó como un pequeño agujero en la represa ahora se está expandiendo debido al aumento de usuarios de EMP."

"....."

"Enviamos a nuestros guardias de seguridad para manejar la situación, pero solo es una solución temporal. Si no eliminamos la causa, estos fenómenos seguirán ocurriendo y se extenderán por todo Japón. Cualquiera que lo vea puede entenderlo. Un enorme vórtice está cubriendo el planeta, con Haruna en su centro."

"....."

"Hay dos soluciones. Una es restaurar la PSY Network o eliminarla por completo. La distorsión está causada por la existencia de Haruna, así que si ella desaparece, la distorsión también desaparecerá. La red podría no volver a la normalidad, pero volverá al estado previo a su creación."

"....."

"La otra solución es contener el poder de la conciencia de Haruna. Como sabes, las entidades psíquicas se crean por la energía mental de los usuarios de EMP. Esa energía puede

neutralizarse con más energía mental. Eso es lo que hacen Miyano y los demás. Contener las entidades anómalas creadas por la distorsión es posible con la misma lógica. Necesitamos una barrera fuerte alrededor de esta academia. Así, al menos, limitaremos los desastres paranormales a este lugar. Sin embargo,"

Hibiki señaló el monitor con un solo dedo.

"Eso significará que estos fenómenos ocurrirán más que nunca dentro de la academia. Absorberemos toda la energía mental descontrolada."

"Entonces háganlo. Miyano y los suyos pueden lidiar con los monstruos."

"El problema para ti y Wakana no será el resultado, sino el método."

"Wakana no tiene nada que ver con esto."

"Sí tiene. Porque Wakana es la única persona capaz de contener la energía mental descontrolada de Haruna."

Wakana me miraba con tristeza. Tal vez estaba mirando a Haruna. Haruna no se mostraba.

Ojalá no lo hiciera. Hibiki continuó.

"Para eso también se requiere una prescripción especial. Primero, Wakana debe desplegar una barrera defensiva que cubra toda la escuela durante veinticuatro horas."

"No puede hacerlo."

"Sí puede. Wakana no podría mantenerla por su propia voluntad. Pero..."

"Para eso estoy yo, en esta escuela", dijo Makoto, encogiéndose de hombros con una sonrisa.

"Así es. Primero, Wakana se dormirá, y permanecerá dormida hasta que su capacidad EMP se agote. Mientras esté inconsciente, su habilidad se mantendrá activa, en un estado constante de veinticuatro horas. Manipularé su mente para que así sea. Yo, Makoto, la telepata más extraordinaria, lo haré. Wakana dormirá continuamente hasta que decida despertarla. ¿Qué te parece?"

¿Qué qué me parece? ¿Qué clase de pregunta es esa?

"La habilidad que se le dio a Haruna es la de construir la PSY Network. Su hermana gemela, Wakana, tiene el poder de contener el descontrol de la red. Es un fenómeno simbólico, como si alguien hubiera previsto y colocado a Wakana como un mecanismo de seguridad. Dotar de habilidades especiales a personas seleccionadas por un tiempo limitado y crear una conciencia colectiva. No sé cuál es el propósito ni qué inteligencia está detrás de esto, ni siquiera yo lo sé."

"Sería mejor no divulgar cosas de las que no estás seguro."

Una voz sonó detrás de mí, suave y mezclada con burla y tolerancia.

Un hombre delgado con uniforme, con las manos en los bolsillos, estaba de pie junto a la puerta de la oficina del presidente del consejo estudiantil.

"Así que aquí está la tercera opción, Yuya Nukumizu ha llegado. Perdón por la espera, Takasaki. ¿Qué te parece un viaje de medianoche o un viaje sentimental?"

Sentí cómo los dedos de Wakana se apretaban alrededor de mi manga.

"Sea cual sea la elección, alguien sufrirá. Es una elección imposible. Es como decirte que empujes a una de tus hermanas por un precipicio. Incluso si alguien pudiera hacerlo, tú no podrías, Takasaki. Puedo ver que tienes el espíritu de un buen hermano, a diferencia de mí."

Yuya entrecerró los ojos y miró a Makoto, quien tenía una expresión dura que nunca había visto antes.

"Hola, 'Apocalipsis'. ¿Cuántos años han pasado? ¿En qué ciudad fueron los últimos Juegos Olímpicos que vimos juntos? No has cambiado nada. Tu onda mental siempre ha sido tan retorcida como un sacacorchos. Esa es una de tus mejores cualidades, hermana mía."

"¿Aún juegas esos juegos infantiles? ¿'Síndrome de Mercurio'? Es ridículo. No, es tan absurdo que ni siquiera es gracioso. Es patético. Es como una pista de patinaje afectada por un derrame de petróleo."

"Sabes decir cosas muy elocuentes. Aunque no parece que a los demás les importe mucho. Para mí, ser llamado por ese apodo es un poco vergonzoso. Es como si estuviera en un mundo donde nadie sabe quién soy. ¿No podrías llamarme 'hermano' como solías hacerlo? Mi querida hermana."

"...¿Ustedes son hermanos?", murmuré, sorprendido pero ya entendiendo.

"Ya veo, por eso me resultaban tan irritantes. El aire que comparten es ciertamente el mismo. Ambos, desaparezcan de mi vista."

Yuya asintió con ligereza ante mis palabras.

"Estoy al tanto de las molestias que mi hermana te ha causado. Me siento profundamente avergonzado como su hermano. No sé cómo se convirtió en una mujer tan distorsionada. Hace diez años era tan adorable como una mascota."

"Cállate, idiota."

Era la primera vez que veía a Makoto mostrar ira.

"Por mucho que me lo digas, no me afecta. Sé perfectamente que soy un idiota. Para vivir la vida, uno tiene que ser un poco idiota. ¿No es así, mi pequeña hermana?"

"Soy menos idiota que tú. Antes era bastante tonta, pero ahora he aprendido a no serlo. ¿Quieres que te enseñe cómo? Te lo diré gratis."

"No, gracias. Estoy bastante contento con mi yo actual. Dejemos las presentaciones y vayamos al grano. Tengo asuntos que tratar con Takasaki y sus hermanas. ¿Has tomado una decisión?"

¿Decisión sobre qué?

"Por supuesto, estoy hablando de venir conmigo. Te dije que traería una tercera opción. Nosotros no planeamos hacerle daño a tus queridas hermanas. De hecho, lo que está ocurriendo en el mundo exterior es algo que damos la bienvenida. Nos beneficia el caos. Será una oportunidad para que las habilidades EMP sean reconocidas y discutidas. Aunque genere mala impresión, es mejor que la ignorancia o la indiferencia."

"No creo que estén equivocados", dijo Hibiki con una voz que era tanto baja como alta. "Pero son demasiado apresurados. La impaciencia lleva al fracaso. No puedo apoyar eso. Esa es la voluntad de esta escuela."

"Estamos aquí para iluminar a la voluntad de esta escuela. Si crees que el mundo está equivocado, debes cambiar tu percepción. Construir una percepción ajustada a la realidad. Si todos se unieran, esa fuerza cambiaría el mundo. La mayoría de los usuarios de EMP piensan que están equivocados, que son ajenos al mundo. ¿Es realmente así? Si nuestras habilidades están fuera de lugar, ¿por qué existen en nosotros? La verdadera respuesta podría estar de nuestro lado. El mundo podría estar adaptándose a nosotros. Entonces, debemos ayudar a ese proceso. Para la próxima generación de usuarios de habilidades."

Makoto se rio con desdén.

"¿La próxima generación? Solo estás buscando una excusa para justificar tu estrés. ¿Quién va a iluminar a quién? ¿Puedes siquiera escribir la palabra 'iluminar'? Para insultarte, basta con usar palabras arcaicas. Eres un completo idiota."

"Si van a pelear como hermanos, háganlo en otro lado", sugerí, mirando a Hibiki, Makoto y Yuya por igual. "No quiero ver ni escuchar esto. Desaparezcan todos o me iré. No quiero participar en sus juegos."

Sentía cómo la sangre se me subía. Inhalé profundamente para seguir hablando.

Alguien tiró de mi manga. Miré a un lado. Wakana estaba allí con una expresión perdida.

"Oye", dijo Wakana débilmente, mirándome. "Ya basta, hermano."

Una sonrisa tenue, como una neblina.

"No lo entiendo del todo, pero si puedo hacer algo, lo haré. Makoto dijo que solo serían unos tres años. Puedo soportarlo. Además..."

Se detuvo por un momento y luego continuó.

"A Haruna le gustas cien veces más que a mí."

Me quedé en silencio, pensando. ¿Por qué Makoto y Hibiki nos estaban contando todo esto? ¿Por qué no simplemente obligarían a una de las dos gemelas a sacrificarse? Si lo hicieran y luego nos informaran del resultado, quizás encontraría a alguien a quien culpar, pero eventualmente lo aceptaría.

¿Aceptar? ¿Qué? ¿Que Haruna es la causa y Wakana la seguridad? ¿Están locos? Estas gemelas no pueden hacer algo tan grandioso. Una está muerta y aún así aparece y causa problemas, la otra se deja manipular y acepta dormir años. Es ridículo.

Wakana me miraba. Makoto también. Yuya sonreía con elegancia, esperando mi respuesta. Hibiki seguía sentado con su rostro oscuro dirigido hacia mí. Y probablemente Haruna, aunque no visible, también me estaba mirando.

¿Decir adiós a Haruna para siempre? ¿Hacer que Wakana pierda años de su vida escolar? ¿Seguir a ese desconocido hermano de Makoto? Quieren que yo decida. Si elijo la primera o la segunda opción, Yuya hará algo. Si opto por la tercera, Makoto y Hibiki no se quedarán de brazos cruzados. Entiendo.

"No puedo decidir, idiotas."

Mi voz no parecía mía. Era como el lamento de un alma desde el fondo del infierno.

Haruna me apretó la manga.

"Hermano..."

"Cállate."

Que nadie hable. Que nadie diga nada. No me hagan pensar más.

Estaba tan enojado que casi podía sonreír. Todos son unos idiotas. Tener un poder ridículo ha convertido sus mentes en mantequilla derretida. Están desquiciados. Todos deberían reiniciar sus vidas desde cero.

El aire se congeló en un silencio sólido. Recordé haber escuchado en algún lugar que el tiempo lo resuelve todo. Así que dejaré que lo haga. No soy alguien que quiera desempeñar el papel de detective. Pero tampoco tengo la paciencia para escuchar las explicaciones de un detective. No quiero escucharlo.

Me quedaré quieto hasta que todo tenga un final. Aunque sea para siempre.

En el tiempo congelado, Wakana volvió a tirar de mi manga, ignorándola, con una expresión decidida a hablar.

De repente, Yuya saltó. Saltó a la esquina de la habitación, justo antes de que la puerta estallara en pedazos con una explosión. En medio del humo y los fragmentos de madera, aparecieron dos figuras, una blanca y otra negra, cada una con su propio ritmo.

"¡Te veo preocupado, Takasaki! ¿Qué te preocupa? ¡No lo entiendo!", gritó Miyano al entrar.

"¿Qué es esta atmósfera pesada? ¡Es como un tribunal inquisidor! ¿Qué has hecho? ¡Te dije que tuvieras cuidado! ¡Deberías escuchar más a la gente!"

Maiko apareció detrás de él, con una expresión de dolor de cabeza.

"Si estás distraído de forma natural, no hay remedio. Si lo haces a propósito, no hay excusa. En cualquier caso, eres un idiota absoluto, jefe."

"¡No estoy bromeando! Siempre estoy en serio. ¡No es momento para reír!"

Maiko suspiró y me hizo un saludo con la cabeza. Miyano me miró con desdén y dijo:

"No hay nada de qué preocuparse, Takasaki. Ese joven apuesto es un villano obvio, nuestro enemigo."

Yuya observó la pareja en blanco y negro con interés. Sus manos seguían en los bolsillos.

"Eres bastante directo. Un principio de acción simple. Si Takasaki fuera tan simple como tú, no estaría tan preocupado."

"Hum. Chico misterioso. Eres habilidoso. En el camino a la oficina del presidente, me encontré con varias trampas. No me aburrí. Aunque no me afectaron. Llamarte Mercurio es demasiado."

"Eran obstáculos, Miyano. Solo necesitábamos ganar algo de tiempo hasta que ustedes llegaran. ¿Te divertiste? Bueno, suena a excusa. Ya le dije todo a Takasaki."

"Buen trabajo. Ahora haré mi trabajo."

De repente apareció un círculo negro en los pies de Yuya. Las cadenas negras de Miyano lo envolvieron con velocidad y fuerza.

"Interesante. ¿Eres Jack de las cadenas de hierro?"

"No me llames así. Soy Shusaku Miyano, el mayor mago del siglo. Así lo dice mi agenda."

Sin esperar, Maiko extendió la mano. Destellos de luz azul salieron de sus dedos. Volaron hacia Yuya, que seguía sonriendo serenamente.

Pero la predicción de que los destellos explotarían fue incorrecta. Las luces desaparecieron al tocar a Yuya, y las gruesas cadenas negras también se desvanecieron.

"Imposible", susurró Maiko, y Miyano asintió.

"Sabía que no caerías tan fácilmente. Aburrido."

"Deberías dejar de hacer cosas inútiles. Solo gastas energía. Deberías lidiar con los monstruos en la escuela."

"¿Es una provocación o un consejo?"

"Es una advertencia. Ahora resolveré esta situación poco agradable."

Yuya juntó las manos como en oración. Una pequeña llama apareció entre sus palmas. Una llama diminuta, como un encendedor desechable. La misma llama que mostró la primera vez.

Abrió las manos, y la llama cayó lentamente, atraída por la gravedad, y fue absorbida por el suelo.

Sin ruido.

Todo se tiñó de rojo carmesí. El fuego líquido lamió el suelo, las paredes y el techo. Las plantas en macetas ardieron en un instante, y todos los objetos en la oficina del presidente se incendiaron. Los estantes se convirtieron en cenizas, y el biombo y el dispensador de agua fueron consumidos por las llamas.

"Esta no es una llama de este mundo. No debería arder sin calor."

Solo el área alrededor del conjunto de asientos se salvó del dominio de los pétalos de fuego. Junto a mí estaban Wakana, Makoto sentada, Miyano y Maiko de pie. Haruna, que había estado callada, apareció frente a mí. Su cuerpo blanco y transparente se agitaba con los brazos extendidos. Solo podía ver su cabello ondeando detrás de su cuello.

Haruna estaba bloqueando las llamas.

Los únicos que no estaban en la zona segura eran Yuya, el foco del fuego, y Hibiki, que no se levantaba de su silla. Hibiki observaba su escritorio en llamas sin cambiar su expresión. No era sorprendente. Para ser presidente en esta escuela, uno debe ser impasible ante incendios como este.

Observé la pared de llamas con una sensación de vacío. Más allá del muro rojo, Yuya sonreía como una estatua de Apolo.

"Bueno, terminemos esto antes de que lleguen los demás. No queremos más problemas, ¿verdad? Tampoco quiero llamar a mis compañeros que están esperando en algún lugar. Quiero evitar una guerra total. ¿Cuál es tu respuesta, Takasaki?"

Miré el cabello de Haruna sin decir nada.

"Seré honesto. Solo queremos el poder de Haruna. Pero ella no se separará de ti ni te obedecerá a menos que tú lo hagas. Incluso si te llevamos a la fuerza, ella no se quedará tranquila. Por eso, debes venir por tu propia voluntad. Eso es lo que estoy haciendo, ¿lo entiendes? Ya casi estás convencido, ¿verdad? No quieres que Haruna desaparezca, ¿verdad?"

No veía necesidad de responder. Solo pensarlo era suficiente. Me hice la pregunta: ¿Realmente quiero que Haruna desaparezca? Me respondí: No lo sé. ¿Y tú qué piensas? Me respondí: Si tú no lo sabes, ¿cómo voy a saberlo yo? Claro, eso tiene sentido. Decidí no responder. A veces, no responder es la respuesta correcta. Y me quedé en silencio.

Maiko y Miyano estaban conversando.

"Por favor, haz algo."

"Hacer algo imposible es tanto una falsedad como una hipocresía. Un sabio consejo de Shusaku Miyano. Anótalo y úsalo cuando sea necesario."

"No me interesa usar una cita que huele a plagio."

¿Por qué Makoto y Hibiki no hacen nada? ¿Por qué están en silencio?

Wakana, con el rostro pálido, me agarraba la ropa. Miyano, de pie sin hacer nada, y Maiko, mordiendo las uñas, no eran tan malos. Pero Makoto estaba tranquilamente recostada en el sofá, e Hibiki permanecía en su escritorio rodeado de llamas. ¿Ya no tienen un papel que desempeñar? ¿Soy yo el que debe resolver esto?

"Esto es ridículo", estaba a punto de decir cuando Miyano habló.

"Creo que ya es suficiente."

Pensé que se refería a esta farsa, pero no. Detrás de Hibiki, la pared exterior de la escuela explotó. Un puño gigante atravesó la ventana y la pared, como si fuera a atacar a Hibiki por detrás.

La mano cerrada de una estatua de ángel golpeó a Yuya, aplastándolo contra la pared del pasillo con un estruendo que hizo añicos el yeso y la mampostería, deteniéndose finalmente con un crujido y derramando fragmentos de sal.

"¿Qué te parece? ¡Mi estatua de ángel funcionó perfectamente! ¡Me alegro de haberla preparado! ¡Estoy asombrado de mi propia previsión!"

"Me sorprende la excusa que has inventado, jefe. Es ridículo que hayas planeado esto."

"¡Guiar a la estatua hasta aquí no fue fácil, Maiko! ¡Deberías alabarme!"

"No, gracias."

Pero el fuego de Yuya no se apagaba. Al contrario, envolvía el brazo de la estatua como un remolino, convirtiéndolo instantáneamente en carbón. El olor a sal quemada llenaba el aire. El brazo izquierdo del ángel se desmoronó, y una bola de fuego se lanzó hacia el agujero en la pared.

Rozó el rostro de Hibiki, que seguía inmóvil, y voló hacia el torso de la estatua, destrozándolo.

Yuya se levantó lentamente, ileso.

"Eso fue algo sorprendente."

Su sonrisa era como la de alguien que realmente disfrutaba una broma.

"Permítanme alabarlo en lugar de la señorita. ¿Qué tal, Miyano? ¿Te gustaría unirse a nosotros? Te divertirías."

"Hmm", dijo Miyano, pensativo. "No lo había considerado. Quizás lo haga. Te responderé después."

¿Después? Eso estaba bien. El problema era que todas las opciones eran incorrectas, y ninguna de las tres respuestas era correcta.

Mi respuesta es "No" a todo.

El enfado comenzaba a hervir.

Estoy harto de Hibiki, Makoto y Yuya.

El indicador en mi interior estaba llegando al límite.

Desaparezcan todos. Quiero volver a mi cuarto. No tengo interés en este drama irritante. Ni Haruna ni Wakana tampoco. No me hagan enfadar más. No soy bueno para enfadarme. Prefiero reprimir mis emociones. Pero no perdonaré a quien haga llorar a mis hermanas. Eso es solo para mí y mis padres.

Que los extraños se mantengan alejados.

Pensé que mis emociones ya estaban gastadas. Pero hacía seis años que no sentía esto.

Haruna se movió.

Todas las macetas en la habitación se elevaron. No hubo tiempo para pensar, las plantas volaron hacia Yuya, quemándose antes de llegar a él. Las flores que volaron hacia Hibiki se desintegraron, y el sofá que había estado ocupando Wakana fue cortado en dos por una pequeña bola de luz, cayendo a ambos lados de Makoto.

Makoto no se movió. Maiko, sorprendida, bajó la mano que había lanzado las chispas.

"Al menos, esquiva..."

Makoto solo exhaló en respuesta.

Las llamas formaron una especie de cobra. La expresión de Yuya se volvió seria. Una gran flor de fuego se lanzó hacia él, él la esquivó, y atravesó la pared.

Desde el infierno de llamas surgieron columnas de fuego, lanzas de fuego volando por toda la sala. Algunas alcanzaron el techo, explotándolo.

El cielo nocturno, salpicado de estrellas, apareció a través de la grieta. Varios orbes de luz y un largo dragón azul volaban en el cielo. Eran monstruos de pensamiento. Una gran sombra miraba desde el agujero, con una cabeza de reptil sin rostro.

Hibiki murmuró.

"Es afortunado que seas una persona racional. Esto podría haber sucedido mucho antes. Tu conciencia superficial sobre tu hermana ha contenido el descontrol de la red. Pero eso se acabó."

Haruna se volvió hacia mí, con una expresión preocupada, casi llorando como Wakana.

"Esta ira es tuya. No de Haruna", dijo Hibiki con calma. "Es tu voluntad. Ella solo está realizando lo que piensas. Es tu deseo."

Haruna me miraba.

"Si el mundo exterior se convierte en esto, ya no habrá razón para que todos nos reunamos aquí. La frontera entre dentro y fuera desaparecerá. Entonces podrías salir de aquí. Haruna lo ha hecho por ti, para cumplir tu deseo."

Mentira, pensé, mirando a Haruna.

"No lo sé", dijo su cara blanca, inclinándose.

"¿Soy una molestia?"

Solo yo tengo derecho a considerar que eres una molestia. Nadie más.

En esta escuela, otros dirían que Makoto y Miyano son más molestos.

"Tu pensamiento es lo que causa los fenómenos extraños. Piensas que Haruna es una existencia irracional. Si el mundo entero se volviera irracional, ella sería aceptada normalmente. Eso es lo que pensaste."

No lo pensé.

"No solo Haruna", dijo Yuya. "Para nosotros, los usuarios de EMP, también sería un mundo deseable. No seríamos elementos anómalos. Nosotros, los estudiantes de esta escuela, seríamos vistos como debemos ser. ¿No es eso bueno? Para mí, para ti, para tus hermanas."

Mi razón rechazaba la propuesta de Yuya. Mis emociones rechazaban la de Hibiki y Makoto. ¿Entonces, qué debo pensar?

Un destello iluminó la sala. Desde la grieta detrás de Hibiki, luces de colores desconocidos parpadeaban. Objetos voladores no identificados surcaban el cielo, monstruos reptiles y arácnidos cubrían la escuela. Dicen que es lo que yo deseé.

"No lo creo."

Nadie asintió con mi declaración. Hibiki habló a su escritorio.

"Es libre de no creer. La capacidad de reconocer la realidad varía entre individuos. Hay tantas realidades como personas. Permítanme proponer otra realidad."

Sus ojos oscuros no miraban a ningún lado.

"Dije que Haruna permaneció en el mundo por su voluntad, utilizando y distorsionando la red. Pero puede que no sea así. No hay garantía de que lo que reconocemos como realidad sea verdad. Podría decirse que es tu poder el que la mantiene aquí."

¿Qué?

"Haruna es una manifestación de tu pensamiento."

No tiene sentido.

"El que no aceptó su muerte no fue ella, sino tú, Takasaki. Los muertos no piensan. Solo los vivos se aferran. Crees que no tienes habilidades EMP. ¿Y si estás equivocado? Haruna no es la otra personalidad de Wakana. ¿Por qué Wakana debería tener ese derecho? Otra persona también lo tiene. ¿No pensaste que Haruna podría ser tu otra personalidad, que se separó hace seis años? Tú creaste a tu hermana con tu poder EMP. Tú distorsionaste la red."

No tengo ni ganas de discutir. Es una fantasía extrema.

Yuya intervino.

"Para mí, es lo mismo. No importa el origen o el proceso, el resultado es el mismo. El mundo se basa en el resultado."

Hibiki siguió, imperturbable.

"Si Haruna es otra parte de ti, eso significa que siempre tuviste ese poder. Si se unieran de nuevo, ese poder volvería a ti. Te convertirías en un verdadero miembro de esta escuela."

¿Entonces, Haruna viviría en mí?

"Si tomas su poder, podrás proteger lo que debes proteger."

¿Proteger? ¿A quién? ¿A qué? ¿Piensan que me enorgulleceré de obtener ese poder a cambio de Haruna?

"Takasaki", dijo Yuya. "El presidente solo intenta confundirte. Reconoce la verdad. La causa no importa. No necesitamos saber la verdad. Importa que Haruna existe como una distorsión de la red."

Miyano comentó hacia Yuya.

"Interesante. ¿Acaso tú y yo no buscamos lo mismo? Queremos el mismo mundo. ¿Por qué somos enemigos?"

"Responderé claramente. Si el mundo se sumiera en el caos, quiero hacerlo por mi cuenta. El mundo es mi juguete. No dejaré que otros lo toquen. Maiko, ¿tú también piensas así?"

"Prefiero adorar a una cucaracha que a ti."

La chica vestida de negro negó con la cabeza, cansada.

Miyano asintió y dibujó un complejo patrón en el aire con su mano derecha, deteniéndose con un largo bastón adornado con dos serpientes entrelazadas, brillante como el ónice.

"¿Sabes lo que es?"

Yuya respondió con una sonrisa.

"Sí, probablemente. Es el caduceo, el bastón de Hermes en la mitología."

"Así que te haces llamar Mercurio. El nombre latino de Hermes. Este bastón es perfecto para derrotar a alguien con ese nombre, ¿no crees? No importa lo que pienses. Lo importante es que yo creo que puedo derrotarte con este bastón. No necesito la interpretación de los demás. La fuerza de la creencia en mis propias convicciones hace que mis pensamientos sean más fuertes."

"Eso es cierto. Estoy de acuerdo, excepto por la parte de que me vas a derrotar."

Una serpiente de fuego se enroscó alrededor del bastón negro de Miyano.

"Este bastón me pertenece. No es adecuado para ti."

"Es una diferencia de opinión."

La electricidad púrpura recorrió el brazo de Miyano hasta el bastón, repeliendo las llamas.

"Hay una forma de comprobar lo que dijo el presidente. Si Haruna es una parte de Takasaki, entonces si él muere, ella también debería desaparecer. No tengo la intención de hacerlo, pero ahora estoy empezando a pensar diferente. Haruna está aquí, distorsionando la red para estar a tu lado. Si te mato, ¿qué pasará con ella? Un mundo sin ti no tendría valor para ella. Me gustaría comprobarlo."

Las llamas de Yuya se oscurecieron. No puedo imaginar cuán poderoso es Yuya, enfrentándose simultáneamente a las ondas mentales de Makoto, la barrera de Haruna y los ataques de Miyano. Todo lo que puedo hacer es comparar la sonrisa serena de Yuya con las expresiones inusualmente serias de Makoto y Miyano. La figura de Yuya temblaba como un espejismo.

Y Haruna...

Su cuerpo blanco parpadeaba. Los colores se desvanecieron. Se volvió monocromática, como una fotografía antigua. El parpadeo se hizo más rápido y, de repente, desapareció.

Makoto gritó.

"Wakana."

Las llamas se acercaron a mi cara...

Sentí un impacto en la cintura. Fui derribado torpemente. Wakana se aferraba a mí. La barrera de mi otra hermana me protegía. Las llamas de Yuya retrocedieron.

"Uf, eso fue peligroso. Casi te mato."

Yuya dijo sin inmutarse, quitando la sonrisa de su rostro.

"Creo que jugué demasiado."

Haruna reapareció, envuelta en una débil luz fosforescente, pero era aún más delgada que antes. Su cuerpo transparente temblaba.

Las llamas se arremolinaban. Haruna estaba en el centro, pero había una sensación indescriptible que me punzaba el estómago. ¿Qué es esto?

Las llamas y los relámpagos se absorbían en el cuerpo inestable de Haruna, como si estuviera en el ojo de un tifón. Partículas de polvo negro caían del techo. La cabeza de un lagarto que se asomaba desde el techo se derretía. Partículas brillantes caían de los ovnis en el cielo.

Makoto se levantó en silencio. Wakana permaneció encima de mí, y Maiko la tocó suavemente en la espalda. Miyano sostenía su bastón apuntando a Yuya, mientras Hibiki permanecía en su escritorio. Yuya desviaba los relámpagos de Miyano con una mano alzada.

"El espacio alrededor de Haruna está sobrecargado con energía EMP. La red se está normalizando. La maldición de Haruna se está deshaciendo, Takasaki. Es una pena que no puedas sentirlo. Es una sensación interesante."

Me levanté, arrastrando a Wakana. Maiko la sostuvo.

"Haruna..."

Wakana murmuraba con labios temblorosos. Hibiki dijo con voz irritante:

"La conciencia que materializó a Haruna utilizaba la energía de la red. Si la red se normaliza, ella desaparecerá. A cambio, se creará una conciencia objetiva en el núcleo de la red. Se formará una vasta liminalidad donde las subjetividades de todos los usuarios de EMP se

unificarán. La PSY Network existe para eso. Tal vez los poderes EMP fueron dados a la humanidad para crear 'eso!'"

¿Cómo puede saber eso?

Yuya respondió:

"Una conciencia objetiva sólida reduciría los conflictos por diferencias de valores. Todos reconocerían tanto su subjetividad como la objetividad compartida. Pero eso podría llevar al totalitarismo. La vida en la Tierra ha sobrevivido diversificándose. La PSY Network es antinatural desde cualquier punto de vista. ¿No crees?"

Haruna se volvió hacia mí, lentamente, como aquella noche del velorio hace seis años.

¿Quién es? No es Haruna. Esa mirada vacía no es la suya. Nadie puede entenderlo mejor que yo.

Wakana y Maiko se agarraron la cabeza, sin poder emitir sonido. Miyano solo levantó una ceja. Los demás no se movieron.

"La PSY Network es una red de información hecha de las mentes de los usuarios de EMP. Compartir conciencia y construir objetividad son efectos secundarios. El verdadero propósito de la red es conectar muchas mentes para crear una nueva conciencia. Nosotros somos la cuna para esa nueva vida... o lo habríamos sido si Haruna no hubiera muerto."

Yuya sonrió.

"Espero que esa suspensión dure para siempre. No quiero que mi poder sea utilizado por algo desconocido. Quiero usarlo solo para mí. Por eso prefiero que Haruna se quede así. Takasaki, ¿no estás de acuerdo?"

Yuya chasqueó los dedos. Un gran perro negro con ojos verdes apareció a sus pies. Lo había visto antes, pero no dije nada. Miyano comentó:

"Es la primera vez que veo un ente de pensamiento tan denso. Apenas puedo mantener este bastón en este lugar. Impresionante."

"Gracias", Yuya inclinó la cabeza. "Takasaki, ¿quieres probar algo? Voy a atacar con este perro. Si queda algo de conciencia en Haruna, podría resucitar para protegerte. ¿Te animas?"

"Detente."

Makoto dijo en voz baja.

"Hermano."

Aparté a Wakana y comencé a caminar hacia el perro negro.

Algo con la apariencia de Haruna me miraba. Era como mirar un poste.

"Jefe, debemos detenerlo."

"¿Detener qué, Maiko? Solo quiero detener a mis enemigos."

Hibiki permaneció en silencio. Yo también.

Yuya chasqueó los dedos. El sonido seco cortó el silencio, y la figura del perro negro saltó hacia mí.

Todo se oscureció. En el siguiente momento, vi mi cuerpo tirado en el suelo. Parecía haber sido atropellado por una camioneta, pensé, ajeno.

Vi a Wakana abrazando mi cuerpo vacío. No podía oír nada. No había sonido en este mundo. Solo sentía una presencia extraña en la distancia. De repente, entendí todo. Pero esa comprensión se volvió irrelevante en cuanto la obtuve. Es tan obvio como el latido del corazón o respirar oxígeno. No hay necesidad de comprenderlo.

"Yuki-chan, ¿puedes oírme?"

La voz irritante de Makoto susurraba en mi mente.

"Estás muerto."

Eso es grave. No parece grave, pero... si estoy pensando en esto, ¿qué soy? ¿Quién está viendo esto?

"Siento que estás en el mismo lugar que Haruna."

¿Dónde estoy?

"En la PSY Network. ¿Cómo se siente?"

No sé. ¿Qué me ha pasado?

"Tu conciencia se ha fusionado con la red."

Es sorprendente que pueda hacer eso.

"Lo hizo Haruna. ¿Cuánto tiempo planeas quedarte ahí?"

No lo sé.

"Tu cuerpo se pudrirá."

Eso no me importa. No sé cómo volver.

"Eres inútil."

Sí, también lo creo.

"¿Es tu deseo o el de Haruna?"

No sé.

"Si quieres quedarte, hazlo. Es desagradable."

Hay algo grande cerca de mí. Me siento aplastado. En realidad, me estoy aplastando. No está mal.

Sentí la presencia de Haruna.

Su débil onda mental se mezclaba con la mía.

"Hey."

Una onda fina como un hilo de nailon me llamó.

"Wakana está llorando."

Sí.

"Estoy a punto de desaparecer."

¿Quién?

"Yo."

Yo también. Estamos empatados.

"Eso no."

¿Por qué?

"No sé."

Siempre fuiste así.

"Pero..."

¿Qué?

"Volvamos."

Si tú vuelves.

Sentí una risa.

Luego, algo explotó cerca. La gran presencia se desvanecía. Casi había llegado allí. Creía entenderlo. Pero no lo lamento.

Giré como una hoja y fui llevado a algún lugar. Pasaron eones...

Abrí los ojos.

El río me llevó de vuelta a mi cuerpo familiar. Tenía mis sentidos. Este es un mundo con sonido. Ruidoso. La fuente del ruido era Wakana. Es más pesada de lo que parece.

La voz brusca de Makoto llegó.

"Bienvenido de nuevo."

El mundo había vuelto a ser como antes. La sala del presidente seguía en llamas, el bastón de Miyano seguía brillando y los ovnis volaban arriba.

Haruna también estaba allí, mirándome como una luciérnaga débil, intermitente. No me equivoqué. Es Haruna. Su cara frágil mostraba una determinación tan tenue como una gota de agua.

Las miradas de las gemelas se cruzaron. Haruna se deslizó por el aire hasta Wakana. Wakana abrió los ojos y luego los cerró.

Al abrirlos de nuevo, Wakana tenía la expresión de Haruna. Me miró, y cuando me volví, me abrazaron dos cuerpos.

Una onda mental suave y delicada como una tecla de piano resonó en mi mente.

No recuerdo lo que dijo. No quiero decirlo. No es algo que deba compartir.

Haruna emergió del cuerpo de Wakana como una mariposa, y se enfrentó a mí. Su cara semitransparente me miraba, acercándose.

Yo no sentí nada.

Haruna separó su rostro y, si una mariposa recién emergida pudiera sentir emociones, sonreiría de la misma manera radiante. Todo estaba distorsionado. El remolino de fuego, los ovnis, el dragón, la cabeza del lagarto, las patas de la araña, la figura de Yuya y el sofá donde se sentaba Makoto, todo lo que veía temblaba como un espejismo.

"Entonces..."

Sin ninguna advertencia, sin dejar ningún rastro de su presencia, Haruna desapareció, dejando solo una onda mental suave y cítrica en mi mente.

El fuego, que antes danzaba frenéticamente, se extinguió como si fuera una ilusión. La que fue la oficina del presidente del consejo estudiantil ahora era una caja carbonizada y llena de agujeros.

Nada se movía dentro de la habitación. Abrazando a Wakana, que temblaba, mis ojos vagaron hasta encontrarse con los de Yuya, que había perdido su sonrisa burlona, y Makoto, que bajó la mirada.

Wakana exhaló sobre mi camisa.

"Hermano... Haruna..."

Sin levantar la cabeza, continuó:

"Se ha ido. Desapareció en algún lugar."

Busqué palabras, pero no encontré ninguna y no dije nada.

"Lo último que me dijo fue... adiós."

Miré el pequeño remolino de cabello en su cabeza mientras escuchaba. Solo podía oír el flujo de sangre cerca de mis tímpanos. Una quietud que no había sentido en años. No importa cuánto afinara mis oídos o llamara, no podía escuchar la voz infantil que resonaba en mi mente.

Se oyó un suspiro. Era Makoto.

"Bueno, eso fue inesperado."

El sarcasmo en su tono era apenas perceptible, pero no me molesté en responder. Miré a Yuya, quien parecía perdido en sus pensamientos. No había victoria ni derrota en sus ojos, solo un entendimiento tácito de que algo había cambiado irrevocablemente.

"¿Qué harás ahora, Takasaki?" preguntó Makoto, su voz más suave de lo habitual.

"No lo sé," respondí, sin soltar a Wakana. "Todo es tan... irreal."

Yuya dio un paso adelante, su mirada fija en mí.

"Tal vez lo mejor sea aceptar que algunas cosas no necesitan ser comprendidas, solo vividas."

Las palabras de Yuya flotaron en el aire mientras el silencio llenaba la habitación. El caos había pasado, pero las secuelas de esa noche nos seguirían, invisibles pero constantes.

Abracé a Wakana con más fuerza, sintiendo la pérdida y el cambio, sabiendo que nada volvería a ser igual. Pero, al menos, estábamos vivos. Y, en algún lugar, tal vez, Haruna también estaba bien, libre de las ataduras de este mundo.



"Completamente, perfectamente, absolutamente y sin lugar a dudas, el PSY Network ha desaparecido junto con Haruna," dijo Makoto con otro suspiro, "Adiós."

"Vaya," Yuya asintió en acuerdo. Era la primera vez que lo veía con una expresión tan seria, pensé distraídamente.

"Mi poder mental, el mismo que generó esas llamas, ha sido completamente absorbido. Sentí una onda de energía que podría compararse con una supernova. Todos los EMPs activos deben haberlo sentido. Ahora entiendo cuánta energía se necesita para contrarrestar la muerte."

Yuya sonrió fríamente.

"Pueden odiarme si quieren. La apuesta no se cumplió. Fue un empate sin goles, por así decirlo, o una victoria de la banca. Haruna intercambió su vida por toda la energía del PSY Network y desapareció. Lamento haberlo matado. Fue una muerte inútil."

Detén esa sonrisa de lástima, me dan ganas de golpearte.

"Así es como el mundo recupera la paz. Con el sacrificio de una niña muerta, que se sacrificó a sí misma. Qué fastidio. Para nosotros, es el peor final. Salvar el mundo a cambio de una vida es un escenario despreciable. ¿No estás de acuerdo, Takasaki?"

Yuya se estiró y dirigió una mirada fría hacia Makoto y luego a Hibiki.

"Presidente, me hubiera gustado conversar más con alguien tan especial como usted, pero eso ya no será posible. Buen trabajo. Descanse en paz."

No entendí lo que quería decir hasta que miré a Hibiki, que nunca se levantó, y vi que comenzaba a desvanecerse.

"Yo también nací del PSY Network," dijo Hibiki tranquilamente mientras su figura se volvía translúcida. "Soy una entidad mental consciente, una manifestación del inconsciente colectivo de los estudiantes de esta escuela. La mayoría de la energía mental de la red se usó para mantener a Haruna aquí, pero menos del uno por ciento quedó. Ese poco era yo, la voluntad de la Academia EMP. Ahora que la red ha colapsado, también desapareceré. Con la ayuda de Makoto, obtuve una forma física, pero eso ya terminó."

Finalmente, Hibiki mostró una leve expresión, quizás una sonrisa.

"Como la voluntad de esta escuela, ser el presidente del consejo estudiantil fue un trabajo fácil. No había necesidad de pensar. Mi conciencia era la de todos los estudiantes. Ser la encarnación del presidente del consejo estudiantil y gobernar la escuela fue... bastante divertido."

La figura de Hibiki se desvaneció por completo, dejando solo el gran agujero en la pared detrás de él. Desapareció sin dejar rastro, como Haruna.

Alguien me tocó la espalda. Me giré y vi una mano que se acercaba y me dio una bofetada en la mejilla.

"Ouch," dije mientras Makoto sacudía su mano derecha, frunciendo el ceño.

"Bueno, ahora será más fácil para ti golpearme de vuelta. Vamos, no me quejaré si usas el puño. Pero si me dejas una cicatriz, tendrás que casarte conmigo."

Makoto cerró los ojos y levantó la cara. Extendí la mano hacia su rostro, sintiendo su fría mejilla.

La pellizqué y tiré de ella, distorsionando su cara en una expresión cómica.

"Ow," gimió Makoto.

Parecía que las comisuras de sus ojos estaban húmedas, pero tal vez solo era por el dolor. O era una ilusión mía, claro.

"No me sueltes."

Pellizqué su otra mejilla. Su rostro se parecía al de un pez globo mientras hablaba, pero no intenté entender lo que decía. No quería tener una reacción emocional extraña. Además, mis emociones estaban desbordadas y enredadas. En otras palabras, estaba confundido. En este estado, cualquier cosa que hiciera sería algo de lo que me arrepentiría. Al menos, ahora soy lo suficientemente adulto para saberlo. Al menos más de lo que era hace seis años cuando Haruna murió.

Solté a Makoto, quien retrocedió y se sentó en el borde del sofá, chocando con la pantorrilla. Luego se recostó en el sofá milagrosamente intacto en la sala quemada, usando su larga cola de caballo como una máscara para los ojos.

Yuya también había desaparecido. Al igual que Miyano y Maiko. En la distancia, creí escuchar una explosión y risas ridículas.

Una brisa nocturna, con un olor a hierba, se deslizó en la habitación, agitando el cabello de Makoto. Coloqué una mano sobre el hombro de Wakana, que aún sollozaba.

Haruna había desaparecido. Con ella, la razón de mi estancia en esta academia. Ahora, realmente, no había ninguna razón para que permaneciera aquí. Era mi turno de irme.

La entidad que había estado atada a mí, la razón de mi existencia en la Tercera Academia EMP, había desaparecido. La figura espectral de Haruna, que me había mantenido alejado de la sociedad normal durante seis años, ya no se podía sentir, ni siquiera al cerrar los ojos y escuchar con atención.

Haruna había desaparecido, y mi propósito también.

Debería ser algo por lo que alegrarse. Siempre había deseado esto. ¿Pero estaba feliz? ¿Debería estar feliz?

¿O estaba triste? ¿Debería estar triste?

No lo sé.

Si hay alguien que sepa, que venga y me dé una lección. Estoy dispuesto a escuchar durante unas tres horas. ¿Qué significaba Haruna para mí? ¿Qué pensó ella al desaparecer?

Despejado de la molesta presencia de un fantasma, me pregunto qué significa para mí. Mientras miraba la nuca de Wakana, no encontraba respuesta.

La pantalla en la mesa no mostraba nada.

Al día siguiente, cansado de quedarme en la habitación del dormitorio en silencio, decidí salir a caminar. Mientras paseaba por el casi derruido edificio de la escuela secundaria, encontré a Wakana sentada en el césped del patio, mirando el cielo despejado. Parecía que quería compañía, así que me acerqué.

"Hola," dije, haciendo sombra en su rostro. Wakana levantó la cabeza rápidamente y sonrió un poco al verme.

"Hermano," dijo con una ligera sonrisa, "A veces, tal vez me convierta en Haruna. Si de repente me abrazo a ti, no soy yo, es Haruna, ¿vale?"

Esa sonrisa se superpuso con la de Haruna, y por primera vez noté una diferencia clara entre sus rostros. Sin darme cuenta, le revolví el cabello a Wakana.

"Vamos a visitar la tumba de Haruna. Pensándolo bien, siempre la llevaba conmigo, así que nunca hicimos una visita adecuada a su tumba."

Recordé a la figura blanca observando su propia lápida con la cabeza inclinada. ¿Hace cuántos años fue eso? Finalmente, Haruna había vuelto a ser lo que decía su registro civil, y ahora teníamos un lugar para ofrecer flores. No creo en el cielo, el infierno, el paraíso ni los fantasmas, pero puedo rezar por alguien que ya no está en este mundo. Haruna no estaría contenta, pero eso es lo que pasa por morir. Si tiene quejas, que venga a decírmelo.

"Y también," dije, sacando algo que había traído, "esto es para ti."

Wakana miró con curiosidad el objeto que le entregué: un paraguas blanco cerrado.

"Es de Maiko. Devuélveselo."

Wakana, con una expresión perpleja, inclinó la cabeza y me miró con sus grandes ojos.

"¿Por qué tienes el paraguas de Maiko?"

Me alegraba que fuera Wakana. Si hubiera sido Haruna, habría habido un revuelo en el césped del patio.

Ahora que tenía algo de calma, reflexioné sobre los eventos de los últimos días. ¿Eran realmente la verdad? Sé que fue real. Confío en mis sentidos. Tengo esa capacidad. Pero si la realidad misma está equivocada, entonces lo que existe no es verdad.

Por ejemplo, pensé.

Si Yuya, Hibiki, Makoto, Miyano y Maiko estuvieron confabulados desde el principio, todo esto habría sido una actuación para acosar a mí y a mis hermanas. Si no había ninguna organización opuesta a la Academia EMP y todo lo que Yuya dijo fue una mentira, solo una invitación para confundirme. Si todo fue planeado para llevar a Haruna a su desaparición.

O, ¿y si desde el primer día que visité la oficina del presidente del consejo estudiantil, todo fue una alucinación inducida por Makoto?

Para mí, la realidad es una. Pero eso no garantiza que sea la verdad. La única certeza es que el espíritu de Haruna, que había estado flotando a mi alrededor durante años, desapareció como una broma mal contada.

Las veinticuatro horas del día nunca me habían parecido tan tranquilas. Pero me acostumbraré. Me acostumbré a escuchar la voz de Haruna en mi mente. La capacidad de adaptación humana es más fuerte que la de cualquier animal. Decidí pensar así.

Esa noche, sin ganas de hacer nada, yacía en mi cama cuando alguien abrió la puerta sin llamar.

"Hola, traigo una entrega. ¿Estás libre?" Makoto entró sin esperar respuesta, con una botella de té de cebada en la mano, entrando en la habitación sin pedir permiso. La sonrisa en su rostro, que normalmente me irritaba, seguía haciéndolo, a pesar de todo.

"Al menos podrías haber avisado antes de entrar. ¿Qué harías si estuviera... ocupado? Además, las chicas no pueden entrar en este dormitorio. Sal."

"No me importa. ¿Qué? ¿Planeabas empezar ahora? No hay problema, úsame como inspiración para tu tarea." Makoto dejó la botella de dos litros sobre la mesa baja y se sentó con las piernas cruzadas. "Saca unos vasos. Vamos a beber juntos. Después de todo, lo traje hasta aquí."

"No quiero té de cebada."

"Aunque esté hecho de cebada, esto tiene alcohol y gas. Es contrabando en la escuela, pero misteriosamente se consigue. ¿De dónde? Es un secreto."

Me levanté sin decir nada, saqué dos tazas de té del estante y me senté frente a Makoto. Sonriendo, vertió el líquido ámbar y espumoso.

"Salud. Buen trabajo."

Makoto se lo bebió de un trago. Nunca había bebido alcohol, así que probé un sorbo. Sabía horrible. No entendía cómo alguien podía disfrutar de esto. Quizás era porque Makoto lo había traído. Decidí nunca más beber algo que ella trajera. Era una decisión tardía, considerando que pronto dejaría la escuela.

"No necesitas irte tan rápido, ¿sabes?" dijo Makoto, sirviendo una segunda ronda. Aparté la mano de la taza con la cerveza caliente.

"Haruna se ha ido y ya no tengo razón para quedarme. No quiero estar aquí. Finalmente podré disfrutar de una vida escolar normal en un mundo normal. Ustedes pueden quedarse y seguir bailando en este abismo."

"Danzar está bien. Es una acción voluntaria, mucho mejor que ser manipulados," una voz resonó en mi cabeza, como un bajo profundo o un susurro cortante. Miré a Makoto. Me guiñó un ojo mientras jugaba con su coleta.

"¿No habías desaparecido?"

"Debería haberlo hecho, pero parece que una pequeña parte de mi conciencia permanece. No puedo materializarme, solo puedo aparecer ocasionalmente como un mero residuo de pensamiento," la voz del presidente Hibiki resonaba en mi mente.

"El PSY Network ha desaparecido. Sin embargo, parece que una fracción minúscula aún persiste en la parte más profunda del inconsciente colectivo. Yo, siendo una colección de inconscientes, aún existo. No lo entiendo completamente y probablemente nadie lo hará. Es imposible comprender la intención de quien intentó construir el PSY Network o de quien otorgó habilidades EMP a los humanos. Lo único claro es que esa entidad tenía un propósito en este lugar y tiempo."

Qué molestia. Perdí a Haruna dos veces por esto.

"No está decidido aún. Mi existencia es prueba de ello. El PSY Network no ha desaparecido completamente. La distorsión causada por Haruna se ha ido, pero eso no prueba su completa desaparición. Puede haberse escondido en algún lugar o estar utilizando el cuerpo de alguien temporalmente."

Naturalmente, pensé en Wakana. Desde entonces, ha mostrado una madurez inusual. Y... debería mirarme al espejo más tarde.

"¿Qué quieres decir?" pregunté.

"En resumen," Makoto dejó su tercera taza vacía, "deberías quedarte aquí en la Tercera EMP hasta que sepamos la verdad. No es que te eche de menos y llore por no tener a quién molestar. Sé que te preocupa dejar a Wakana. Eres un hermano mayor demasiado protector. Quédate. Todos te darán la bienvenida. Bueno, Miyano y otros idiotas, pero aún así. Necesitamos alguien que nos ponga en nuestro lugar."

No respondí. No porque estuviera pensando qué decir, sino porque no tenía ganas de contestar.

"Bueno, tómate tu tiempo. Piensa bien. Puedes tardar años. Mientras tanto, deja esto aquí y bebe solo. Es alcohol que confisqué, así que no te preocupes por mi bolsillo. Me voy a mi cuarto a tener un rato privado antes de dormir. Pensaré en ti mientras lo hago. Justicia, ¿no?"

Justicia mis narices. Preferiría ahorcarme antes que usar a Makoto como inspiración. Tengo algo de dignidad.

Makoto se fue, dejando solo el líquido desagradable. Vacíé la botella en el fregadero y, antes de olvidarlo, puse mi despertador.

Desde entonces, me despierto cada mañana con el sonido del despertador.

Esta mañana, el fantasma molesto de mi hermana ya no está.

Notas de Autor

Ya sea un perro, un gato o un gorrión, a veces parece que entienden las palabras humanas por cómo se comportan. Sin embargo, esto no es más que una fantasía y una presunción por parte de los humanos. No solo es un producto de nuestra imaginación, sino también una muestra de nuestra arrogancia, ya que nosotros no podemos entender el lenguaje de los perros, gatos o gorriones. Es evidente que ellos piensan lo mismo de nosotros: "Estos humanos parecen entender lo que decimos cuando pedimos comida". Hoy, escuché a mi gato decir eso.

Pero dejando de lado estos detalles triviales, la verdadera cuestión es el futuro del mundo y de la humanidad. Creo que la humanidad debe aventurarse en el espacio y encontrarse con formas de vida inteligentes superiores para que puedan elevar nuestra inteligencia de manera artificial. Si no lo hacemos, es seguro que una especie diferente tomará el control de la Tierra. Estoy convencido de que dentro de un millón de años, los seres que caminarán por la Tierra no serán humanos. No sé qué serán exactamente, pero probablemente serán algo viscoso y húmedo.

En cuanto a mí, en sentido figurado, estoy a treinta segundos de la muerte. A principios de este año, mi "reloj de cuenta regresiva de la muerte", que solo yo puedo ver, marcaba cinco segundos. Realmente pensé que iba a morir en ese momento. Estuve al borde de la muerte.

Cuando me pidieron que escribiera una sección de "Notas de Autor", pensé en intentar algo ingenioso, llenarlo de bromas y rematarlo con alguna frase sagaz. Sin embargo, esa idea se quedó solo en un intento, como pueden ver. Si tuviera un compañero que pudiera seguirme el ritmo y bromear conmigo, tal vez hubiera sido posible, pero aún no he conocido a alguien así, así que eso queda como un sueño.

En cualquier caso, el hecho de que estas "Notas de Autor" estén siendo leídas significa que el libro ha sido publicado. Esto implica que hubo un proceso detrás que tomó varios meses y que puede resumirse en las palabras "hubo muchas cosas". La grandeza del lenguaje me impresiona y me asusta, ya que permite resumir meses de esfuerzo en solo siete caracteres en japonés.

Durante este proceso, he causado muchas molestias, problemas y dificultades a muchas personas. Pido disculpas por ello. No sé a cuántas personas debería agradecer o disculparme específicamente, pero si alguien leyendo esto siente que debería estar agradeciéndole, por favor, acepten mis disculpas y agradecimientos.

Por último, quiero agradecer a todas las personas involucradas en la producción, creación y publicación de este libro, y a todos los que lo han leído. Con esto, me despido. Hasta luego.

Notas del Traductor

Desde que leí por primera vez *La Melancolía de Haruhi Suzumiya*, me llamó la atención la mención de la obra *Escape from the School* en las notas de autor de Tanigawa-sensei. Decidí buscar y buscar, pero por más que lo hice nunca pude encontrar el libro en español, ni en inglés, y después de varios años finalmente conseguí la saga completa en japonés.

De nueva cuenta, como ya es costumbre en el proyecto *Subordinados de Suzumiya*, se tuvo que aplicar la filosofía de Haruhi: **si algo no existe, entonces solo debes crearlo**. Así llega esta primera traducción al español de este peculiar libro. Espero que los fans de *La Melancolía de Haruhi Suzumiya* disfruten de esta otra obra de su autor, Nagaru Tanigawa.

NAGARU TANIGAWA

Nacido en 1970, residente de la prefectura de Hyogo. Aunque estudió Derecho Constitucional en la universidad, prefiere la ciencia ficción que sigue leyes sobrenaturales. Ganador del Gran Premio en la 8ª edición de los Premios Kadokawa Sneaker por "La melancolía de Haruhi Suzumiya". Logró el hito de debutar con la publicación simultánea de su obra ganadora y su obra actual, lo que le ha llevado a vivir días muy ajetreados.

ILUSTRACIONES DE 蒼魚 真青

Desde la infancia, ha pasado muchos años haciendo garabatos en cualquier papel disponible, ya sea en la parte posterior de anuncios, cuadernos o libros de ejercicios. Una nueva ilustradora que adora los tonos azules, los platos de pescado y los hámsteres

Esta obra ha sido traducida por y para fans, con el propósito de acercar la literatura de Nagaru Tanigawa a aquellos que no dominan el idioma japonés. No se pretende lucrar con esta traducción. Si tienes la posibilidad, te animo a apoyar los productos oficiales comprando el libro digital en [Amazon Japón](#). De esta manera, contribuirás a que más obras de este autor lleguen a un público más amplio y a que su legado literario siga creciendo.

Del Creador de HARUHI SUZUMIYA

NAGARU TANIGAWA

En un mundo donde solo un pequeño porcentaje de niños japoneses desarrolla habilidades especiales conocidas como EMP, la adolescencia se convierte en un escenario de extraordinarios desafíos y misterios. Estas habilidades, que aparecen en la juventud y desaparecen en menos de una década, han intrigado a la sociedad durante casi treinta años sin ofrecer respuestas claras sobre su origen o propósito.

Takasaki, un joven de 17 años, y su hermana Wakana, de 16, asisten a una de las tres escuelas EMP de Japón, diseñadas exclusivamente para aquellos con estas habilidades. Pero su historia es aún más compleja: seis años antes, su otra hermana, Haruna, murió a la edad de 10 años. Durante su funeral, su fantasma apareció y, desde entonces, ha "poseído" a Takasaki, permaneciendo a su lado como una presencia molesta y constante.



SUBORDINADOS
SUZUMIYA